

BOLETÍN
DE LA
REAL SOCIEDAD GEOGRÁFICA

REUNIÓN EXTRAORDINARIA Y SESIÓN PÚBLICA

CELEBRADA EL DÍA 20 DE MARZO DE 1906

EN HONRA Y MEMORIA

del

EXCMO. SR. D. JOSÉ GÓMEZ DE ARTECHE

*Presidencia del SERMO. SR. D. CARLOS DE BORBÓN,
Infante de España y Príncipe viudo de Asturias.*

Se abrió la sesión á las 21^h 45', ocupando sitio preferente en la Mesa presidencial, á la derecha de S. A. los Excelentísimos Sres. D. Víctor María Concas, Ministro de Marina, D. Marcelo de Azcárraga, Socio Honorario, y D. Manuel Benítez, Vicepresidente de la Sociedad; á la izquierda los Excelentísimos Sres. D. Cesáreo Fernández Duro, Presidente de la Sociedad, D. Federico Alameda, Vicepresidente de la misma, y D. Antonio García Alíx, Socio Honorario.

El Sr. Presidente de la Corporación saludó respetuosamente á S. A. el Infante D. Carlos, ofreciéndole el homenaje de gratitud de la Sociedad por el alto honor con que la favorecía, dignándose presidir esta sesión.

Acto seguido, S. A. concedió la palabra al Sr. D. Luis Tur y Palau.



Discurso del Sr. D. Luis Tur y Palau.

SERENÍSIMO SEÑOR:

Designado por la Junta directiva de la Real Sociedad Geográfica, sin más títulos que ser artillero, para honrar la memoria del Excmo. Sr. D. José Gómez de Arteche y Mozo de Elexabeitia, fallecido el 28 de enero de este año, temo fundadamente, á pesar de mis buenos deseos, no dar el relieve y la majestad debidas á la figura de un varón ilustre por muchos conceptos, cuya inteligencia cultísima y poderosa ha brillado con luz intensa más de media centuria trazando una estela inmortal.

Aun cuando nació en Carabanchel de Arriba el 13 de marzo de 1821, su origen es vasco y de cuna esclarecida. Su niñez la pasó en Arratia, provincia de Vizcaya, en Santo Domingo de la Calzada, Oñate y Valladolid; ingresó después en el muy hermoso é histórico Alcázar de Segovia, y salió de él con el empleo de subteniente de Artillería el 22 de julio de 1840.

En esa época tan feliz de la primavera de la vida, como antes durante la enseñanza primera, se distinguió notablemente, según nos refiere el amor filial, por su desenvoltura, carácter alegre y afición desmedida..... ¿á los libros creéis?....., no; al juego de pelota, del que conservó recuerdo perdurable en una mano. Pero su clara inteligencia, por nadie puesta en duda jamás, que se asimilaba cuanto quería con facilidad suma, y la severidad siempre justa de su noble padre que, con éxito y gloria había combatido en la guerra de la Independencia primero y en la primera guerra Civil más tarde, consagrando su vida azarosa como militar de profesión á la Patria, bastaron para terminar honrosamente sus estudios.

Contaba, pues, 19 años cuando fué nuestro simpático y

gallardo oficial destinado al primer regimiento del Arma de guarnición en Barcelona, y allí verificase en su espíritu un cambio radical, una metamorfosis completa, caso, si no general, tampoco raro, dedicándose con entusiasmo al estudio de la carrera y á los que más tarde habían de darle nombre imperecedero. Y así le vemos al siguiente año en la maestranza del primer Departamento; el 42, se le comisionó para levantar los planos de Solsona, Berga, Hostalrich y Gerona, y el 43 es destinado al Museo, donde permaneció alternando con el Parque de Madrid hasta el 9 de septiembre de 1847 que fué promovido á capitán del Cuerpo de Estado Mayor del Ejército, que le ofrecía porvenir más lisonjero.

Sin embargo, su cariño al primer uniforme que vistió, como el recuerdo de los primeros amores (según cuentan los versados en estas graves materias), nunca se entibió, y bien claramente lo revela el hecho, entre otros muchos, de haber entregado al Museo de Artillería una colección importantísima de balas rasas, granadas, bombas y fragmentos de ellas, recogidas en los campos de batalla de Bailén, Chiclana, Tudela, Vitoria, Medellín, Cádiz, Tortosa, Lérida, Villar del Saz, Alicante, Arapiles, Baza y Talavera; testigos mudos de la gloriosa epopeya nacional, á la que ha dedicado su dilatada vida.

Fruto de su aplicación y claro talento, es el alza-calibrador descrita por el autor en el *Memorial de Artillería* del año 1847 y cuyo modelo, construído bajo su dirección, se guarda en el rico Museo ya citado, con el núm. 2.531 del catálogo. La puntería de las bocas de fuego se practica desde hace bastantes años, por soldados escogidos á satisfacción absoluta del Cuerpo; pero en la época á que nos referimos, el oficial era el encargado de dirigirla y practicarla, así como las operaciones á ella anejas y complementarias, con desventaja manifiesta para el servicio, pues no todos estaban dotados de excelente vista como los actuales apuntadores; su ejecución exigía un alza voluminosa, una escuadra para medir los ángulos de elevación de la pieza, calibradores, tanto de piezas de artillería regulares é irregulares como de fusiles y balas

de fusil, y un triángulo para medir las distancias de la batería á los puntos que se trataba de batir; es decir, un cúmulo de elementos sueltos de uso engorroso, y el teniente Arteche, á consecuencia de observaciones que se permitió hacer á sus superiores jerárquicos, recibidas con desconfianza, logró reunirlos construyendo un aparato de volumen tal, que puede ser llevado en cualquiera parte por pequeña que sea su capacidad, siendo al mismo tiempo el uso de sus piezas sumamente sencillo. Pasada á informe de la Junta Superior Facultativa, tuvo á bien aprobarla, creyéndola de utilidad, especialmente para los oficiales destinados á las baterías montadas y de montaña; ahí tenéis su primer trabajo revelador de un gran talento.

El Cuerpo de Estado Mayor ofrece más ancho campo á sus aficiones y estudios y bien pronto se le presenta ocasión de poner de relieve sus privilegiadas dotes.

Conocida de todos es la situación de Europa á mediados del siglo pasado.

La muerte del ilustre Rossi, jefe del Gobierno de Pío IX, fué el primer paso de la revolución italiana: proclamada por las turbas la Constituyente italiana con el asentimiento y beneplácito de los nuevos ministros identificados con los desórdenes mismos, Su Santidad fué atacado en su propio Palacio, al punto de que, casi á sus pies, una bala que penetró en el Quirinal dejó sin vida á uno de sus secretarios; entonces, ante la inminencia del peligro, abandonándose á la confianza de nuestro eximio embajador D. Francisco Martínez de la Rosa, salió disfrazado de Roma el 24 de noviembre de 1848 en compañía solamente de D. Vicente González Arnao y fué á Gaeta, no prosiguiendo el viaje á la isla de Mallorca por no encontrar buque que los llevase.

Ante suceso tan extraordinario que conmovía toda la cristiandad, apercíbese España, á semejanza de otras naciones, á organizar y enviar un ejército expedicionario que amparara los derechos del Papa.

Mientras esto ocurría, llama el General Narváez á Arteche, que ya gozaba fama de oficial activo é ilustrado, y le

ordena salga sin pérdida de momento para Roma á fin de «investigar los recursos de Garibaldi en hombres y material de guerra, así como también el estado defensivo de la ciudad relacionado con los medios que pudieran ofrecer para su más fácil y pronta conquista los accidentes topográficos de sus inmediaciones, los puertos de la costa próxima y los caminos que conducen á ellos», no sin advertirle antes que la comisión era de difícil desempeño y peligrosa, á lo que contestó: «pues ahora, mi General, la solicito yo con anhelo».

El 2 de marzo emprende el viaje y poco después le alcanza en la bahía de Rosas el teniente coronel de Ingenieros don Vicente Talledo.

De cómo desempeñó el espinoso cometido que se le confirió claramente lo dice una brillante Memoria que elevó al Ministerio razonando la necesidad de enviar 14 ó 15.000 hombres y un tren de sitio para sujetar la capital del orbe católico.

El Presidente del Consejo y el Ministro de la Guerra entendían que 4 ó 5.000 infantes y algunas piezas de campaña bastarían para imponerse á los romanos y expulsar de la ciudad á los secuaces de Garibaldi. Pero los reveses sufridos por los franceses y napolitanos diéronle bien pronto la razón, y el Gobierno, á instancias del bizarro General jefe de la primera expedición, D. Fernando Fernández de Córdoba, Marqués de Mendigorria, dispuso á toda prisa un segundo ejército de 5.000 hombres, igual al primero, al mando de Zavala.

Las simpatías que las fuerzas españolas despertaron por su aire marcial, disciplina y moderación en aquel reino de Italia, cuna de los hechos más culminantes de la Historia; el afecto paternal del Sumo Pontífice por ver en ellas su más sólido apoyo; la consideración y respeto á que se hicieron acreedores por su irreprochable proceder de amigos y adversarios, su generosidad propia de la raza, en los pueblos que guarnecía, así como los sucesos todos que se desarrollaron en aquel país del arte hasta el regreso de la expedición á la península, de modo magistral, y si se me permite la frase, diré delicioso, están descriptos en las *Memorias íntimas*

de aquel ilustre caudillo, y en ellas, no obstante la modestia del empleo de nuestro biografiado, se verá y apreciarán debidamente sus valiosísimos servicios como oficial de Estado Mayor de la división expedicionaria, mereciendo ser recompensado con la medalla de honor concedida por el Papa, la cruz de comendador de San Gregorio y el empleo de segundo comandante de Infantería, otorgado éste en 19 de julio de dicho año.

Yo sólo he de anotar ahora las inquietudes y zozobras que Talledo y él sufrieron durante su breve estancia en Roma, viviendo en fondas con diputados y elementos revolucionarios y alternando en sus diarias y frecuentes discusiones acerca de los asuntos que tanto les apasionaban. Y en una ocasión, sometido á un interrogatorio por las sospechas que inspiraban los extranjeros, y en particular los españoles, se salvó de un riesgo seguro gracias á su serenidad, erudición y memoria privilegiada, que le permitió justificar su nacionalidad de americano conforme al pasaporte que llevaba, por cierto equivocado, pues el suyo era de alemán, cuyo idioma, como el francés, el italiano y el latín, poseía á la perfección, dando noticias concretas y minuciosas de aquel país, saliendo de Roma el 3 de abril después de siete días de estancia en la capital.

Al General Arteché se le consideró sólo como escritor, tanta es su grandeza, y sin embargo fué hombre de acción ciertamente distinguido, como lo prueba su comportamiento en la sublevación ocurrida en esta corte en la noche del 26 de marzo de 1848, por el que fué premiado con el grado de segundo comandante de Caballería, y en julio de 1856, tuvo ocasión igualmente de tomar una parte activa en los sucesos, también de esta corte, combatiendo los insurrectos á las órdenes del Teniente general Marqués de la Solana, quien le manifestó estar satisfecho de su conducta y le recompensó con la cruz de San Fernando de primera clase.

En el Cuerpo de Estado Mayor formó parte el 48 de la Comisión encargada de levantar los itinerarios de Madrid á Bailén y de Córdoba á Ciudad-Real y Toledo.

El 51 y siguientes lo dedicó á trabajos de igual índole de Aranjuez á Talavera, de Pancorbo á Bilbao por Puente Larrá y Orduña y de Durango á Tolosa por Eibar y Azpeitia, constituyendo esa labor una sólida preparación para su geografía, recibiendo además el encargo de escribir una Memoria de la batalla dada en Talavera en 1809 contra el ejército invasor francés y el 62 la *Guerra de la Independencia*.

Su competencia y justo renombre, y atiéndase que hablo hasta ahora en el concepto militar, lo llevan á desempeñar, siendo ya General, la Secretaría de la extinguida Junta Consultiva de Guerra, la Subsecretaría del Ministerio dos veces; S. M. el Rey hónrale nombrándole ayudante suyo y más tarde segundo jefe del Real Cuerpo de Alabarderos, terminando su vida militar en la escala de reserva de Mariscal de campo, hoy General de división. En ese largo período de General informa una colección de documentos históricos en virtud de Real orden de 11 de enero de 1881, es Vocal de la Junta de defensa general del Reino y Vocal extraordinario de la Junta Superior Consultiva de Guerra.

Y ese hombre que, no es sólo una gloria militar, sino que honra á la Nación con su talento preclaro y virtudes, lo mismo que el insigne Almirante, maestro de la actual generación militar, y D. Tomás Reyna, los tres ilustres por muchos, muchísimos conceptos, los tres de la misma época y á la cabeza de la escala de Mariscales de campo, son sepultados en la tenebrosa escala de reserva sin llegar á escalar las más altas cumbres del Generalato; esto, señores, me recuerda y obliga á transcribir lo que decía nuestro venerable Arteché al tratar del Excmo. Sr. D. Antonio Remón Zarco del Valle en su biografía: «Como General es una gloria del Ejército, que le vió con escándalo bajar al sepulcro sin haber obtenido la más alta jerarquía de la milicia, á que le daban derecho sus servicios, su talento y los sacrificios de todo género hechos por él en aras de la Patria.»

Y no creáis que saliera nunca de sus labios una amarga queja, no; espíritu que abarcaba horizontes inmensos, su pase á situación pasiva no fué el 89, sino el día que concluyó de

escribir la *Guerra de la Independencia*, porque ese día creyó terminada su misión en este mundo.

Veámosle ahora como escritor y publicista, advirtiéndole que sólo he de mencionar parte de su labor, temeroso de la fatiga que pueda causaros mi desaliñada disertación.

Siendo capitán publicó el año 55 la *Agenda Militar*. Este libro, de índole análoga á los Manuales y Prontuarios, encierra los conocimientos de la época referentes á artillería, fortificación, reconocimientos militares, geografía, estadística y organización, entresacados de las obras mejor reputadas que cita el autor y presentadas en forma clara y sencilla al alcance de todos los militares; pero la invención del rayado en las bocas de fuego poco después de su publicación, y más tarde las pólvoras coloidales de debil humo, de tal modo habían de influir, no ya en la industria y técnica militar, sino en las tácticas, métodos de combate y en la milicia toda, que bien pronto resultó anticuado y de poca utilidad.

Herida la dignidad nacional por salvaje piratería y las agresiones más depresivas, el engrandecimiento de la patria paralizado y la libertad de navegación entorpecida á nuestra vista, al considerar inevitable la guerra con el Norte de África y ver en ella el germen y principio de la futura prosperidad de España, deseoso siempre de ser útil al ejército, escribe en colaboración con D. Francisco Coello la *Descripción y mapas de Marruecos*, haciendo un trabajo ameno, utilísimo á la oficialidad y tropa que debía combatir, y más útil aún á los altos poderes al tratar en *Algunas consideraciones militares* de los puntos vulnerables y aseQUIBLES del Imperio, conveniencia de ocupar una parte de él, marcha que debiera seguirse, legitimidad de nuestras aspiraciones al dominio del Estrecho de Gibraltar y otros asuntos no menos útiles á todos, resumiendo en un pequeño volumen cuanto se conocía é importaba conocer para hacer con éxito la guerra. El final está consagrado á la «Expedición del infortunado D. Sebastián en 1578, batalla de Isly y expugnación de Mogador», á modo de advertencia.

Aquel mismo año de 1859 publicó la primera edición de la

Geografía histórico-militar de España y Portugal, que por su carácter didáctico, sin alcanzar la importancia de la *Guerra de la Independencia*, que le hace inmortal, como he dicho al principio, es positivamente más útil á la cultura patria; oigamos á D. Cayetano Rosell, de la Academia de la Historia: «A la *Descripción general de nuestra Península* agrega «un resumen histórico de su división territorial y de las invasiones de que ha sido objeto desde los primeros tiempos, designando su marcha irregular ó metódica, militarmente consideradas, para señalar con fundamento las líneas generales más importantes de cubrir en la defensa del país»; y al dividir éste en grandes regiones hidrográficas, en sus cuatro vertientes cardinales, con sus cordilleras y cuencas correspondientes, examina su constitución física, sus recursos, su estado de defensa, cuantas condiciones, en suma, ofrecen, mayormente bajo el aspecto militar, para compararlas con la historia razonada de las principales campañas de que ha sido teatro nuestro suelo en las edades antigua ó en la moderna. No es posible en los tiempos que alcanzamos dar á la ciencia geográfica ni más encumbradas miras ni aplicación más útil; la historia misma, de que forma parte, llega por este medio á hacerse su tributaria.»

En sus páginas palpita siempre el patriotismo más puro y ardiente; dice un historiador notable: «No cabe posición geográfica más señalada, ni hubo jamás límites más patentes que los de España», y él añade: «ni condiciones más aventajadas para la constitución de un grande imperio» ¿modo de realizarlo? «con la unión de las dos monarquías ibéricas; entonces España sería un gigante cuyo ingente poder impondría respeto á las más robustas nacionalidades, tan interesadas hasta hoy en menoscabarlo, por la memoria de anteriores humillaciones y el conocimiento de esta verdad, para ellas tan funesta»; y en discurso leído en el Centro del Ejército y de la Armada el 14 de marzo de 1885 amplía la idea. «¡Cuán otros habrían sido los destinos de España y Portugal de no haberse roto los lazos que la naturaleza parece imponer á las dos monarquías peninsulares!»

«Porque reconstituid, señores, la España de fines del siglo último, con todas sus colonias, el oro de América, las naves que surcaban los dos grandes Océanos, y no lograréis que sea potencia de primer orden. Pero quitadla todavía esa isla de Cuba á tanta costa conservada, las Filipinas que nos ofrecen un porvenir tan brillante, cuanto nos queda al otro lado de los mares que vale por un imperio entero, y devolvedla el territorio lusitano, tan imprudentemente cedido, disputado con tanta flojedad y torpeza, y veréis á nuestra patria solicitada por todos y de todos requerida para el mantenimiento del equilibrio europeo, con voz y voto en los Congresos de las grandes potencias.»

Patria y dinastía eran para él ideas sinónimas, complementarias, una misma cosa, y si á la primera dedicó todos sus entusiasmos, no hay que decir cuán diligente y con qué gusto aceptaría los sacrificios que sus firmes é inquebrantables convicciones le imponían por la dinastía, y así le vemos del 68 al 71 de reemplazo, y desde esta fecha al 76 en situación de retirado, negándose en este espacio de tiempo á aceptar las proposiciones de su íntimo y cariñoso amigo el marqués del Duero, que con vivo empeño quería llevárselo de jefe de Estado Mayor; con el mismo tesón rehusa el ascenso que le proponen, y allá el 74, al ser llamado al Ministerio de la Guerra para concurrir á una Junta presidida por el Ministro, sus primeras palabras al entrar fueron: «conste, señores, que desde el día nefasto del 19 de septiembre de 1868 no había vuelto á pisar este edificio.»

Entonces, á requerimientos de su hermano carísimo don Fernando, ve la luz el 74 *Un soldado español de veinte siglos* que sorprende primero, atrae bien pronto la simpatía del lector y le arrastra y subyuga después al ver desfilan los hechos más culminantes de la historia patria, desde los cartagineses hasta fines del siglo XVI por un oficial de origen ibero que los presencia y describe con la maestría y amabilidad de nuestro incomparable Arteché, mezclando la historia general con parte de lo ocurrido al ejército expedicionario del 49 enviado á proteger al Papa; ¡qué enseñanzas, señor,

se sacan de su lectura! ¡ Con qué fulgores tan siniestros aparecen los vicios de nuestra raza! ¡ Y qué páginas tan bellas cuando ensalza sus virtudes! Refiriéndose á la España antigua dice, para dar á conocer el tipo de nuestros antepasados, «valientes y tenaces sin examen, leales hasta la abnegación más sublime, apegados á sus usos, intransigentes en sus ideas, rudos, violentadores y quisquillosos. En caracteres semejantes no busquéis unión y armonía. Espíritus errantes, menospreciando todo género de cultura, y sin conceder á otro prendas que á ellos no les sobren, sus pasiones ahogarán todo instinto de conveniencia, y su destino se dirigirá á dos polos encontrados, nunca á un justo medio, al aislamiento perfecto ó á empresas fantásticas por lo remotas y aventuradas. En su patria no los busquéis más que en las montañas nativas ó junto á la casa paterna; y cuando sufran persecución, más recio os parezca el peligro que corran, y deba considerárseles huyendo de todo contacto humano, tened la seguridad de que están muy tranquilamente al calor del hogar con su familia. Por el contrario, una vez inflamados por el fuego de las aventuras, el Océano será pequeño obstáculo á su anhelo por lo desconocido y se les verá arrostrar con el mismo valor que los huracanes espantables de las cordilleras y el silencio imponente de las vastas y solitarias llanuras de nuevos mundos, el choque de las hordas salvajes y la resistencia de los imperios más poblados y cultos. Pero sin cesar por eso en sus divisiones y rencores en el seno de la patria, su madre, la devorarán como viboreznos, y fuera de ella se sacrificarán unos á otros como los guerreros de Cadmo, en lo más crítico de una empresa, á la vista misma de sus enemigos. A las rivalidades de los pueblos libres unirán la jactanciosa altanería de los héroes, y con el velo de tantas y tan ardientes pasiones, con el desvanecimiento de la grandeza que creen adquirir y de la gloria que les embarga, no verán la decadencia de la nación, producida y precipitada por los elementos mismos en que ellos cifran su orgullo y su fuerza.»

El examen de la labor portentosa del General no cabe en el corto espacio de una Conferencia, tan grande y tan fecun-

da es, y á fin de armonizar vuestra benevolencia con mi deber, prescindiré en lo sucesivo de comentarios y juicios que supliréis con ventaja, limitándome á apuntar, á modo de índice ó sumario, parte, no todo, de sus escritos y discursos que tienen relación con la Geografía y la Milicia.

Del 50 al 70 publicóse una bien escrita revista por una reunión de Oficiales de Estado Mayor, titulada *Asamblea del Ejército*, y en ella figuran una serie de artículos con el epígrafe « Consideraciones sobre el Cuerpo de Estado Mayor », que fuera ocioso calificar, defendiéndolo como tal, y no como servicio, y áboga por la escala cerrada en los Cuerpos facultativos con lucidez extraordinaria, adelantándose algunas décadas al planteamiento de un problema de la mayor importancia para la vida del Ejército, y siempre de actualidad.

« Tres cosas, dice el mariscal Marmont, son necesarias para dar fuerza á las tropas: el amor al orden, la costumbre de la obediencia y la confianza en sí mismo y en los demás », y fundándose en ellas escribe el *Espíritu Militar* que se consigue con el trabajo y aun con la guerra cuando es justa.

Otro asunto transcendental plantea en el artículo « Sobre ferrocarriles que crucen el Pirineo », oponiéndose á que se abran otras comunicaciones que las existentes en los extremos oriental y occidental del istmo, y una réplica al Contemporáneo *Aspecto Militar del ferrocarril de los Alduides*.

Un estudio extenso, *Batalla de los Arapiles* entre las tropas aliadas á las órdenes de Lord Wellington y el ejército francés mandado por el mariscal Marmont, el 22 de julio de 1812, para rebatir las injusticias de los escritores ingleses y franceses, exclamando « la humillación del vencido en éstos y el espíritu de injusto exclusivismo en aquéllos, hace difícil la historia de la guerra de la Independencia ».

Y por último, un juicio detenido del libro publicado por el Capitán portugués Claudio de Chaby, acerca de la *Guerra del Rosellón y Cataluña de 1793 á 1795*.

El 74 escribe el prólogo á la *Relación histórica de la última campaña del Marqués del Duero*, que tributan á la memoria de tan esclarecido caudillo los Sres. Vega Inclán, Castro

y López y Astorga. En el Centro del Ejército y la Armada, que yo tenga noticia, leyó una Conferencia dedicada á enaltecer la vida del amigo del alma antes mencionado, muerto en el campo de batalla, como Gustavo Adolfo y Turena, suerte no á todos concedida, aun buscando muchos en el hierro ó el plomo el fin de una carrera de gloria y de honores rodeada, sumiendo en hondo desconsuelo á la España liberal, y después otras dos «De por qué en España son tan largas las guerras» y «Constitución y empleo del Ejército en España», que todos los que vestimos uniforme debiéramos aprender de memoria, tan grande es su importancia y fecunda en enseñanzas.

En la Real Academia de la Historia, el tema que eligió para su ingreso el año 72, fué «La expedición de los españoles á Dinamarca á las órdenes del insigne Marqués de la Romana», en cuya época su inmenso talento había alcanzado los más altos vuelos, y como obrero infatigable lee en la doctísima Corporación al siguiente año un erudito informe sobre el libro titulado *Batalla de Aljubarrota*, escrito por el General C. X. de Sandoval; el 74 contesta al discurso de recepción de D. Francisco Coello y Quesada, nombre para nosotros tan respetado y querido; años después oye la Academia embelesada las proezas de nuestros antepasados en el sitio de Gerona, al hacer el «Elogio del Teniente general D. Mariano Alvarez de Castro», y el 94, «con el corazón hecho pedazos», con aflicción intensa y abrumadora, exclama con el divino Ovidio el triste exiliado del Ponto en una de sus más bellas elegías,

Labitur ex oculis nunc quoque gutta meis,

al hacer el elogio fúnebre del Teniente general D. Eduardo Fernández San Román, Marqués de San Román, «que á la lealtad más acrisolada á las altas instituciones del Estado, á una consecuencia nunca interrumpida en sus ideas políticas, y á la universalidad de conocimientos poco comunes», añade más adelante, «reune la inapreciable de habernos legado, sin otra recompensa, un caudal literario que constituía

la envidia de cuantos se entregan á la árdua tarea de los estudios históricos, armas intelectuales que también ejercitó con fortuna.»

Como perteneciente á la Sociedad Geográfica, en el BOLETÍN aparece la intervención que tomó con Arroquía, Coello y otros varones ilustres, que, con su sabiduría y consejos, nos alientan y conducen al discutir la división territorial de España.

En la *Revista Técnica de Infantería y Caballería*, que goza de sólida reputación, aparecen: «Un soldado heroico», «El Diccionario Militar de Almirante», «Lusitania y su primer Coronel», «El Dos de Mayo», *History of the peninsular War*, «El General Zarco del Valle (1785-1866)», y otros ya citados, y quién sabe si pronto veremos en ella algo interesante y sugestivo no conocido aún.

En la *Revista Científico-Militar: Les leçon de la guerre*, juicio crítico, «La guerra de la Independencia bajo su aspecto popular», «Los guerrilleros» y la «Necrología del Teniente general D. Fernando Cotoner y Chacón, Marqués de la Cenia».

En la *Ilustración Española y Americana*: «La Caballería española», «D. Alonso Pérez de Guzmán el Bueno», «La batalla de Chiclana», «Napoleón y el Dos de Mayo», «San Fernando», «La acción del Bruch», «Batalla de Bailén», «El General Marqués de la Habana», «Memorias del General Dellard», «Los soldados de la guerra de la Independencia», «El Dos de Mayo en la división del Marqués de la Romana» y las «Cartas del Sr. Cepero».

Y la mujer, espléndido ornato de la Creación, propulsor de inmenso poder en la humana especie, «flor delicada», y añado yo, la más bella, augusta y admirable en el desempeño de la misión impuesta por el Señor, ¿cómo no había de ser celebrada por quien trazó con pulso de acero, y un vigor por nadie superado, los rasgos característicos de nuestra raza y elevó su pensamiento como el águila en el espacio, á portentosas y envidiables alturas? Así es, en efecto; en las *Nieblas de la Historia Patria*, dedica un capítulo á las zaragozanas

de 1808; en el Círculo Patronato de San Luis Gonzaga, da una Conferencia muy interesante, titulada «La mujer española en el Trono»; hace pocos días lee un prócer ilustre, «Isabel Clara Eugenia», hija predilecta de Felipe II, y qué más, aún horas antes de extinguirse para siempre aquel privilegiado entendimiento, trazó los siguientes renglones:

LA GEOGRAFÍA Y LA MUJER

Como una planta que brotando en el desierto y trasladada de él por los huracanes ó el acaso á tierras extrañas á la de su nacimiento, crece, se multiplica, y ya se hace ruin y despreciable, ya fecunda y espléndida hasta causar la admiración de los que antes la ignoraban y la contemplan después, así el hombre, desde que salió de su cuna, ha cambiado en sus caracteres más salientes, físicos y psicológicos al mudar de sitio en el globo, de ambiente y temperatura. Dice César Cantú en su *Historia universal*: «Cuanto más adelanta la ciencia más sencilla halla á la naturaleza en sus medios; y así como los recientes descubrimientos de Humboldt, Boupland, Pursh, Brown, han suministrado á Candolle materia suficiente para formar una distribución geográfica de las plantas, haciendo que se deriven de un común centro, del mismo modo van aumentándose de día en día el número de argumentos para probar que, lejos de provenir de diversidad de origen las variedades de la especie humana, no son más que alteraciones causadas por el clima, por el modo de vivir y por resultas de enfermedades esporádicas que han llegado á hacerse hereditarias.»

La ciencia, como la fé, ha confirmado esa opinión que, demostrada á pesar de tantas lucubraciones dirigidas á negar la unidad de la especie humana, viene también á establecer la de esas alteraciones que cambian cual la forma, la flor y el fruto de las plantas, el color, las proporciones y la idiosincrasia del hombre. Y lo que decimos del hombre en general

hay que aplicarlo á lo que solemos llamar su mitad, la mujer, flor la más hermosa, joya la más brillante, suma y compendio el más acabado de la creación.

No es cosa aquí de llevar nuestras observaciones á las sociedades primitivas en que la mujer no había obtenido la idea del pudor y de la castidad de otras edades posteriores, ni el respeto tampoco de sus semejantes que así la esclavizaban como la prostituían, según podía convenirles á sus caprichos ó ruines intereses. Esparcido el género humano, antes, al separarse los hijos de Noé, y, luego, desde la ingente fábrica de Belo, no habían tenido tiempo los elementos atmosféricos, ni menos las condiciones climatológicas de los países á que se trasladaron los dispersos, para influir en ellos para su transformación, así física como psicológica. Tenemos que venir á más próximos períodos de relativa civilización en que la dignidad humana exige más humanos y nobles procederes y en que cada clima ha hecho necesarios más y más distintos usos, más y más diversas costumbres. La amiga, la compañera, la divinidad, como ha dicho alguno, de los tiempos patriarcales, se convierte en mueble, mercancía, en bestia de labor ó carga, en víctima expiatoria, y ha de volver á ser algo mejor, allí donde comiencen á apreciarse su delicada belleza, su viva imaginación y sus excelencias de carácter. Y eso según la latitud en que viva y el medio social de que esté rodeada, que producirán las diferencias que vamos á investigar y definir.

SERENÍSIMO SEÑOR:

Impacientes por oír á mi ilustre amigo Sr. Gorostidi, y á nuestro amado y venerable Presidente, continuar mi desmañado trabajo sería una profanación.

El católico sincero, el caballero cumplidísimo, el veterano General, el sabio eminente y el leal y entusiasta defensor del Trono y de la Patria, «que acaba de abismarse en el obscuro

piélago de la muerte », como dijo tantas veces, en su larga vida, de seres para él muy queridos y honrados. ¡Descanse en paz!

Terminado el discurso del Sr. Tur, S. A. dijo:
«Tiene la palabra el Sr. D. Angel de Gorostidi.»

Discurso del Sr. D. Angel de Gorostidi y Guelbenzu.

SERENÍSIMO SEÑOR:

SEÑORES:

La palabra elocuente de mi querido amigo D. Luis Tur, acaba de presentar ante vosotros la venerable figura del Excmo. Sr. D. José María Gómez de Arteche y Moro de Elexabeitia, en cuyo honor celebra esta velada la Real Sociedad Geográfica, y en la que tomo parte, obedeciendo ante todo, y sobre todo, á impulsos del cariño profesado al inolvidable anciano cuya pérdida lamentamos; á no ser así, ¿cómo hubiérame atrevido á levantar mi voz ante tan escogido público?, y mayor aún mi temor, al ser yo, quien, insignificante, desconocido, huérfano de conocimientos y prácticas, hubiera de juzgar, no, juzgar no, que en mí no pueden, ni podrían nunca llegar á encarnar tan altas funciones, y menos tratándose de persona de tan indiscutible mérito como lo es la del General Arteche; hubiera de exponeros algo acerca de su personalidad como político é historiador, ¡como político, poco podré deciros, como historiador cuanto os pudiera decir sería poco! Perdonad esta audacia que aquí me trae; pero, aparte del cariño que al General me unía por amistades antiguas de familia, tráeme también otra consideración que voy á exponeros: D. José Gómez de Arteche, nacido en el centro de España, es oriundo de Vizcaya; sus antepasados nacieron, vivieron, y sus restos reposan en la tierra hidalga que el

Cantábrico baña, en las costas que dieron á España su primer escuadra y por ende sus primeros héroes marinos: ¡la lengua en que el luego General Arteche balbuceó sus primeras palabras, fué el vascuence!, el pueblo á quien más entusiastamente defendió con su pluma de ataques injustos, fué el eúskaro, y yo, señores, descendiente de tan noble tierra, ¿era posible rehusara mi modestísimo concurso al homenaje que se tributa en estos momentos al oriundo de Vizcaya y Alava, Senador después por Guipúzcoa y defensor de las Provincias Vascongadas, acerca de luctuosos días de que he de ocuparme?, y precisamente, porque cuestiones, esas cuestiones que ahora se llaman de «regionalismo», que son hasta de actualidad en estos momentos, en las que ha pocos meses he tenido la fortuna y honra de salir en defensa de España, es decir, en defensa no, que tal no fué el ataque, que de defensa, al menos en lo que la palabra así significa, necesitase; pero hube de expresar mi radicalísima opinión neta y puramente antiseparatista á todo trance, precisamente porque en estas cuestiones tuve el alto honor, para mí, de coincidir con la opinión del General á quien esta velada se dedica, y creo así realizar un bien á la Patria, por ello atrévome á levantar mi voz ante vosotros.

Acabáis de escuchar al Sr. Tur, y él, ha presentado á vuestra vista admirablemente la silueta del General D. José Gómez de Arteche, como militar, artillero al principio y después oficial del Cuerpo de Estado Mayor; sus campañas, su personal intervención, en tanto acto bélico que informa nuestra historia patria de 1840 á 1860; como geógrafo igualmente, la personalidad del Sr. Arteche ha adquirido vívido relieve al examinar sus producciones inolvidables acerca de Marruecos y de la Península luso-española; esto expuesto, como político ¿qué puedo deciros del General Arteche?, fué Senador por Guipúzcoa; á esto se queda reducida su vida política; la provincia más pequeña de España, la que tiene por capital San Sebastián, donde tantos veranos y algunos años vivió el muerto querido cuya memoria honráis en esta noche y en la que escribió varias de sus obras importantísi-

mas, esa provincia eligiólo Senador atendiendo á sus excepcionales méritos, á su oriundez nativa y á la noble y franca lealtad con que años antes defendiera el Sr. Arteché el nombre de Guipúzcoa de ataques de que públicamente fué objeto; por eso fué al Senado, por ello vióse en plena política, ¡no porque él lo buscara!, sino porque sus paisanos agradecidos llevaronle á ella, y consecuencia, de que ni sus condiciones ni su carácter prestábanse á los manejos de *eso* que en España se llama política, de la que no os hablo, porque ni este es el objeto de la Conferencia, y á más, unos sabréis poco y otros de los que me escucháis tal vez sepais demasiado; consecuencia de ello, fué, que el Sr. Arteché no hiciera lo que aquí se llama *carrera política*, ¡un lauro para el venerable anciano!, y tal vez esto, el que el Sr. Arteché no fuera sino Senador y en *unas* elecciones solamente, eso, tal vez, explique el por qué el General no pasó de lo que en sus tiempos se llamó Mariscal de Campo: y aquí, pudiera relataros una página de historia muy digna de ser conocida acerca de por qué D. José Gómez de Arteché no ascendió á Teniente General, ¿porque no tenía méritos de guerra?, no se hallaba de ellos tan huérfano tal cual se pretende ¡eso ya lo habéis oído!, y ¡á más! tantos han alcanzado dos y aún *tres* entorchados con menos merecimientos; ¿porque carecía de condiciones propias?, señores; esta hipótesis la rechaza la historia toda del General Arteché, la repugna la conciencia de cuantos en España ocúpanse de algo que á estudio se refiera; ó, ¿será tal vez la causa de que siempre leal, honrado y caballero, no supo mezclarse en esa política de que ha poco os hablaba y por ello vióse epostergado, avanzando en cambio quienes, más cuidadosos de personales ventajas que de juramentos prestados, escalaban y superaban en carrera á otros que, cual Arteché, rehuían ese camino; no es este todavía el instante de decirlo claro, pero ¡ah!, así como Arteché disipó grandes nieblas que sobre glorias de España se cernían reivindicando sus legítimos laureles, así día llegará también, y tal vez no lejano, en que se exprese claramente cuál fué la causa de que Arteché no ascendiera y quién el Ministro de la Guerra

que lo hizo, y hasta se expliquen los motivos, ninguno justo y mucho menos dignos, á que dicho Ministro pudo obedecer, que los antecedentes, señores, y los hechos realizados, dan la medida del hombre; por ellos juzgáranos Dios, por ellos ineludiblemente juzgará la Historia, y de su juicio severo y crítico no escaparán Ministros, ni con alharacas ahógase voz severa que á través de los siglos juzga sin redención posible.

«Acaso por la conmoción de los ánimos en días apasionados en que chocaban doctrinas contra doctrinas, principios contra principios» estas palabras se han escuchado en el Ateneo de Madrid no ha mucho, pronunciadas por un distinguido General en quien se hermanan las galanuras de la pluma con las bizarrías de la espada, explicando así el por qué del pase á la reserva de Arteché; lejanos ya aquellos días, purgando tal vez hoy los errores allí consagrados, no hay para qué volver sobre esto: pero sí diré, que aquí, dó tal vez por ellos se haya levantado determinada estatua careciendo de ella el vencedor de Lepanto, el de Frisia y el de Otumba y otros cien y cien más ilustres capitanes en la guerra y más gloriosos hijos de Iberia en la paz, ante el sereno juicio de la Historia no prevalecerá esa memoria; y allá, cuando los investigadores del Sur de América estudien la civilización muerta de Europa, hallarán, como grandes historiadores militares, los nombres de Almirante, Reina y Arteché: en cambio los exploradores que entonces recorran el suelo de España, apoyados, tal vez, en los arcos rotos del puente de Toledo, dibujarán las ruinas de la Catedral de la Almudena, porque de *ese* otro monumento, y *lo es*, á que me he referido, de *ese*, ni en la Historia, ni en la tierra quedará memoria, salvo el romper de las olas del Cantábrico en los acantilados de Santoña, manteniendo recuerdos de sublevaciones por los mismos que años después hacen pasar á la reserva al General Arteché: por un sentimiento de delicadeza, en 1868 pidió su retiro; desde él, se puede laborar por la causa que honradamente crea justa uno, lo que será siempre indigno es prevalerse de la posición ocupada para engendrar obras de injusticia.

Y de este asunto, ¡basta!, no quiero de él ocuparme más, sí sólo añadir que los *envidiosos* de Arteché, que los tuvo, ¿quién de ellos carece?, habrán podido truncar su carrera, no podrán manchar su memoria, y, ¡quien sabe!, tal vez á ellos debamos que el General terminase su obra magna acerca de la guerra de la Independencia, y con ello abrieran de par en par las puertas del templo de la gloria para el insigne artillero, descendiente directo como historiador en España, de los Melos, Moncadas y Hurtado de Mendoza, émulo de los Ma-caulay, Prescott y Lamartine en el extranjero, historiadores grandes todos, á cuya altura llega Arteché, y á veces la supera, realizándole seguramente sobre ellos, la modestia, excesiva siempre, que como escritor, distingue á la persona á quien esta velada consagra la Real Sociedad Geográfica.

En 1872 la Real Academia de la Historia llamóle á su seno, y en aquella sesión memorable leyó el Sr. Arteché su discurso acerca de *La expedición del Marqués de la Romana á Dinamarca*, expedición que hubo de ser comparada á la de los *diez mil*, cuyo éxodo Xenofonte narra: en el período por que atravesó la historia de España, hasta los albores de la restauración, cosas muy interesantes de Arteché pudieran decirse; ¡es pronto!, ¡aún no es tiempo!; en este terreno mi lengua calla, pero asegúroos, señores, que de vivir, y poder y querer hablar, quienes en días luctuosos para España, unidos en amistad entrañable con Arteché pasearon juntos sus añoranzas á orillas del mar cantábrico, hubiérais de escuchar peregrinas páginas del pasado, ignoradas aún, y que sólo el transcurso de los años descubrirá en parte; y otra, y tal vez la más digna de conocerse, morirá para el saber humano.

La obra de Arteché conocida es inmensa, y de ella procuraré daros sucinta idea; desde necrologías cariñosísimas de sus compañeros de armas, cual el Marqués del Duero, el de la Habana y el Conde del Serrallo, hasta ese monumento de gloria llamado *Historia militar de la guerra de la Independencia*, base firme de la que el ilustre historiador refleja, síntesis muy pobres de tan gran labor; pero ni el tiempo de que dispongo es largo, cual fuere menester, ni mis conocimientos

permítenme extensiones, hijas de un saber que no poseo, dotado sólo, eso sí, de buena voluntad y de respeto y cariño sincero á la memoria del querido General difunto.

Al estallar en España la sublevación de la escuadra en Cádiz, á la que siguió, cual todos sabéis, el destronamiento de los Borbones, el General Arteche solicitó su retiro, y concedido, trasladóse á San Sebastián, desistiendo por aquel entonces de seguir escribiendo la obra principal, que había de inmortalizar su nombre, y dedicando sus actividades, que no podían permanecer en reposo, á dar á la publicidad su libro titulado *Un soldado español de veinte siglos y Nieblas de la historia patria*, de las que sumariamente voy á ocuparme.

La primera de estas obras hállase escrita, íntegra, en San Sebastián, en aquel despacho tan alegre inundado por los pálidos rayos del sol del Norte, al que adormecidos llegaban y llegan los rugidos del Cantábrico; desde cuyo balcón el ilustre Arteche contemplaba la inmensidad del mar, perdiéndose su mirada en el infinito, mientras su mano trazaba cuartillas y más cuartillas, profundizando también su inteligencia en el infinito de la Historia; por ello tal vez lo allí escrito por D. José son veinte siglos de gloria para su patria; esos ensueños de España, reflejo de lo grandes que fuimos, que se llaman Vivar, Simancas, Gonzalo de Córdoba, Pavía, Flandes y Alejandro Farnesio.

No es la obra *Un soldado español de veinte siglos* una historia en la rigurosa acepción de esa palabra; es un trabajo revelador de los conocimientos profundos del General Arteche en el terreno histórico, artístico y arqueológico.

Ocúpase ligeramente, pero dando cuenta suficiente de ella, y como pretexto para la redacción del libro de la expedición militar española, que en 1849, al mando del General Córdoba (después Marqués de Mendigorria), marchó á Italia para restablecer en el solio pontificio á Su Santidad el Papa Pío IX, en la que, como oficial del Cuerpo de Estado Mayor, á las órdenes del General en jefe, asistió el Sr. Arteche.

Allá en los campos de Italia que tantos recuerdos heroí-

cos encierran para España, hállase con «un oficial de nuestra infantería, ser extraño que ya anteriormente había llamado mi atención», son sus palabras, y así, haciendo resurgir en dicho fantástico personaje, ó neurósico paciente, la relación de acontecimientos remotos de Iberia, y alternando esta relación con algunas referencias de la expedición militar, crea el General Arteché el libro de que nos ocupamos.

Mis antepasados eran iberos, comienza diciendo «el oficial español»; sus ascendientes toman parte en las luchas invasoras de los cartagineses y romanos; sufren la destrucción de Sagunto; siguen la expedición de Anníbal hasta Zama, la marcha de Publio y Cneo Escipión por el litoral del Mediterráneo; Sertorio, las campañas de Julio César, hasta el momento de cerrarse, por Augusto, las puertas del templo de Jano.

Nace el héroe de la narración en el campo tarraconense; se expatría al contemplar la ruina de España, y dedicado á la milicia pasa á Liria y á Jerusalem abrazando la religión judáica, y fanático en ella, encarna en este personaje el del judío errante, que comienza su azarosa existencia asistiendo á principales hechos de la historia del mundo; revélase en él, la persona de Alarico, y entonces narra el oficial el paso del Danubio y la entrada de los visigodos en Roma; abandona al fin el campo de los bárbaros y viene á España, donde traza la vida del pueblo visigótico y la invasión musulímica, que comienza en la rota de la Janda; tal es, en gran síntesis, la primera parte del libro de que nos ocupamos.

El resurgir de la Patria en las montañas astures al grito de Pelayo en Covadonga, constituye el comienzo de la segunda parte de esta obra del General Arteché; la tentativa de Carlo-Magno y su desastre de Roncesvalles, al ocuparse del cual, inserta el canto eúskaro de Altabíscar, el más heroico y antiguo de España, conservado hasta nuestros días en Vasconia, cual prenda innegable de ser el pueblo primero que rechazó y castigó en aquellos remotos tiempos la empresa dirigida por el franco; el nacimiento y formación de los primeros reinos cristianos y la batalla de Simancas, la de Calatañazor,

la existencia de Rodrigo de Vivar, la reconquista de Córdoba y Sevilla y la concepción y nacimiento de Jaime I, la tragedia de Montiel, en suma, cuantos hechos notables ocurrieron en la Península durante la dominación árabe, informan esta segunda parte del libro relatado por el oficial.

En la tercera y última parte sigue hablándonos del reinado de los Reyes Católicos, del Gran Capitán, de las comunidades castellanas con su fin en Villalar, de la victoria de Pavía y prisión de Francisco I por Juan de Urbieta, de Mühlberg y la rendición del gran Elector de Sajonia, y en gran síntesis háblanos de los Países Bajos, teatro de tanta gran hazaña de los tercios españoles y comienzo de la decadencia de la Patria.

Este es, á grandes rasgos, el contenido de *Un soldado español de veinte siglos*; aparte de los profundos conocimientos históricos que en él revela el General Arceche, encierra el libro un fin eminentemente moral; al referir tanto hecho glorioso de nuestra historia y la esterilidad que por lo común les ha seguido, pone al descubierto la llaga que ha corroído siempre, y corroe, y por decir estoy que seguirá corroyendo á esta pobre España, ¡la discordia!; ese algo de envidia que en todos los trances nos hace parecer desunidos, y por ende, con ello, anúlase todo esfuerzo colectivo, que es lo que crea y consolida el triunfo; ese mal tan hondo, tan *español*, por decirlo así, flajélalo implacable Arceche.

Con insistencia, que os ruego me perdonéis, porque comprendo me es necesaria toda vuestra benevolencia prodigada sin límites, diré que la cualidad más relevante que hallo en toda la obra ejecutada, como historiador, por el General Arceche, infórmala, ante todo, su noble y caballeroso espíritu, siempre pronto á remediar cualquier injusticia que en la Historia creyera hallar; así vemos, que la mayor parte de sus conferencias, de sus artículos, de los numerosos folletos que á la imprenta dió, hállanse fundados en ese deseo nobilísimo, y que la defensa de su Patria, no la defensa puramente material del momento de peligro, que nunca eludió Arceche, como nunca, para orgullo nuestro eludiríala jamás un espa-

ñol, sino la defensa literaria por así llamarla, la que consagra, en la posteridad los actos de los antepasados, la que permanece en la vida, á esa es, á la que, atendió el Sr. Arteché; fruto de ella son las conferencias en distintos sitios pronunciadas, detallando puntos oscuros de la historia ibérica, fruto también de esa labor fecunda es la obra titulada *Nieblas de la historia Patria*.

El tamborcillo de San Pedor, leyenda de héroe anónimo, desertor de la guarnición de Barcelona, es decir, desertor no, por cuanto aun cuando abandonase sus banderas, hizolo por España, huyendo de la ciudad condal cautiva, al campo donde la verdadera y legítima bandera de la Patria tremolaba, y la parte gloriosa que el 6 de junio de 1808 tomó en la acción del Bruch en que los hijos de Cataluña derrotaron por vez primera las águilas del Imperio, siendo las avanzadas, por así decirlo, de Bailén y Talavera, es la primer niebla que la luz portentosa de la inteligencia del Sr. Arteché desgarró ante nuestros ojos al presentarnos clarividente la distinta participación que en el homérico hecho tomaron los somatenes de Manresa, Igualada, San Pedor y tantos otros de la fiel Cataluña, y digo fiel, señores, porque el pueblo, que en sus anales cuenta el Bruch, Gerona y Tarragona en el período napoleónico, por derecho propio, indiscutible, con sangre y oro esculpe su nombre en las páginas de la historia, en caracteres imborrables; cuando España estuvo en peligro, los primeros á salvarla ¡los hijos de los almogávares! y estos ¡son hechos! hay que reconocerlos y ¡rendirse ante ellos!

Las zaragozanas en 1808 dan á conocer la intervención que en la defensa de la inmortal ciudad tuvo el llamado sexo débil; los asedios de la capital de Aragón son harto conocidos y tan relevante la conducta de sus moradores, que no ciérnese sobre ella, niebla alguna; pero como tales heroicos hechos pudiéranse atribuir únicamente á la actitud del sexo fuerte, quedando tal vez desconocidos los innumerables hechos realizados por las hijas de Zaragoza, la justicia como historiador del General Arteché no podía dejar ese punto en la contingencia de que su memoria pereciera; por ello narra

su pluma la intervención que en la defensa homérica de la ciudad del Pilar tuvieron las nacidas en sus muros, desde la noble condesa de Bureta á la hija de la serranía Manuela Sancho, herida en el ataque dado por los franceses á San José, unidas todas por el amor santo de Patria, jurado á los piés de la Pilarica, patrona y capitana de los defensores de la villa del Ebro y el Huerva.

El guerrillero; paisano, seglar, eclesiástico, labrador ó literato, pobre ó rico, en resumen, el ajeno á acciones de guerra ó lucha armada, que adopta la vida azarosa de campaña, empuñando las armas, es lo que en España da origen á el «guerrillero»; no he de hablaros ni de su eficacia estratégica, ni de su importancia militar, ni tan siquiera de las ventajas ó inconvenientes que sus actos pudieran ó no reportar á las contiendas, que resuelven las supremas aspiraciones de los pueblos; no cabe duda alguna al reconocer la inmensa que tuvieron en España á principios del siglo XIX; y consecuencia de ella son los capítulos publicados en el libro de que me ocupó en estos momentos titulados *El alcalde de Otivar* y *El alcalde de Montellano*.

Hijos ambos de la noble tierra andaluza, los dos tomaron las armas en defensa de la Patria, y el primero inmortaliza su nombre de Juan Fernández, tomando Almuñecar y Motril, de donde retiróse temeroso el General Werlé; establece su campamento en el Padul y de él desalojado y herido torna á campaña, vengando sobradamente su revés en Boijar, Cázulas y Fete, llegando á las puertas de Vélez é invadiendo la feraz vega granadina donde el Mariscal Sebastiani creíase seguro de asechanzas de guerrilleros.

La prueba más clara del daño que al enemigo causaba el alcalde de Otivar hállase al conocer las diversas tentativas que para su seducción realizaron los franceses y de las que también se ocupa el General Arteche; ya el valiente Juan Fernández, poseedor del grado de coronel, sigue prestando valiosos servicios á las órdenes de los Generales Conde del Montijo y Ballesteros, y finalmente muere en 1815, después de haber visto logrado el deseo que le impulsó á la lucha, el

destierro del Emperador Napoleón á Santa Elena, la pacificación de España y la vuelta de Fernando VII al trono de sus antepasados.

Más breve fué la vida del alcalde de Montellano D. José Romero, pero no menos gloriosa, dado que la providencia deparóle la inmarcesible de sacrificarla en aras de la Patria; *único* defensor de su casa, encerrado en ella, causa á los enemigos 24 bajas, obligándoles á retirarse, é igualmente en un segundo ataque, con idéntico resultado ocasionales más de 100 y tan magno resultado sería increíble á no hallarse así consignado en los partes oficiales de la *Gaceta de la Regencia*; este heroísmo tan acendrado, digno remate tuvo, gloriosísimo para Romero, pocos días después al morir, en la villa de Algodonales, defendiendo su transitoria residencia y ¡hay más aún! los restos mortales del invicto alcalde no cayeron en manos del enemigo, pues su misma mujer é hijos arrojáronlos á un montón de trigo que ardía para evitar cayese en poder de los franceses.

De estos hechos de los guerrilleros ocúpase el General Arteche de una manera detallada, aparte de los capítulos que dedica á sus empresas en la guerra de la Independencia; aparte de la Conferencia que acerca de los guerrilleros en general, y del Empecinado en particular, dió en 1886 en la tribuna del Ateneo; ¿cómo juzga el General la intervención de los guerrilleros? creo, señores, que favorablemente; hechos por ellos realizados, hablan en su favor, con són tan elocuente que, pese á quien pese, á ellos deberá siempre España parte no pequeña en la derrota sufrida por el vencedor de Pirámides, Eylau y Austerlitz; y esta parte importantísima que el elemento civil tomó en la lucha, así como la que en su éxito final Arteche le reconoce, proclámanlo las siguientes palabras suyas: «Creo haber expuesto las excelencias de los guerrilleros con más calor *quizá* del que á mis opiniones militares pudiera corresponder» ¡éste *quizá* dice más, señores, de cuanto yo pudiera añadir y comentar!

«Una intentona ignorada contra Gibraltar» proyecto ilusorio acariciado en 1804 por el Duque de la Alcudia, arras-

trado á él por su vanidad, explotada en ésta ocasión por un expresidiario, que como término de la trama hubo de volver al presidio de donde salió en mal hora.

Pertenece igualmente al dominio de lo soñado atendido la desproporción enorme existente entre el fin que se buscaba y los medios de que disponía, y también proyecto fué del Príncipe de la Paz, todo lo relativo, nada menos que á conquistar Marruecos, proyecto en el que colaboró un catalán que con el nombre musulmico de Alí-Bey recorrió el Imperio en 1804, ¡con razón á tal engendro titula el General Arteche «Un proyecto estupendo!»

«¡Mahón!» estudio histórico acerca de las vicisitudes corridas por la isla de Menorca, principalmente en las luchas sostenidas entre Inglaterra, Francia y España en el siglo XVIII en el que sucesivamente perteneció á estas tres potencias hasta el 27 de marzo de 1802, fecha de la firma del tratado de Amiens, en el que se estipuló la entrega de Menorca á España su Patria natural; trabajo interesantísimo es este, desconocido en su mayor parte hasta que dióle publicidad el General Arteche, basándose principalmente en documentos inéditos que poseía, el General Marqués de la Cenia, quien proporcionóselas á su amigo y compañero de armas.

La biografía de un General insigne, del Rey Felipe IV, Carlos Caracciolo, Marqués de Torrecuso, que intervino en las campañas que España sostuvo en aquel período distinguiéndose en la guerra de Cataluña, da elementos al General Arteche para escribir, otra de sus nieblas, evitando que el nombre de Torrecuso, permanezca, sino ignorado, al menos sí poco conocido, á riesgo de que el pasar del tiempo, esfumase y terminase por borrar la figura histórica de tan distinguido cuartel maestro, como lo ha hecho con otros no menores de quienes, si acaso, sabemos el nombre, y muchos, ni eso aún, y, sin embargo, trátase de hijos esclarecidos que merecieron bien de la madre Patria por sus heróicos servicios.

La fraternal amistad que durante su vida unió á D. José Gómez de Arteche con el General D. Manuel Gutiérrez de la Concha, hace que escriba *La leyenda del Marqués del Due-*

ro, en la que á través de darnos á conocer al General Concha, como un ser arrastrado y guiado siempre por la idea generosa de proteger todo desvalido, ajustando así los actos de su vida á regla de conducta recibida en la última voluntad de su madre, véense palpitar trozos verídicos de historia contemporánea, claves que el tiempo descifrará, pues la actualidad no es de la historia, niebla esta, señores, que el Sr. Arteché no desgarrará pero de la que levanta algún pequeño girón, que en su día estudioso historiador guiado expertamente por *La leyenda del Marqués del Duero*, podrá llegar á desgarrar completamente.

Hay un período interesantísimo en la historia de Guipúzcoa, período sobre el cual las sombras se agigantan, impulsadas en ocasiones por quienes no hubieran salido personalmente favorecidos, en el caso de haberse hecho luz clara, luz potente en los primeros momentos, como no lo han salido en la investigación realizada, entre otros, por el Duque de Mandas; pero, señores, las faltas y defectos personales no deben pesar sobre una región, y este trabajo, realizado por el Sr. Lasala redimiendo á Guipúzcoa de culpas que se le achacaban como propias, tergiversando hechos de su historia, á lo que contribuyeron por fines particulares y políticos varones muy ilustres por su saber, tuvo un precursor en el General Arteché al escribir la *Misión del Marqués de Iranda en 1795*.

Trata en ella de las negociaciones pendientes entre Iranda y el General francés Servan, negociaciones simultáneas con las que en Basilea mediaban entre Iriarte, en nombre de España y Barthelemy en el de Francia, y que dieron lugar al tratado de su nombre, que puso término á la lucha entre ambas potencias, iniciada con motivo de la ejecución de Luis XVI.

Sirve de base á este trabajo la correspondencia particular del negociador español en los Pirineos occidentales; desde el momento en que el papel desempeñado por el Marqués de Iranda fué desairado, viéndose engañado por el mismo Gobierno que lo envió, la investigación pudiera ser curiosa é interesante, pero de importancia no puede alardear igualmen-

te, y si el trabajo del General Arteche no tuviera una finalidad más honda, no habría para qué detenerse, y menos en momentos tasados en hablaros de esta *Niebla de la historia Patria* con más detenimiento que de otras; pero en ésta realiza el insigne historiador una labor transcendental de la que su país oriundo le es deudor de inmensa gratitud, por la reivindicación clara que el General hace acerca de hechos con que intentóse manchar la historia límpida del solar guipuzcoano en que jamás vegetó la semilla separatista, y precisamente porque han existido algunos atacados de ese virus, porque pueden contarse, es por lo que igualmente se puede afirmar la lealtad de Guipúzcoa.

En lo aquí referente hay cosas que espantan, si es que el espanto cabe en las obras del hombre, desde desapariciones de documentos custodiados en los archivos públicos, hasta fabricación de otros acomodados á los gustos particulares de cada uno; todas las armas han parecido buenas en este período histórico para ennegrecerlo y conseguir unos, determinadas aspiraciones, y otros, que su conducta permaneciera ignorada; pero no contaron con los archivos de Francia, ni con la existencia de dos investigadores tan concienzudos y disponiendo de medios sobrados como los Sres. Duque de Mandas, á quien me he referido, y D. José Gómez de Arteche, que restablezcan la verdad de los hechos, viéndose, cómo Guipúzcoa, huérfana de autoridades, constituyólas legítimas en las juntas de Mondragón, y abandonada del ejército que se retiró á Navarra y Alava, formó uno de más de 10.000 hombres, con los que defendió la margen izquierda del Deva; estos los hechos, señores, y el General Arteche el primero que volvió por los fueros de la historia ultrajada; no es este el momento ni la ocasión de exponer otras cuestiones que llamarse pudieran de defensa regionalista, ¿para qué? El Sr. Fernández Duro, en su *Marina de Castilla*, el Sr. Lasala en su *Paz de Basilea* y Arteche en la *Misión del Marqués de Iranda*, han hecho tal justicia á través de los siglos, á la cuna de Elcano, Churrucá y Vicuña, que ambicioso fuera pedirla mayor.

En plena formación de ese libro magno, que consagra la

gloria de Arteche para la posteridad, y se llama *Guerra de la Independencia*, no creáis que el General historiador permanece ocioso, digo mal, ocioso no, por cuanto la ociosidad no existe en quien escribió tal obra; quería deciros, que no desatendió otros estudios del pasado, porque he oído, señores, y ¡hartas veces!, que el General Arteche sólo tiene en su *activo* como escritor la historia de la *Guerra de la Independencia*; aún cuando así fuera, ¡bastará sola esa obra para inmortalizarlo!, pero es que el ilustre anciano, no sólo escribió muchos más en asiduo estudio, sino que, en los días en que más trabajaba en su obra fundamental, laboró igualmente en otra de no menor mérito, que consta de tres gruesos tomos y se titula *Historia del reinado de Carlos IV*.

El advenimiento al trono del hijo mayor de Carlos III, y la última etapa del Ministerio de Floridablanca, da comienzo á la obra, continuándose en el primer tomo, con el Gobierno del anciano Conde de Aranda y las campañas de 1793 y siguientes en los Pirineos orientales, campañas para España de glorioso recordar por los triunfos del General Ricardos, vencedor en Trouillas y Mas-Deu, y la defensa de Tolon, en cuya expugnación, revélase por vez primera el nombre de Napoleón Bonaparte; la lucha sostenida en los Occidentales, invadida Guipúzcoa por el ejército francés acaudillado por Moncey, período este que encierra asuntos interesantísimos para la pequeña provincia vasca, en cuyo estudio Arteche no se detiene, como él mismo lo dice, porque una historia general de un reinado no permite descender á tanto nimio detalle, pero hechos de que el mismo Arteche en otros trabajos suyos háse ocupado detenidamente; y el final de la lucha con el tratado concertado en Basilea el 4 de Termidor, año tercero de la República francesa (22 de julio de 1795), constituyen el nervio del primer tomo de la obra, aparte de capítulos consagrados á los importantísimos sucesos de la revolución en Francia y á la aparición y entronizamiento de D. Manuel Godoy, que en pocos años de guardia de corps, recibe el título de Príncipe de la Paz, por la muy mezquina de Basilea.

Comienza el segundo tomo tratando de las consecuencias

que la paz firmada entre Iriarte y Barthelemy, trajo para España, así como de los intentos de alianza con Francia y su realización, estudiándose las condiciones político-materiales en que ambas naciones se encontraban y sus ventajas é inconvenientes, muy de cerca tocados éstos en el glorioso y triste combate naval del cabo de San Vicente; el Ministerio de don Francisco Saavedra, así como las gestiones de Azara en París, la pérdida de la isla Menorca, ataques por los ingleses al Ferrol y Cádiz, el nuevo tratado de San Ildefonso que nos unió más al vencedor de Novi y Marengo, firmado el 1.º de octubre de 1800 entre Berthier y Urquijo; la campaña de Portugal, en la guerra conocida por la de las naranjas, terminada por el tratado firmado en Badajoz el 8 de junio de 1801, el combate de Algeciras, la segunda etapa de dominio del famoso Duque de la Alcudia, la primera boda del entonces Príncipe de Asturias, informan todo el segundo tomo, terminándose con broche de oro para la historia de la Patria, narrando el 21 de octubre de 1805 en que las escuadras hispano-francesas dieron á la inglesa el combate naval de Trafalgar, de tanta gloria para las naciones combatientes, si bien toda pagada con usura, con la vida de Nelson, Churruca, Magon y Galiano, muertos en las cubiertas de sus navíos respectivos, acción en que nuestra marina militar recibió el golpe de gracia.

Las primeras intrigas palatinas para derrocar á Godoy, así como las empleadas por éste para sostenerse, dan comienzo al tercer y último tomo; las exigencias de Napoleón que solicitaba fuerzas españolas en Alemania, formándose por ello la división expedicionaria, cuyo mando se confirió al General Caro, que años después, en plena lucha con el Emperador, á quien acababa de sonreír el sol de Austerlitz, había de realizar la famosa retirada, que esculpe en la historia el nombre del Marqués de la Romana; los ataques dados por los ingleses á Buenos Aires, y la conducta de aquellos mártires que se llamaron Liniers y Gutiérrez de la Concha; el tratado vergonzoso de Fontainebleau, en cuyo art. 2.º lograba Godoy el final de tanta bajeza; la causa del Escorial, in-

tento del mismo valido, contra el Príncipe de Asturias y sus servidores, que hubo de acabar por una sentencia absoluta inevitable dadas las irregularidades de que forzosamente hubo de hallarse plagado el asunto, tanto en su fondo cuanto en su forma; la nueva guerra de Napoleón contra Portugal, á cuyo pretexto y favor penetraron, internándose en España, los famosos cuerpos de observación de la Gironde y del mar Océano y la división de observación de los Pirineos orientales, apoderándose de ciudadelas como Barcelona y Pamplona; el motín de Aranjuez, que ocasionó la caída de Godoy, la abdicación de Carlos IV y subida al trono de Fernando VII, y finalmente, la marcha de los Reyes de España á Bayona, así como las escenas ocurridas en la ciudad del Adour, termina esta producción del General Arteche, sin contar los numerosos apéndices que existen en cada uno de los tres tomos, ampliando con documentos originales el texto inserto.

La situación tristísima en que se hallaba España y las circunstancias, primero de familia, por lo que la muerte de Luis XVI llevónos á las campañas del Pirineo, y después de intereses, que explotados por Napoleón, y maltratados por los ingleses, para luego el Emperador escarnecerlos al intentar sentar á su hermano en el solio de Carlos I, hizo que nos encontrásemos en el reinado de Carlos IV en continua lucha en el exterior, y en no menores contiendas en el interior, donde graves ó torpes pasiones por una parte y ceguedades incomprensibles por otra, censurables por ambas por augustas que fuesen, vióse en el corto período de seis años ascender á un guardia de Corps á generalísimo, almirante, ministro universal, ennobleciéndole con títulos ducales y de príncipe y hasta preparándosele para la jerarquía real, por él mismo villanamente escarnecida; esta situación lamentable hace dividir el estudio del reinado de Carlos IV en tres fases simultáneas: la historia relativa á Francia, cuyo influjo en España reflejábase con grande y continua intensidad; la historia externa, propiamente dicha, de España, y la interna, por así llamarla de este país, la parte nebulosa, esas intrigas

en cuyas tenebrosidades destácanse los nombres de Godoy, Escoiquiz, María Luisa y Fernando, no permaneciendo en la sombra el de Napoleón, pronto siempre á usar la pluma y la espada, según conviniera indistintamente á las circunstancias del momento.

Sí llamaremos la atención sobre la forma desusada en que Arteche formula sus juicios sobre uno de los personajes históricos más importantes en este período; cuando el General rechaza á Thiers y Napier imputaciones injustas para España; cuando destroza injurias lanzadas por Lannes, ó Murat sobre el pueblo de Zaragoza y el Dos de Mayo; al destruir calumnias, cual las de Beaulac sobre Guipúzcoa, veréis lo realiza serenamente, repeliéndolas con toda energía sí, con la necesaria represión, pero jamás en forma dura, que tal nunca fué el estilo del caballeroso General Arteche, ¿por qué entonces, en la historia del reinado de Carlos IV, al juzgar la personalidad de Godoy analizando sus famosas memorias? ¿Por qué Arteche la ataca en forma tan severa, y que por ende llama desde el principio la atención del lector? Por lo que os he dicho varias veces, por lo que acabáis de oír al Sr. Tur, porque sobre todo y ante todo el anciano General fué un perfecto caballero, y por ello cuanto de lejos apareciese como debido á una incorrección, era falta repugnada en alto grado por Arteche que fustigaba sin piedad; por ello, comprende las debilidades de Thiers, ofuscado por las glorias del vencedor de Ulma, las de Napier, por los laureles de Wellesley confirmados en Waterlloo, las de Beaulac, engañado por algunas personalidades guipuzcoanas, las falsedades de Lannes y Murat despechados por la resistencia de la ciudad del Pilar y por el chispazo del 2 de mayo, esto todo lo comprende Arteche; lo que el digno historiador no concibe y no perdona es que abusando de la ceguera moral de un monarca y apoyándose en las liviandades de su esposa, se escale el puesto más alto del Estado, comprometiendo los intereses de España y llegando á soñar en las alturas del trono, sueño del que despertáronle los ecos del Tajo en Aranjuez con la muchedumbre amotinada y los cascos de los dragones franceses mante-

nedores de José I para el solio de los Reyes Católicos, terminaron con todas sus añoranzas; por ese origen, «harto irregular y hasta vergonzoso», son palabras de Arteche, del rápido encumbramiento de Godoy, es por lo que tal vez se note mayor dureza en la forma de juzgar al Príncipe de la Paz, y esto, señores, sea cualquiera el distinto concepto que sobre aquellos sucesos se tenga, ese móvil á que obedece Arteche, y aquí modifica su semblanza general, es un móvil generoso y digno que enaltece la figura del caballeroso General, que por lo demás y en puntos delicados de esta parte interna de la historia patria no basta luz, es necesario hasta descifrar párrafos escritos por Arteche, que deseara no ser tan espinosa y concienzuda la labor del historiador para pasar, cual sobre ascua, sobre hechos cuyo recuerdo avergüenzan.

La obra grande, la que, por decirlo así, compendia y resume la vida del General Arteche, es la titulada *Historia militar de la guerra de la Independencia*; representa *cuarenta años* de trabajo asiduo! *cuarenta años!* ¡la vida de un hombre! consagrados por el ilustre muerto á las glorias más puras y más grandes de la Patria en el siglo XIX.

Dar de ella idea, por ligerísima que fuese, en estos momentos es imposible, pues sólo leyéndola cabe hacerse cargo de la importancia que la obra encierra, por cuanto otra cualquier síntesis forzosamente resultará insuficiente siempre; sin embargo, no cumpliría con el deber que á este puesto me ha conducido si no os diese un esquema pobrísimo del trabajo ejecutado por D. José María Gómez de Arteche al estudiar las campañas verificadas en el suelo hispano por las tropas del vencedor de Pirámides y Marengo.

Recién terminada la lucha, el Gobierno español nombró en 1816 una Comisión militar encargada de escribir la historia de la contienda; pero la proximidad de los sucesos, las pasiones excitadas aún, la forma misma que revistió la lucha y el haberse encargado á varios un trabajo que debía ser, y por su naturaleza era uniforme, constituyeron otras tantas causas para que por entonces no pudiera realizarse; siendo,

sin embargo, imprescindible el hacerlo, años después insistió el Gobierno en que se escribiese tal historia, y este encargo difícil fué encomendado al General Arteche por Real orden de 26 de abril de 1862.

En 1903 aparecía el último tomo de la obra, y este lapso de tiempo de *cuarenta* años de trabajo incesante da idea, si bien vaga, del mérito que tan magna producción encierra.

El tomo I, que en relación al hecho que narra, pudiérase llamar *prehistórico*, expone ampliamente la situación moral y material en que España se encontraba en 1808; estudia la formación del cuerpo del ejército de la *Gironde*, concentrado para la aparente campaña que en Portugal habían de desarrollar las fuerzas franco-hispanas aliadas; ocúpase de la causa llamada del Escorial, formada al entonces Príncipe de Asturias; de la amistosa entrada de las tropas francesas en España, á cuyo favor apoderáronse de las plazas fuertes pirenaicas, y ya resguardadas por éstas pudo avanzar sobre Madrid el Gran Duque de Berg, seguro de su retirada en el caso de que el pueblo español rechazase la invasión de que era objeto cuando adquiriese la plena certidumbre del hecho; termina el tomo narrando el Dos de Mayo de 1808 en Madrid y el viaje realizado á Bayona por Fernando VII, así como las entrevistas celebradas entre el Rey de España y el Emperador Napoleón.

En apéndice detallado insértanse varios estados acerca de las fuerzas militares con que, respectivamente, contaban Francia y España al comienzo de la lucha, con lo que el lector fórmasse juicio exacto acerca de la resistencia bélica de ambas naciones.

El tomo II narra la primera campaña de Andalucía, que tan gloriosamente para las armas de la Patria terminó en los campos de Bailén por la rendición del General Dupont á las fuerzas mandadas por D. Teodoro Reding; la marcha del General Lefevre sobre Zaragoza y el primer sitio sufrido por la invicta ciudad fundada por Alfonso I; ocúpase de las primeras acciones del Bruch, en las que los leales catalanes derrotaron á Schwartz y Duhesme, abatiendo así el virginal

orgullo de las águilas imperiales, y, finalmente, estudia la marcha del ejército francés á Cádiz y la batalla de Bailén, que dió como inmediato resultado la capitulación firmada en Andújar el 22 de julio de 1808 entre el Conde de Tilly y D. Francisco J. Castaños, como jefe del ejército vencedor por una parte, y los Generales Chabert y Marescot por otra; termina narrando los dos primeros sitios sufridos por Gerona.

Operaciones del ejército francés mandado por Junot, en Portugal, contrarrestadas por las fuerzas luso-británicas dirigidas por sir Arthur Wellesley, que dieron como resultado el convenio firmado en Cintra el 30 de agosto de 1808 y concertado entre los Generales Kellermann y Murray en nombre de los Generales en jefe francés é inglés respectivamente; la constitución política que adoptó provisionalmente España al verse privada por un acto felino de fuerza de sus legítimos gobernantes; la heroica marcha del General Caro, Marqués de la Romana, en auxilio de España desde las brumosas tierras dinamarquesas donde se hallaba; las acciones de Zornoza y Espinosa de los Monteros, perdidas por el General Blake en 31 de octubre y 10 de noviembre de 1808, y, finalmente, la marcha del capitán del siglo XIX, vencedor en Arcole y Jena, sobre Somosierra y Madrid, ávido de restablecer la serie interrumpida de sus victorias, marchitas meses antes en los campos españoles, y de afirmar la posesión del solio de San Fernando en la persona de su hermano José constituyen el tomo III de la obra.

Trata el IV de las operaciones y retirada de la división auxiliar británica mandada por Jhon Moore y su embarque en la Coruña, forzado por la persecución de las tropas francesas, mandadas primeramente por el Emperador en persona y después por el Mariscal Soult; ocúpase de la campaña sostenida en Cataluña, y termina con una página inmortal de gloria para España; el segundo asedio de la ciudad situada á orillas del Ebro *¡Zaragoza!*, que esculpe su nombre en la Historia, vigorosamente alentados sus habitantes por la rudeza propia de su raza y sus ánimos mantenidos por el senti-

miento de ¡Patria!, unido al de ¡Religión!, encarnado en la Virgen del Pilar.

El tomo V comienza ocupándose de los combates y operaciones que tenían lugar en el centro de España, que tuvieron por remate el terrible desastre sufrido en Uclés el 13 de enero de 1809, en el que el ejército español, mandado por el Duque del Infantado, fué deshecho por las fuerzas francesas dirigidas por el Mariscal Víctor; da á conocer á continuación los diversos proyectos que, con el loable propósito de salvar la Patria en peligro, brotaron en algunos cerebros, brotes que no resisten al menor análisis, pero cuya existencia recoge cuidadosamente Arteche, dándonos así idea más aproximada de la situación especial porque entonces atravesaba España y de lo que acerca de ella, y para su remedio, entendían algunos conveniente; trátase, como siempre, de los eternos soñadores y *curanderos políticos*, por decirlo así, á los que tan adecuado es el ambiente español, sin renegar, ni de ellos desconfiar, á pesar de la clarividencia de las lecciones que nos revela el pasado; las operaciones de Saint-Cyr en Cataluña, las acciones de Ciudad-Real y Medellín en las que la victoria cobijóse bajo las banderas francesas, y termina refiriendo detalladamente la marcha del Duque de Dalmacia sobre el Miño, paso de este río y entrada de las águilas napoleónicas en Oporto.

El triunfo logrado por Blake en Alcañiz, el 23 de mayo de 1809, y las derrotas sufridas por el mismo citado General en María y Belchite el 15 y 18 de junio del mismo año respectivamente, así como la formación del ejército aliado, hispano-británico, comandado por Cuesta y Wellesley, en marcha hacia Talavera, y la victoria lograda el 27 y 28 de julio de 1809, en los campos de la misma citada ciudad, forman el tomo VI de la producción maravillosa del General Arteche.

Dedicado se halla el VII á estudiar, tanto en su desarrollo histórico, como en su génesis é importancia militar, un elemento, del cual podrá tenerse la idea que se quiera, pero acerca de cuya positiva y eficacísima influencia no cabe dudar al ocuparse de la guerra de la Independencia; refiérome

á las guerrillas, á esa masa anónima que, al ver sus hogares profanados, sus mujeres ultrajadas y sus vidas mismas en peligro, abandonan la esteva y el arado, empuñan el fusil y la navaja, y ya solos, ya agrupados, lánzanse al campo, y en él mantienen un estado continuo de guerra y lucha contra el ocupante del territorio propio; la situación especial en que se hallaba Barcelona, ávida de levantarse contra los invasores, los planes que para ello se fraguaron; la victoria de Tammes y el desastre horrible de Ocaña; la organización política de la Junta Central y las primeras reformas que se implantaron en la península, integran este tomo que termina en el episodio grandioso, conocido por tercer sitio de Gerona, resumido en el nombre de Mariano Alvarez de Castro, héroe en San Daniel, mártir en Figueras, defensor invicto de la noble ciudad catalana.

El tomo VIII narra la campaña general sostenida por las fuerzas invasoras francesas en toda la península, que habiendo sido considerablemente reforzadas pudieron extender la lucha de manera eficaz, y termina ocupándose de la tercera campaña de Portugal, que finaliza con la entrada en Coimbra del Mariscal Massena, Príncipe de Essling, Duque de Rívoli, *enfant gatê de la victorie*, como por antonomasia era conocido entre los Mariscales del Imperio napoleónico.

Operaciones de los franceses en Cádiz y sitio de esta ciudad; la rendición de Tortosa; batalla de Chiclana, y las operaciones realizadas frente á Torresvedras, en las que el después vencedor de Ciudad-Rodrigo, lord Wellington deja malparado, y por así decirlo, marchito el apelativo de *enfant gatê de la victorie*, con que era conocido Massena, á quien esta vez la victoria volvióle la espalda, forman el IX tomo de la obra.

El décimo ocúpase de la situación del Rey legítimo, Fernando VII, prisionero, en realidad, en el castillo de Valençey, y de las distintas tentativas puestas en juego, tanto para proporcionar la libertad al «deseado» cuanto para hacerle olvidar la Patria abandonada y lograr una completa y formal renuncia de derechos al Trono de España, que satisficiera al

Emperador más que la forzada sorpresa de Bayona; trata de la situación de las posesiones de América, que comienzan su rebelión en Chuquizaca, prevalidas de la angustiosa situación de la metrópoli, y amparadas en su actitud por quien combatía á nuestro lado en la Península, auxilio que se debió, en esta parte, no como en general se cree á un alto espíritu de altruismo, sino á una necesidad muy natural, que todos los seres sienten de aunarse y defenderse contra el enemigo común, que en aquellos momentos históricos era el Emperador de los franceses; termina este tomo ocupándose de las acciones de Fuentes de Oñoro, y narrando la batalla de la Albuera, librada el 16 de mayo de 1811.

El tomo XI estudia el asedio de la ciudad de Tarifa y la Constitución española de 1812, dada en las primeras Cortes de Cádiz; las operaciones del cuerpo del ejército francés al mando del Mariscal Suchet, Duque de la Albufera, que dieron lugar á la toma de Valencia, y el comienzo de la campaña última iniciada por los ejércitos aliados, anglo-luso-español, que inaugurase brillantemente con las tomas de Ciudad-Rodrigo y Badajoz.

La batalla librada el 22 de julio de 1812 en los Arapiles, en la que fué vencido el Duque de Ragusa; las postrimerías del sitio de Cádiz; el asedio y reconquista de Burgos por el ejército aliado, vencedor en los campos salmantinos, y las operaciones ejecutadas independientemente por los guerrilleros, forman el tomo XII.

El XIII, ocúpase de los preliminares, que dieron como resultado la batalla, conocida por el nombre de Vitoria, por cuanto su primario é inmediato resultado fué la entrada en la capital de Alava de las fuerzas aliadas; trata de la retirada de los franceses sobre el Bidasoa; la toma de San Sebastián, que dejó como recuerdo en la bella ciudad donostarria un 31 de agosto, que sólo halla su compensación, muy pocos días después, el 8 de septiembre, en la casa solar de Aizpurúa, sita en el valle de Zubieta, dó los moradores de la ciudad acuerdan su inmediata reedificación.

La campaña sostenida por los ejércitos aliados, que ven-

cedores en los altos de San Marcial, penetran y vencen en la Gascongne y la Gironde, viendo su acción paralizada, por el tratado de paz, que firmó Napoleón, así como los intentos de éste de reavivar la lucha en la costa levantina y la esterilidad de su esfuerzo, informan el contenido del XIV y último tomo de la obra, cuyo esquema rapidísimamente hemos trazado, por no permitir otra cosa las condiciones especiales del presente trabajo.

La labor enorme que esta historia encierra, compréndese sobradamente, con pensar representa *cuarenta y un* años de un trabajo incesante, buscando antecedentes, notas, indicios á veces, teniendo que hacer un estudio detallado, minucioso, de la sociedad española en el año 1808 y de los diversos elementos que la integraban, así como la respectiva influencia que cada uno de ellos hacía sentir sobre la vida nacional; pero este trabajo material de busca y reunión de antecedentes, no es, con ser tan grande, el mayor mérito del General Arteché: á haberse limitado á reunir cuantos datos hallar pudiera, y ordenados cronológicamente, darlos á la publicidad, la tarea, con ser grande y reveladora de laboriosidad infatigable, no encerraría la importancia colosal que la obra realizada demuestra.

En efecto: la bibliografía acerca de la Independencia es extensísima: en su totalidad; por campañas, por años, por operaciones militares, por acciones aisladas, en grande, en pequeño y hasta en mínimo, hase escrito sobradamente por españoles y extranjeros; Maldonado, Baeza, Toreno en España, Londonderry, Napier, Da Luz-Soriano, Le Noble, Thiers y muchos más en el extranjero, escribieron completa la narración de la lucha comenzada en 1808. ¿Se desea conocer especialmente el asedio de Zaragoza ó la defensa heroica de Gerona?, referentes á estos extremos, en seguida hallamos diarios y memorias de Belmás, Vacani, Pérez Clara, Casamayor, Haro y otros tantos testigos presenciales de los hechos en los que muchos tomaron parte activa.

¿Hay que estudiar las opiniones particulares y juicios personales de los principales actores de aquella epopeya?, pues

en las memorias de Jovellanos, el General Cuesta, Castaños, Venegas, Saint-Cyr, los Duques de Montebello, la Albufera y el Infantado, hallaremos caudal copiosísimo en que satisfacer cumplidamente nuestro deseo; pues bien, esta abundancia grande de primeros materiales, esta exuberancia que á primera vista parece ayudar poderosísimamente á escribir la historia de nuestra guerra de la Independencia, es, á mi juicio, uno de sus obtáculos mayores, y el haberlos vencido, uno de los lauros más puros del Sr. Arteche; esta bibliografía riquísima es toda ó casi toda contradictoria, donde uno afirma otro niega, lo aceptado por unos es rechazado por otros, cada uno obedeciendo á especiales influencias de su medio ambiente, al modo especial, exclusivo, puramente personal que cada individuo tiene de estudiar y meditar, hace que exista discordia, y no pequeña en ocasiones, en apreciar unos mismos hechos; esto imponía, por tanto, un trabajo minucioso é inmenso de crítica, de compulsas, de estudio para separar lo falso de lo verdadero, lo cierto de lo dudoso, y este trabajo severo que ha realizado D. José María Arteche con escrupulosidad grande, implica para su nombre el título tan prodigado, sí, pero tan difícilísimo de alcanzar con justicia de *historiador*, que el mérito, señores, no es, encerrándolo grande, hallar una piedra preciosa en las arideces del desierto, el mérito está en hallarla en deslumbrador montón de falsa pedrería, distinguir el oro legítimo de ley del falso oropel, esa es la dificultad, su vencimiento aquilata y consagra el esfuerzo.

La forma en que el ilustre General Arteche desarrolla su trabajo constituye otro lauro no menos meritorio; de 1808 á 1814, España fué teatro de cien hechos diversos, sin que mediara entre muchos de ellos más relación que la remota de hallarse impulsados por el mismo sentimiento patriótico; se combatía al mismo tiempo en Valencia que en Extremadura, en Vascongadas que en Andalucía, en las montañas pirenaicas que en las llanadas castellanas; esta simultaneidad de hechos sin hilación entre sí, realizados tan distantes unos de otros, crean una tal maraña para su esclarecimiento que

constituyen un verdadero caos al intentar los historiadores escribir su realización; por ello, en todas las historias escritas, siguiendo un método rigurosamente cronológico sus autores por lo general, pese en algunos á la amenidad de su estilo, únicamente lograba aburrir á los lectores y desorientarlos en absoluto sin conseguir adquiriesen el exacto conocimiento de los hechos con la claridad necesaria; el General Arteche sigue otro método más perfecto y con el cual da idea clarísima de lo ocurrido en nuestra Patria durante la guerra: en cada tomo de su obra desarrolla completo un episodio, ó más, pero insertándolos desde su comienzo hasta su final, con lo cual la imaginación no se extravía ni se divide la atención del lector.

Si esto he de decir de la parte, por así expresarlo, material de la obra, réstame algo que añadir acerca de su importancia bajo el punto de vista moral.

Si los laureles purísimos, recogidos durante siglos por los ejércitos españoles en Italia, América y Flandes, háse intentado arrebatarnos ó marchitarlos, ¿qué de extraño encierra, señores, se haya intentado hacer lo propio con los alcanzados en nuestra misma tierra ayudados por extranjeros? Recorrer la historia, por ejemplo, de Thiers y de Napier, y veréis que por lo general todos, ó casi todos los éxitos corresponden á los auxiliares extranjeros; los españoles, en cambio cargan casi siempre con las responsabilidades de los reveses y de los fracasos, y el restablecimiento de la verdad histórica desfigurada, la reivindicación de las glorias españolas que se intentaban obscurecer, la demostración plena y clara de la parte importantísima que en defensa de sus hogares tomaron nuestros ascendientes, eso se lo debe la Patria al General Arteche, y firmes en este punto las convicciones del anciano escritor, no se limita á llevarla á las páginas de su obra sola, sino que acude á la tribuna pública, ocupando en 1886 la del Ateneo, y en brillante Conferencia demuestra y pone en su punto la distinta eficacia de cada uno de los ejércitos que en la península combatieron y la mayor ó menor importancia que sus operaciones revistieron y su influencia para el

término de la lucha; y firme, decidido el General á restablecer la verdad de los hechos, á arrancar de historias extranjeras páginas enteras, en las que cínicamente se nublaba la claridad de los acontecimientos, estudiando los elementos diversos que tomaron parte en la contienda, sabiendo que siendo la historia la realización en el tiempo de actos que el hombre produce, comprendiendo la importancia capitalísima que este factor encierra, analiza, disecciona, por así decirlo, cada una de las clases sociales de la España de principios del siglo XIX, así como los impulsores y sostenedores de tan heroica campaña; y consecuencia de estos trabajos de disección, son las diversas Conferencias dadas en 1886 en el Ateneo y aparte de la referente á la cooperación prestada por la nación inglesa, la en que se ocupó de la eficacia social y militar de las guerrillas, las que versaron sobre la influencia de la mujer en la guerra de la Independencia, y ya en esta esfera la labor publicada del General es enorme, en revistas, periódicos y disertaciones; ¿existirá alguna labor inédita? ¿Será posible que tan escrupuloso y sincero historiador como don José María de Arteche, que tanto y tan profundamente penetró en la vida de España durante el reinado de Carlos IV y en los comienzos del de Fernando VII, olvidase uno de los elementos de más influencia en la sociedad española, y la parte activa que tomó, cual todos sabéis, en la lucha contra los franceses? ¿Es posible tamaño olvido y descuido? ¿No habrá escrito nada acerca del clero y su eficacia en la guerra á que nos referimos? ¿Nada acerca del fraile? Publicado, sí, sabemos no existe nada, pero inédito, ¿es factible ocurra lo mismo? No lo sabemos; más como tal descuido es inconcebible, no nos abandona la esperanza de llegar á conocer algún trabajo del Sr. Arteche sobre este punto tan interesante.

Es difícil hacerse idea completa, ni aproximada siquiera, de lo que la labor del General significa en el concienzudo estudio realizado para escribir la historia militar de la guerra; él mismo decía que con los apuntes y notas que poseía pudiera haber escrito 40 tomos, y de la escrupulosidad con que el Sr. Arteche trabajaba da clara muestra el hecho de poseer

clasificadas cuidadosamente las balas del tiempo de la guerra, citando el lugar en que habían sido recogidas, para así determinar, con el proyectil á la vista, el calibre de las piezas de artillería que jugaron en cada encuentro.

La hasta aquí tratada es la parte más importante de la labor ejecutada por D. José María Gómez de Arteche, los libros históricos que él publicó; pero existe otra labor grandísima, también muy importante, si bien de menores proporciones: refiérome á los distintos trabajos con que colaboró en revistas y periódicos; imposible daros cuenta de todos, pues muchísimos indudablemente no habré podido hallarlos, otros muchos van sin su firma, y no es posible conocer, bajo esta forma anónima, toda la producción literaria del General.

Los 50 tomos de que consta la colección de la Revista vascongada *Euskal-Érria*, hállanse esmaltados de artículos del General, así como muchísimos de la *Ilustración Española y Americana*: en estos últimos recordamos los titulados: *Caballería española*, *Alonso Pérez de Guzman el Bueno*, *San Fernando*, *El Marqués de la Habana*, *La batalla de Chiclana*, *Bailén*, *Acciones del Bruch*, *Napoleón y el Dos de Mayo*, *Memorias del General Dellard*, *Las cartas del Sr. Cepero* y tantos más que por no hacer esta relación interminable, suspendo su reseña.

En ella veríais, sobre todo por la lectura de los escritos, que el móvil que en ellos guiaba á Arteche fué, ante todo y sobre todo, el restablecimiento de la verdad histórica y la glorificación de los laureles de España; entre cien ejemplos que citar pudiera, que á cada paso nos da Arteche en cualquier página de sus escritos, fijaréme únicamente en las Memorias del General Dellard, en las que éste, al narrar la derrota de los austriacos y muerte de su jefe Hotze el 25 de septiembre de 1799, dice, refiriéndose al paso á nado del Linth: «entrepise sans exemple jùsqu'alors»; y esta jactancia mueve la pluma del General Arteche y le hace ocuparse en largo artículo de las memorias del General francés, que á vivir, hubiera refrenado la suya propia al leer la batalla de Muhlberg, en la que en la misma forma, Sancho Dávila con

diez españoles pasó el Elva, y el paso de los canales de Tholen y Duveland en los Países Bajos, por Juan Osorio de Ulloa y Cristobal Mondragón con 1.500 hombres el 28 de septiembre de 1575, dos siglos antes que el referido por Dellard; y este espíritu de justicia y de reivindicación que tanto resalta en el historiador Arteche, aspecto en el que hasta la pesadez insisto, porque es tanto más de apreciar, cuanto no abunda en los historiadores, cosa que seguramente os parecerá extraña, pero es cierta, que no siempre el análisis escrupuloso de los materiales primeros ha sido objeto de atención y admitidos en esa forma falsos cimientos, las consecuencias que de ellas se derivasen falsas habían de ser fatalmente.

La última obra de Arteche, en cuyos comienzos llegó la muerte, era una obra de reivindicación de una dama italiana universalmente conocida y erróneamente juzgada, probando esto lo que acabo de expresaros, y es la facilidad con que hánse acogido afirmaciones que repetidas por unos y otros han sido reconocidas como dogmáticas, sin cuidarse poco ni mucho de su nacimiento y de las influencias que en él pudieran existir, ni de los móviles á que obedecer pudieran; pero en este punto me limito á daros á conocer las palabras mismas de Arteche en el comienzo de esa obra de reivindicación.

Dicen así: «Hoy me propongo acometer empresa más árdua que la de mis anteriores Conferencias, fáciles relativamente, ya que no informan historia discutida por obscura, infiel ó inverosímil tradición. Hoy pienso sorprenderos con la de otra española, aunque no nacida en este nuestro país, pero cuyo nombre, si muy conocido en las esferas de la historia del arte dramático y de la novela, es oído por la generalidad de las gentes con la mayor repugnancia.

Ese nombre es el de ¡LUCRECIA BORGIA!

De esa celeberrima mujer ha dicho un historiador alemán moderno, que sólo «tenemos una leyenda representando una Ménade con un pomo de veneno en una mano y el puñal en la otra; una furia con las líneas al mismo tiempo hermosísimas y dulces de una gracia». Pero si la historia nos ha transmitido la de las luchas de la pasión y la rectitud, de la men-

tira y la verdad, de las aspiraciones á la novedad, á la sorpresa, produciendo los movimientos más bruscos en el corazón humano y las severidades de la justicia, apelando al imparcial juicio de los hechos, el arte, y como he dicho antes, la novela, han creado una opinión que temo no ha de lograrse desarraigar; tan general se ha hecho por esa ficción tan leída, y sobre todo por el teatro más arrebatador todavía, como representando las acciones humanas con los caracteres más emocionantes de la vida.

Víctor Hugo, con su monstruoso drama, y Donizetti, ornándolo con los apasionados acentos de su partitura, tan popular en el mundo de la música, han ennegrecido más la figura de Lucrecia Borgia que cuantas relaciones de cronistas, embajadores y viajeros, trataron ó han intentado después de obscurecerla en odio á su padre, y tanto quizás en el poco después, concitando contra nuestra Santa Iglesia de que él era su primer representante. La historia, sin embargo.....»

Hasta aquí el General, y sobre esto, señores, ¡ni el menor comentario! que cuando el cisne canta, en su redor, todo debe enmudecer.

Arteche, cuyos servicios como militar acabáis de oír de labios del Sr. Tur, prestólos tan eminentes cual la comisión reservada á Italia, donde hallóse en pleno foco garibaldino, y el concurso de sus talentos militares en el plan de campaña del ejército del Norte en 1874, así como los cargos de confianza desempeñados al lado de augustas personas de recordación imperecedera para la Patria; atendidas las cualidades relevantes del General, ¿no es cierto serían interesantísimas sus memorias íntimas? A tal deseo respondieron excitaciones de amigos cariñosos del General, y ruegos de su misma familia, sin lograr por el pronto su objeto, y cuando al fin defería á tan natural anhelo, la muerte privó á la posteridad de tan interesante documento.

Titulábase la obra en proyecto *Las cosas y los hombres de mi tiempo*. «*Sunt lacrymæ rerum.....*» la cita con que Arteche la comenzaba y las primeras líneas únicas que existen de tan interesantísima producción nonnata, las siguientes:

«Sí; son motivo de lágrimas, raudal copiosísimo de recuerdos, más aún que tristes, lamentables, y de rara vez interrumpido desánimo, los sucesos que voy á conmemorar; mejor que sacar á luz mi persona, que poco ha intervenido en ellos, para servir así como de *notas* á la historia de mi infelice Patria, cuya memoria desde el día en que vine al mundo sólo infunde en todo buen español

«¡ Miedo en el corazón, llanto en los ojos! »

Esto sólo es lo por Arteche escrito acerca de tema que seguramente hubiese revestido importancia grandísima de haberlo podido llevar el General á feliz término.

Señores, voy á terminar; hartó he abusado de vuestra cortesía, mas de ella espero confiadamente, al hallarla tan acendrada, algo que llegase á los pies del Trono, y que éste, por medio de sus Ministros responsables y el Parlamento, lleváralo á ejecución; nadie más indicado para proponerlo que D. Cesáreo Fernández Duro, digno Presidente de esta Real Sociedad Geográfica; nadie mejor para impulsarlo que Su Majestad el Rey D. Alfonso XIII, hijo de aquél que tanto quiso al General Arteche; pero lo que voy á proponer no lo hago tomando por base la lealtad acrisolada de D. José Gómez de Arteche y las especiales consideraciones que del Monarca *Pacificador* mereció; lo hago considerando su larga vida de abnegación por la gloria de España; él cantó á Zaragoza, á Gerona; él inmortalizó en la memoria de la humanidad á Palafox, Alvarez de Castro y Castaños; él, aunque enemigo, canta las glorias del hijo de Córcega, vencedor homérico en cien combates, del que nuestro gran Zorrilla dijo:

Duerme tu sueño profundo,
 duerme en paz, hombre de gloria,
 ya que no puede en el mundo
 dormir nunca tu memoria.

Si, como Arteche, no hubiera quien las diese á conocer, ¿no se olvidaran?, ¿no existirán en la Historia tantos y tantos

seres humanos cuyos nombres no han sido conocidos porque carecieron de la suerte de que un Arteché se ocupe de ellos?

El vencedor de Bailén, el héroe de Zaragoza, duermen el sueño eterno en el panteón de Atocha; el que cantó sus glorias, el que los defiende de injustos ataques, el que tanto por España hizo, que siempre leal y caballero donde hubo una injusticia allí acudió el primero á repararla, sin atender á más, escuchando sólo la voz del honor, de la que esclavo fué siempre, á ese digno caballero, oriundo de las montañas vascas, que sólo héroes han dado á España, para él un lugar os pido en el panteón de hombres ilustres que en Atocha existe, ¿quién mejor? Porque en ese panteón, cuyo primario objeto se desnaturalizó al admitir en su recinto los despojos mortales del gran Ríos Rosas y de Sagasta, éste debe estar destinado á recibir igualmente los restos de los hijos ilustres de España, y en este concepto ocupa lugar preeminente Arteché; él, que tanto glorificó á su Patria, deja un nombre honrado, inmaculado, á sus hijos, nada más; una ejecutoria de lealtad y firmeza para el deber, que constituye derrotero seguro para sus descendientes y para quienes se guíen por sus móviles nobles y generosos siempre; pero esto que basta para los suyos, esto que á sus amigos puede satisfacer, y orgullosamente, esto no debe satisfacer á España, que á tan preclaro hijo ¡debe más!, debe su reivindicación ante la Historia acerca de hechos que, de ser ciertos, pudieran marchitar laureles seculares.

El Real Cuerpo de Artillería, al que perteneció Arteché, y que cuenta sus glorias por sus individuos, y en esto no creáis exagero, porque la historia consagra á Elorza, Loigorri, Daoíz, Temprado y cien más que citar pudiera, desconocedores de otro camino que el del heroísmo, ese Cuerpo, prototipo de lealtad, llamado por otra voz que no fuera la mía humildísima, acudirá á llevar los restos de Arteché á su natural sepulcro; otros, todos compañeros de armas del General, los herederos de los que cargaron en Castillejos y Treviño, de los que resistir supieron en Rocroy y Guad-el-Jelú, todos hermanos de esa religión del honor y del deber que se

llama Ejército, ¿dejarías de prestar vuestro apoyo poderoso á esta idea, que, repito, no tiene otro defecto que el de ser mía?

Y del elemento paisano no hablo, y no hablo porque no he hablado antes de militares, porque esa distinción yo no la admito; hijos todos de una madre, somos hermanos y entre hermanos podrán, sí, existir diferencias, pero disensiones ¡nunca! y el hijo que cual Arteche honra á su madre, todos sus hermanos secundarán, sin duda alguna, la idea que tienda á glorificar su memoria, y como póstumo recuerdo, España puede destinarle un lugar en el panteón de Atocha, allá dó esperan la resurrección los restos de los hijos que merecieron bien de la Patria.

Por todo lo que Arteche hizo os pido esto: guerreros gloriosos, unos, otros, estadistas insignes, grandes oradores y muy hábiles políticos, ¿si en el mundo no hubiese historiadores, quién, transcurridos algunos lustros, los conociera! ¿Si alguien no depurase los pasados hechos, prescindiendo de atmósferas pasionales ¿quién les juzgara debidamente? ¿A quién deben ante la humanidad el tributo que ésta les rinde? Al historiador, y cuando existe uno, cual Arteche, qué menos puede pedirse sino que, juntos, duerman el postrero sueño?

SEÑOR.

HE DICHO.

Previa la venia de S. A., el Presidente de la Sociedad, Excmo. Sr. D. Cesáreo Fernández Duro, dijo:

SEÑOR: Los discursos que acabamos de escuchar complacidos, son eco fiel de sentimientos de la Real Sociedad Geográfica al rendir tributo justo de respeto y de admiración á la memoria de uno de los que asentaron sus cimientos, del que figura y ha de figurar perpetuamente entre sus ilustres

colaboradores, del General Gómez de Arteche en momentos en que su pérdida reciente nos apena.

Natural es que ante todo se le considere en este lugar como geógrafo español de los que en nuestros tiempos más han contribuído á la vulgarización de la ciencia; á demostrar palpablemente la necesidad de que sea familiar á toda persona culta; á ensanchar su enseñanza, no mucho ha restringida entre la juventud al estudio y conocimiento de nociones elementales, y á exponer cómo en todo ello influyó eficazmente el autor de la *Geografía histórico-militar de España y Portugal* y de tantas otras obras en las que la Geografía, de mano con la Historia, alumbra las extensas vías recorridas por su imaginación feliz; pero no menos reclama la justificación hacer memoria de las prendas singulares que, adornándole como hombre y caballero, constituían á su personalidad, en cualquiera de las agrupaciones de que formó parte, en brillante, agradable y estimadísimo componente.

Refractario en absoluto á toda exhibición personal y al uso moderno de colocarse ante un aparato fotográfico en obsequio amistoso, el compañero que deja de serlo, nos ha legado, sin embargo, en sus libros, retrato de exacto parecido, mejor quizá, pues entre esos libros, el que tituló *Un soldado español de veinte siglos* vale por espejo, en cuyo cristal se transparenta el alma con el cuerpo entero, destacándose sin sombras la figura del investigador erudito, del crítico severo, del amante entrañable de su patria, de quien, participando de las convicciones del dramaturgo Calderón en puntos de honra, ponía á la milicia á la altura ejemplar del sacerdocio, evidenciando en todo no ser comparable con lámpara que al extinguirse deja en tinieblas el aposento en que lucía, sino con arbol frondoso que esparce en derredor semillas sazonadas de reproducción mientras dura su natural existencia.

Mitigue su recuerdo perenne la impresión dolorosa que nos causa la ausencia eternal, inspiradora de los más fervientes pensamientos y deseos cristianos.

¡Descanse en paz el General Gómez de Arteche!

El Excmo. Sr. D. Víctor María Concas, Ministro de Marina y ex-Vicepresidente de la Sociedad, pidió y obtuvo la venia de S. A., y dijo:

SEÑOR: Como individuo de esta Real Sociedad, cúpleme ante todo el deber de expresar á V. A. nuestros sentimientos de profunda gratitud por la honra que la dispensa presidiendo esta velada, que consagramos á la memoria de quien fué uno de nuestros más ilustres y doctos compañeros; como Ministro de la Corona, y en nombre del Gobierno de S. M., me asocio al homenaje rendido á las virtudes y á la ciencia del General Gómez de Arteche, otra de las grandes figuras de la Sociedad Geográfica que desaparece del mundo de los vivos. Ha perdido España, ha perdido la Sociedad en estos últimos años geógrafos tan insignes como Coello, Ferreiro, Botella, Torres Campos y ahora Gómez de Arteche; pero su labor científica, sus libros, sus discursos, sus conferencias, quedan para enseñanza, y guía, y ejemplo de los que aún vivimos, de los que, aleccionados por maestros tan doctos y tan queridos, procuramos seguir sus pasos y perseveramos en el propósito de enaltecer los estudios geográficos, fomentando la afición á esta ciencia, que debiera ser la predilecta de la nación que ha descubierto continentes y océanos.

Nuestra Marina ha ocupado siempre puestos de primera línea en la historia de los descubrimientos geográficos, y nombres de marineros españoles llenan la historia de la Geografía moderna. Fieles á tan gloriosas tradiciones, generales, jefes y oficiales de la Armada se apresuraron á inscribirse en esta Sociedad desde el momento mismo en que se fundó; fué uno de sus presidentes un Almirante, Rubalcava; otro marino la preside hoy, y todos, desde el primero hasta el último, hemos cooperado con entusiasmo en la nobilísima y patriótica misión que cumple aquélla. Y el que ahora tiene el honor de pronunciar estas breves palabras ante V. A., considera y considerará siempre como uno de sus títulos más preciados, haber tomado parte en las tareas de esta Corporación.

Acto seguido, el Sermo. Sr. Infante se dignó expresar su agrado por haber presidido esta solemnidad, declaró que se asociaba á las manifestaciones de duelo de la Sociedad por la pérdida del sabio General Gómez de Arteche, y se levantó la sesión. Eran las 23 h.



ESTUDIO

ACERCA DE LA

CARTOGRAFÍA ESPAÑOLA

EN LA EDAD MEDIA

ACOMPAÑADO DE VARIOS MAPAS

POR

DON ANTONIO BLÁZQUEZ

CAPÍTULO PRIMERO

La cartografía en la antigüedad.

Los primeros documentos cartográficos han desaparecido quizá para siempre. De unos, sólo quedan noticias consignadas por sus autores ó por escritores contemporáneos: de otros, sólo puede conjeturarse pero no afirmar la existencia: así, el poema de los Argonautas nos cuenta que los egipcios tenían, desde remotos tiempos, tablas grabadas (1) donde estaban señalados, para el uso de los viajeros, los caminos de la tierra con los límites de los continentes y de los mares; en el comentario del Poema del Universo de Dionisio Periegeta, Eustacio nos refiere que Sesostris dió á los egipcios tablas donde estaban representados sus viajes (2), y hoy son conocidas las inscripciones geográficas encontradas en las ruinas de Thebas por Mr. Mariette, remontando su antigüedad á XVII siglos antes de Jesucristo.

(1) Apolonio. Argonautica, libro IV, verso 272 y siguientes.

(2) Τῆς τῶν πινάκων ἀναγραφῆς—έΣιωδε. También los hebreos tenían mapas catastrales donde se encontraban dibujados los límites de las doce tribus. Josué, libro XVII.

Estos mapas ó estas inscripciones geográficas, en nada se parecen á nuestros mapas actuales, puesto que en ellos sólo hay figuras etnográficas, tipos de hombres y de seres colocados en el orden de su posición geográfica y acompañados de leyendas indicadoras de los pueblos, siguiendo un procedimiento análogo al empleado después por los romanos y posteriormente en la Edad Media, según hemos de ver.

Además de estos itinerarios se estima que tenían mapas catastrales que quizá construían ó dibujaban sobre ladrillos como los caldeos, ó sobre tablas; y sus geógrafos colocaban el Egipto en el centro de la tierra cuando hacían la descripción del mundo por ellos conocido.

Recogiendo los datos y noticias esparcidas en las inscripciones y los dibujos y figuras representativas de las estrellas, se ha reconstruído el mapa-mundi egipcio tal cual se describe en sus obras, así como se ha intentado representar el mundo de los caldeos, más tales reconstituciones son de un valor muy pequeño, puesto que se fundan en datos y noticias vagas y escasas en número (1).

Los griegos en los tiempos de Homero y Hesiodo, representaban el mundo como parte de una esfera (y no como un círculo, según se ha venido dibujando) que se apoyaba en el cielo por medio del Atlas y cuyo borde superior rodeaba el Océano, dejando espacio en la parte interior para el Tártaro, la región de la oscuridad, del fuego y las tinieblas según las opiniones más autorizadas; y Thales de Mileto, á quien los eclipses habían revelado la esfericidad de la tierra, llegó á representarla en un gran globo de 10 pies de diámetro, modificando seguramente las creencias de sus contemporáneos.

Quizá entonces cambió radicalmente la disposición de los elementos dibujando la parte habitada en el hemisferio superior, situando el Océano en todo el resto de la superficie, esto es, en el hemisferio inferior y en parte del aquél; y su-

(1) Pueden verse trabajos de esta clase en Maspero, *El mundo conocido de los caldeos y el de los egipcios*, páginas 542 y 774. Véase Z. A. Ragozin.—*Chaldea from the Earliest Times to the Reise of Asiria*, Londres, 1889.—Hyde Clarke.—*The legend of the Atlantes of Plato*.—Royal historical society, 1886.

poniendo el Tártaro en el interior del globo, en donde hoy los geólogos colocan el núcleo central incandescente, coincidencia notable y curiosa en la que revive lo esencial de las creencias antiguas.

Pasando por alto el examen del mapa de Eratostenes de figura rectangular, dividido por siete paralelos y quince meridianos, las cartas de Dicearco y los trabajos de Artemidoro, Scymno de Quios, Scylas, Dionisio de Bizancio, Arriano, Agatarcides, Agatemerero, Dionisio Periegeta y Marciano de Heraclea, á los cuales se sospecha que acompañaban mapas, diremos que los de los griegos estaban pintados sobre tablas ó grabados en bronce. Algunos de ellos se expusieron en el pórtico de Atenas donde eran considerados como objetos preciosos y de gran valor según refieren Diógenes Laertio (1), Herodoto (2), Plutarco, Pausanias y Strabon, sin que pueda, sin embargo, juzgarse de su forma y condiciones: Vivien de Saint-Martin, ha publicado el mapa-mundi de Herodoto y algunos otros escritores intentaron reproducir aquellos primitivos documentos. Ya hemos dicho el valor que estos trabajos, hechos en tiempos modernos, pueden tener, y podremos añadir, en corroboración de la opinión que sustentamos, lo ocurrido con los de Ptolomeo.

Sabido es que á los códices de las obras de este escritor correspondientes á las Bibliotecas y Archivos de Europa, copiados en su mayor parte en los siglos XIV y XV, acompañaban mapas. Las investigaciones y estudios practicados, parecían conducir á afirmar que estos mapas eran copia fiel de los dibujados por Agathomedon en el siglo V, y esta opinión sostenida por los sabios se fué difundiendo entre los geógrafos creyéndose que á su vez Agathomedon los había copiado de los originales hechos por Ptolomeo.

Pues bien, el hallazgo en un Monasterio del monte Athos de un manuscrito de Ptolomeo hecho hacia el año 1200, ó

(1) Este escritor dice que Teofrasto hizo en su testamento un legado especial con sus mapas.

(2) Libro V, capítulo XLII, consigna que Aristágoras llevó á Esparta un mapa de bronce.

quizá antes, ha venido á demostrar: 1.º, que los mapas originales de aquel célebre geógrafo nos siguen siendo desconocidos, y 2.º, que no pueden tomarse como copias exactas las reconstrucciones hechas en los siglos XIV y XV ni las de los siglos posteriores, puesto que, siendo diferentes en su dibujo y detalles los del monte Athos y los de los restantes manuscritos, no se puede afirmar cuáles son los que corresponden á los primeros mapas hechos por Ptolomeo, ni hay razón para preferir los primeros á los segundos ni los segundos á los primeros (1). Por otra parte, la comparación entre el mapa de Cosmas, reconstruído, figurando una caja de cristal con una montaña altísima en el centro, y el mapa hallado en un manuscrito del siglo VIII con las obras de este autor, viene á convencernos de que hay que desechar por completo el procedimiento de reconstruír antiguos mapas.

Mas por lo mismo que los modernos historiadores de la Geografía no han entrado á describir y á detallar los mapas del manuscrito del monte Athos, que son indiscutiblemente los de mayor valor histórico por ser los más antiguos (unos por no haberlos conocido y otros por no haberlos estudiado) parece oportuno describirlos en la parte relativa á España señalando al mismo tiempo los caracteres y formas que revisten.

Como puede juzgarse por el examen de las adjuntas figuras, la forma de nuestra península está profundamente alterada, pues los Pirineos, en vez de rumbar en sentido paralelo al Ecuador, siguen la dirección NO. á SE.; de su parte media arranca otra cordillera sobre la cual se halla Kelsa, y lanza dos ramales, uno hacia las costas del Mediodía que después tuerce hacia el O., y otro que desde luego toma esta dirección estando en sus laderas Nertobriga; de donde puede deducirse que sólo dibujaron los Pirineos, el Idubeda, el Orospeda y los montes Carpetanos, bien que únicamente los Pirineos tienen consignado su nombre (2) sobre fondo verde

(1) Véase la reproducción fotolitográfica de los manuscritos de Ptolomeo, del monte Athos publicada en 1867 por la casa Fermín Didot.

(2) El dibujo que publicamos es solo un bosquejo de la fotografía, pues en ésta apenas llegan á leerse los nombres.

claro, color que, aunque convencional, tiene en la vegetación pratense que recubre las laderas y cumbres de nuestros montes, su justificación. El mar está pintado de verde oscuro y no de azul, color aquél más propio para dar idea del Océano; pero, en cambio, la representación de las ciudades es sumamente caprichosa, consistiendo en rectángulos de tinta encarnada, dentro de los cuales se leen los nombres de las ciudades escritos en negro; en cuanto á los pueblos, no siempre figuran sus nombres, mencionando sólo algunos (Bastulos, por ejemplo). Lo mismo acontece con los ríos.

Dos hojas son las que se refieren al territorio español: una la ya descrita, que está cortada por el lado izquierdo interrumpiéndose el dibujo por falta de espacio: otra en la que se ve el estrecho de Gibraltar (Heracleon Pontos), el mar Mediterráneo (Balearikon Pelago) y algo del Océano. En ésta tiene dibujados los límites de los territorios ó provincias Tarraconense, Lusitania y Bética, llamando mar Ibérico (Iberikon Pelago) al mar que se extiende desde la costa meridional de España hasta el continente africano. Estos mapas se hallan divididos por líneas que se cortan en ángulos rectos (paralelos y meridianos) cuya graduación está consignada en los bordes.

En los mapas Ptolemaicos posteriores (siglos XIV y XV) que son los que abundan en todas las Bibliotecas de Europa, hay también gradación y escala, pero los mapas tienen, por lo general, grandes dimensiones, mientras los del monte Athos son pequeños; consignan mayor número de ciudades, dibujándolas en forma de grandes puntos ó pequeños círculos negros ó dorados, por ejemplo, las cabezas de los conventos jurídicos en el ejemplar existente en la Sección de manuscritos de nuestra Biblioteca Nacional, hecho hacia 1410, no tiene montañas, y en el mar se ven peces y aún barcos, como en los mapas de los comentarios de San Beato de que luego haremos mención. En cuanto á la forma de España, resulta muy irregular y prominente en el SO. según puede verse en dicho manuscrito y en todos los de la época. El Padre Flores reprodujo en detalle el mapa de Ptolomeo.

La tabla de Peutinger, reproducción, según se dice, de un mapa original del siglo III, se encuentra en igual caso, pues el dibujo es propio de la XIII^a centuria y no de la III^a, en la cual no se empleaba la perspectiva en esa forma en los cuadros. Esta obra, reproducida varias veces y atribuída al tiempo de Severo (1), carece de la hoja correspondiente á España, por lo cual no tiene interés directo para nuestro estudio.

Conviene, sin embargo, dar á conocer su existencia juntamente con algunas noticias relativas á la geografía de dicha época.

Varios pasajes de Cicerón y de Séneca, citan los mapas generales y las cartas topográficas ó particulares: antes de Julio César, los caminos ó calzadas militares habían sido divididos en etapas y señaladas las distancias por medio de piedras miliarias, y todas estas calzadas se dibujaban en rollos de pergamino que conservaban los generales (Consules) y los intendentés (Cuestores).

Por entonces, el mapa del globo fué pintado en Roma bajo un pórtico, y el de Italia en el templo de Tellus: en el imperio de Domiciano se trazó otro mapa de los territorios sujetos á Roma, y se cree que Plinio poseía mapas que le permitieron dar exactitud á su nomenclatura geográfica, pensando algunos también, que el Itinerario llamado de Antonino, no es otra cosa que una lista sacada de la obra de Agripa y completada bajo el imperio de Antonino, pues se corresponden de tal modo los datos escritos en él, con los que aparecen en la tabla de Peutinger, que podría decirse con toda propiedad que falta el mapa del Itinerario de Antonino y el Itinerario del mapa Teodosiano (Peutinger) reproducido en tiempo de Severo, y del cual es copia, según hemos dicho, la tabla de Peutinger.

En nuestra Biblioteca Nacional existe un magnífico ejemplar del Itinerario de Antonino y de otros manuscritos geo-

(1) F. Wilberg. en *Das Netz der Allg. Karten*, la supone redactada entre los años 191 á 212.

gráficos, y entre ellos merece citarse uno que por los detalles de ejecución parece ser del siglo V y de procedencia italiana, bien que las obras originales que reproduce correspondan á una época muy remota, que no debe exceder, sin embargo, del siglo V. En él está la llamada Cosmografía de Etico, un tratado de Arte Militar, y la *Notitia dignitatum utriusque imperii*, mucho más completa que en otra copia existente en la Biblioteca Nacional de París, hecha en el mismo siglo (XV) y comprensiva de los mismos tratados (1), y en este libro pueden verse dos clases de mapas, que sólo corresponden á la última parte del volumen, ó sea á la *Notitia dignitatum imperii*.

Las figuras adjuntas nos dan idea de las dos formas, una la geográfica, llamándola así para distinguirla de la otra que llamamos iconográfica, que, no sólo aparece en este manuscrito, sino en otros españoles de los siglos IX al XIV, de San Beato.

El dibujo en los verdaderos mapas está modificado en la proyección y perspectiva, adaptándose al modo de dibujar del siglo XV ó cuando más del XIV, representándose los pueblos por edificios con sus tejados rojos, las puertas en arco y la perspectiva caballera.

Los mapas iconográficos están constituidos por figuras representativas de provincias, regiones, pueblos, obispados, etcétera, cuyos nombres constan ordinariamente en la parte superior. Que estas láminas con figuras son verdaderos mapas se demuestra perfectamente, pues teniendo el manuscrito más de 30 mapas que corresponden á las vicarías de las distintas provincias, en los restantes capítulos, que se refieren á otras, aparece substituído el mapa por las láminas, en la que la correspondencia es completa, excepto en el dibujo, en algunos de ellos.

Tanto por la belleza de este códice, que es bastante á considerarle como una preciada joya geográfica, cuanto por la

(1) Manuscrito latino de la Biblioteca de París, núm. 671: el de la Nacional de Madrid tiene la signatura Q. 129.

utilidad que puede reportar la reproducción de algunos de sus mapas, y para que se vea también que no es un juicio aventurado esta afirmación que hemos hecho de que las figuras constituyeron un medio de expresión geográfica, reproducimos dos hojas consecutivas (149 y 150) que se refieren á España é Inglaterra, y que están representadas, la primera, por el procedimiento iconográfico, que no es otro que el de los egipcios, y la segunda, por el de verdaderos mapas. Los mapas de Pamphilia, Lidia, Caria, Licia y Licaonia, etc., son del mismo tipo que el de España.

Por último, otra lámina de San Beato dibujada en el siglo IX contiene bajo arcos, pero sin imágenes, los nombres Efeso, Zomene, Pergamo, Tiana, Sardis, Filadelfia y Laodicea (1).

De propósito hemos dejado de hablar de los mapas de Pomponio Mela, escritor español, porque los más antiguos carecen de interés y de importancia, y uno, de los primeros años del siglo XV, tiene ya todo el aspecto de los de su época.

CAPÍTULO II.

Los mapas de Paulo Orosio y de San Isidoro de Sevilla.

En la época de la disolución del Imperio romano de Occidente, la cultura geográfica se concentra en la Península ibérica. En ella se escriben y se copian las obras de Orosio y de San Isidoro, que buscadas con afán sirven de guía y de enseñanza en toda Europa, y no se detiene aquí el impulso español, pues continúa, como luego veremos, durante los siglos inmediatos, siendo preciso que avance la Edad Media para que otras naciones la adelanten y obscurezcan, porque no es,

(1) Manuscritos procedentes de San Millán, núm. 33, existente en la Academia de la Historia.

como pretenden algunos historiadores de la Geografía, la Italia de los siglos visigodos, ni la de las repúblicas veneciana y genovesa, la nación que conserva y desarrolla la tradición y que inicia en los primeros lustros medioevales el renacimiento de la Cartografía, sino nuestro país, al que la falta de investigaciones propias y la actividad interesada de los extraños han podido arrebatarse tal gloria.

Es cierto que en el resto del mundo se conservaba también la tradición latina, y que entre sus obras había algunos trabajos notables é importantes; pero observemos que si Etico de Istria, Esteban de Bizancio y otros escriben tratados geográficos, también es cierto que no hay, que no se conoce ningún mapa que acompañe á sus escritos, mientras la obra de Orosio, escrita en el año 416, pero copiada y reproducida en los siglos inmediatos, tiene, para su más fácil inteligencia, mapas en algunos casos. Tal sucede con el ejemplar de la *Historia contra los paganos*, que tiene el núm. 12 entre los códices de la Biblioteca de Alby, y que fué escrita en el siglo VIII, y con la misma obra traducida al anglo-sajón en tiempo de Alfredo el Grande, y conservada en Inglaterra bajo el título de *Hermesta* (1).

Estos documentos, juntamente con otros relativos á San Isidoro y á San Beato de Liébana, de que luego trataremos, prueban la inexactitud con que Vivien de Saint-Martin dice «que transcurrieron quinientos años desde el reinado de Carlo Magno sin que se encontrara en los documentos que de aquellos siglos poseemos el menor indicio que nos manifieste, si no la existencia, el conocimiento de mapas análogos al de Carlo Magno. Las pequeñas imágenes del planisferio terrestre que vemos trazadas en ciertos manuscritos, tales como los de Macrobio y Mela, no deberían ni aun llevar el nombre de mapas. Sólo á partir del siglo X, y sobre todo en los dos siguientes, después de las cruzadas, cuando la Europa pudo conocer los libros árabes, se encuentran las primeras men-

(1) Prescindimos de los pequeños mapas de la obra de Pomponio Mela, porque hasta el siglo XV no difieren en realidad de los de San Isidoro, según hemos dicho anteriormente.

ciones de los mapas geográficos. Los más antiguos son los mapas anglo-saxones: el que se conserva en la catedral de Hereford, lleva el nombre de Roberto Haldingham».

Nada de esto fué así; la obra de Carlo Magno, desgraciadamente perdida para la ciencia, nos es desconocida, y por tanto, no se puede hacer juicio cierto sobre ella, ni compararla con las obras genuinamente españolas como las de Orosio, San Isidoro y San Beato; pero aunque las superara en la riqueza de los materiales (sabido es que era de plata), cosa que para la ciencia nada importa, ni fué el mapa de Carlo Magno punto de partida, punto culminante, ni punto final del movimiento cartográfico de la Edad Media. Este seguía su marcha progresiva como vamos á demostrar, y era en España y durante esos quinientos años, según él, de obscuridad, según nosotros de luz vivísima, donde se efectuaba el progreso y eran entonces los españoles los más notables cartógrafos del mundo.

Desde luego hemos dicho que en el siglo VIII se hizo un mapa para la obra de Orosio, el cual existe en la Biblioteca de Alby; pues bien, esta gloria se nos ha discutido, ó se nos ha querido ocultar por los extraños indicando que el mapa corresponde á una descripción de Etico. Hay que advertir que Etico escribía en el año 400, Orosio en el 416; el uno residía en Europa, el otro en Africa, donde permaneció algún tiempo, y en el Oriente. ¿Qué hubo de común entre ambos? ¿Llegó el libro de Etico á manos de Orosio? No hay prueba de ello; por otra parte, no es tampoco verosímil que una obra como la de Etico, que ni entonces, ni en muchos siglos, ha tenido importancia, se difundiera con rapidez asombrosa y llegara á manos de un viajero que recorría el continente africano: ni por el tiempo, ni por los lugares en que residían, es de afirmar la comunicación. Si á esto añadimos el que había fuentes de conocimiento anteriores, de las cuales pudieron sacar uno y otro los datos de sus descripciones del mundo, y que al copiar de una fuente común tenía que resultar forzosamente el parecido en sus trabajos, quedará todo explicado, porque, en efecto, hay en los libros de uno y otro muchos

datos y descripciones semejantes; pero esto sólo para los que ignoran que Etico no escribió nada original, sino que reprodujo con ligeras variantes la descripción del mundo, hecha en tiempo de Agripa, puede ser argumento de algún efecto. Orosio y Etico siguieron, en ocasiones, al pié de la letra los trabajos oficiales iniciados en tiempo de César, pero no se copiaron.

Ahora bien, sea cualquiera el criterio que se sostenga respecto á la originalidad de la parte geográfica de la obra de Orosio, es indudable que el mapa de Alby acompaña á la *Historia contra los paganos* y no á la *Situ et descriptio orbi* de Etico, como hacen constar Mr. Libri, el Vizconde de Santarem (1) y Kretschner.

El mapa de Alby tiene además otra particularidad que confirma corresponder á una obra española y que fué hecho en España. Esta particularidad consiste en que el título de España está escrito con letra mayor que los nombres de los demás países.

En cuanto á la forma general de este monumento geográfico del siglo VIII, es la de un óvalo prolongado, ó mejor la de un rectángulo con los ángulos substituídos por arcos. El Mediterráneo avanza desde abajo hasta cerca de la parte superior, lo cual concuerda con el conocimiento que entonces se tenía del mundo.

España tiene figura alargada de izquierda á derecha ocupando casi la mitad del frente inferior, separándola una línea de las demás naciones.

A la obra de Orosio, traducida por Alfredo el Grande, acompaña también un mapa del siglo VIII según Jomard (2), y he aquí un nuevo testimonio que viene á confirmar la opi-

(1) Éste dice en las páginas 182 y 183 del tomo I de su obra:

«Ainsi pour juger de la barbarie de ces monuments géographiques..... il nous suffit avoir le mappe monde trouvé dans un manuscrit d'Orose, écrite en lettres carolingies, etc. Essai sur l'histoire de la cosmographie.» Paris, 1850. Véase también la descripción de Mr. Libri en las *Notices de manuscrits des bibliothèques des départements*, Paris, 1842.

(2) *Introduction aux monuments de la géographie*, par feu M. Jomard. Paris, 1879.

nión antes substentada, pues en los manuscritos de la *Historia contra los paganos* es donde se encuentran los mapas del siglo VIII y de Alfredo el Grande.

Nunca había brillado en España desde la aparición del cristianismo varón de más alta doctrina, ni que recogiese de sus contemporáneos mayores alabanzas que San Isidoro; como padre de la iglesia congregaba en su metrópoli los obispos de la Bética para condenar las herejías; como varón de alta significación en el Estado ostentaba en el cuarto concilio de Toledo sus privilegiadas dotes de legislador; como maestro de la juventud, lejos de abandonar la escuela, ponía extrema solicitud en su engrandecimiento y perfección, dándole organización consecuente y duradera (1), y como cultivador activo de las letras abarcaba todos los conocimientos humanos, tratando con notable acierto de filosofía, teología, jurisprudencia, historia, geografía y astronomía; y coronando el edificio de su saber con el estudio de las antigüedades sagradas y profanas, aparecía, por último, cual digno intérprete y depositario de la civilización del Antiguo Mundo (2).

Pasando por alto el poema de *Fábrica Mundi* escrito en su juventud (3) y el libro *De natura rerum* redactado por orden de Sisebuto, aun cuando en ambos hay doctrina geográfica interesante, habremos de dirigir nuestra atención á las etimologías, porque á esta obra acompañan mapas interesantísimos por su antigüedad y por su ejecución y porque ellas son las que inspiran los mapas españoles más antiguos, (después de los de Orosio), que contienen regiones y ciudades, mares é islas, montes y ríos.

Dedicó San Isidoro los orígenes ó etimologías á la enseñanza de los jóvenes que deseaban ingresar en el sacerdocio, y por tanto, son á modo del libro de texto de la enseñanza superior de aquellos tiempos. Divididas en 20 libros destina el III al estudio de la astronomía, que desliga y separa de la

(1) Véase Bourret. *L'école christiana de Seville sous la monarchie des visigots*. París, 1855.

(2) Amador de los Ríos. *Historia crítica de la literatura española*.

(3) Inserto en el *Ensayo diplomático* de Palomares.

astrología diciendo: «*Inter astronomiam autem et astrologia aliquid differt. Nam astronomia conversionem cœli, ortus, obitus, motus sideram continet, vel qua ex causa ita vocentur. Astrologia sero partim naturalis, partim superstitiosa est, etc.*» El libro XIII está consagrado á la cosmografía, que apoyada en el conocimiento de las leyes físicas á que está sujeto el universo, abarca la división de la tierra en partes, regiones y provincias, dando al propio tiempo razón de las islas, promontorios, montes y selvas más conocidos de los antiguos en los libros XIV y XV, bien que en este último trata más concretamente de los monumentos, de las construcciones, de las medidas de los campos y de los caminos y calzadas.

Más adelante hemos de describir á grandes rasgos los mapas más interesantes de la primera mitad de la Edad Media, los de la obra de San Beato de Liébana, á los cuales no igualan ningunos otros; y ahora sólo nos corresponde hacer notar que los manuscritos de San Isidoro fueron los que sirvieron de guía para trazar los mapas de aquél, no sólo en los tiempos más remotos y en los ejemplares más antiguos, sino ya bastante avanzada la Edad Media.

Bastará, para convencerse de ello, observar:

Primero. Que la única obra de cultura que servía para la enseñanza en España en los siglos VIII, IX, X, XI, y XII, en los cuales se escribe y reproduce el libro de San Beato, eran las etimologías de San Isidoro.

Segundo. Que en este libro se transcriben, como en ningún otro, los países, mares, montes y ríos.

Tercero. Que corresponden los nombres geográficos y su colocación en los mapas de la obra de San Beato con la descripción que se hace en las Etimologías, aun cuando, como es natural, no consten en aquéllos todos los nombres consignados en éstas, por falta de lugar.

Cuarto. Porque además de esas coincidencias que muestran la correlación de ambos documentos, existen en los mapas letreros ó noticias detalladas en las que la coincidencia de los conceptos y de las palabras aleja por comple-

to toda duda. Así, por ejemplo, dice en el mapa de Valcavado:

Etiopia ubi sunt gentes diverso vultu et monstruosa specie orribilis pertensa est, sic usque ad fines Egypti ferarum quoque et serpentium referta est multitudo. Ibi gemme preciose cinnamomum et balsamum: correspondiendo á las etimologías que dicen:

Aethiopia..... habet gentes diverso vultu et monstruosa specie horribilis. Ferarum quoque et serpentium referta est multitudine. Illic quippe Rhinoceros bestia et camelopardalus, Basiliscus, Dracones ingentes et quorum cerebro gemma extrahuntur. Hiacyntus quoque et Crysoprasum ibi reperiuntur cinamomum, ibi colligitur, y antes había dicho ad orientem usque in Aegypti fines porrigitur.

Igualmente corresponden á las Etimologías la frase puesta en Arabia *Ibi nascitur ave Phoenix*, y las líneas siguientes: *Extra tres autem partes orbis quarta pars trans oceanum inferior est in meridie quae solis ardori incognita nobis est in cujus finibus antipodas fabulosam in habitare sunt.*

Pero además de esto, que es lo más importante, pues hasta hoy no se ha hecho notar la íntima conexión de estos documentos, es preciso advertir el interés que ofrecen los mapas que acompañan á las Etimologías, los cuales son más pobres en detalles que los del libro de San Beato, cuando lo contrario fuera lo más racional.

Estos mapas consisten, en algunos ejemplares, en un círculo dividido en dos partes por una faja central que le divide en dos mitades: dos líneas perpendiculares á esta faja representan las costas del Mediterráneo, y en los espacios correspondientes aparecen en grandes caracteres las palabras Asia, Europa y Africa y los nombres de Sem, Cam y Japhet.

En otros hay en el sitio que corresponde al centro un espacio triangular, mencionando también los mares magnum, rubrum, meotides palus y el Tanais, y en un ejemplar procedente de San Millán de la Cogulla, escrito en el año 946, quizás el más interesante de los conocidos, están dibujadas la fuente del Paraíso y los cuatro ríos que de ella salían, en

análoga disposición á la que adoptan veintitrés años más tarde Oveco y Emeterio, al hacer los mapas de Távares y Valcavado, aun cuando en éstos existan elementos decorativos y figuras que no se encuentran en el manuscrito de San Isidoro á que nos referimos.

Otro mapa muy curioso forma parte de un manuscrito existente en la Biblioteca Nacional, procedente de la Catedral de Toledo, y aun cuando un docto escritor supone que fué escrito antes de la invasión sarracena, no he encontrado en él nada que autorice á fijar su fecha más allá del siglo IX.

Este mapa es notable por contener notas escritas en árabe.

Del siglo X son los códices Vigilano (976) y Emilianense, y en ellos se encuentran representaciones geográficas. En el Cronicón Vigilano escrito en el año 849, aunque el ejemplar que se conserva fué copiado en el siglo IX, hay un mapa-mundi idéntico á alguno de los que acompañan á las obras de San Isidoro; la división de la tierra está en otra lámina manifestada por las figuras de Sem, Cam y Japhet, y tiene una rosa de los vientos muy curiosa, aunque no mejor que las de algunos códices Isidorianos.

En cuanto al Emilianense (de San Millán) nos ofrece un curioso mapa eclesiástico de España, bajo la forma de una rueda con los nombres de las seis sillas metropolitanas, y 69 sufragáneas, mapa que consta igualmente en un códice del Fuero Juzgo existente en el Escorial, que sólo varía en que el orden de los obispados está invertido.

CAPÍTULO III.

Los mapas españoles de San Beato de Liébana.

El mapa de los comentarios de San Beato de Liébana es otro monumento cartográfico de mayor importancia de los publicados en la Edad Media, porque ninguno se difundió tanto como él sirviendo á la enseñanza de la Geografía. Más ni

su mérito absoluto, ni la celebridad que adquirió cuando se reprodujo la copia del ejemplar de Turín, han sido bastantes á desvanecer errores, antes por el contrario, cada país se enorgullece de los ejemplares que posee, y ahora Francia, dueña del mapa riquísimo del monasterio de San Sever, ha despojado, aunque con razón, al mapa italiano, de la importancia que adquirió, pues es una copia del siglo XII en vez de un original del X, y pretende mostrar su joya como la más preciada de todas las producciones de San Beato.

Por otra parte no falta quien afirme recientemente que el mapa de Turín es copia del ejemplar que fué de Távara (1), y que también lo es el de la Biblioteca Nacional de París; y es que fijándose en las fechas y teniendo noticias de que el ejemplar de Távara es del año 968 ó 70, suponen que son copias suyas todos los mapas posteriores, de igual manera que lo es el texto. Sin embargo, el caso no es igual: los comentarios del Apocalipsis, copiados en uno ú otro siglo, en uno ú otro año, no difieren en lo que tienen de esencial, esto es, como obra literaria y religiosa; más en cuanto al mapa la factura varía desde el punto de vista del dibujo y varía también desde el punto de vista de los conocimientos geográficos, lo cual es ya más importante.

Si consultamos los ejemplares existentes vemos que el de Távara, año 970, tiene en efecto un mapa-mundi que es circular como el de Turín, como el de Gerona y quizás como el de Osma, pero que difiere del de Valcavado hoy en la Universidad de Valladolid, del de Altamira adquirido por la Biblioteca Nacional de París, de otro del Museo británico que perteneció á Napoleón I (siglo XII) y del que se conserva en la Sección de Manuscritos de la Biblioteca Nacional; y no es lo más extraño que haya dos tipos de mapas, sino que estos dos tipos son coetáneos, pues los mapas de los ejemplares de Valcavado y de Távara son del año 970 y solo difieren en un mes.

Si estudiamos el de Távara, observaremos que es un di-

(1) Catálogo de la Exposición cartográfica de Amberes.

bujo que casi no se puede llamar mapa-mundi, pues está constituido por un doble círculo morado y amarillo en el que aparece Asia ocupando la mitad superior, Europa la cuarta parte de la inferior de la izquierda y Africa el resto, separadas por espacios ó fajas de igual anchura. En el extremo inferior de Europa hay la palabra *septentrion* y en el de Africa *meridie*. En tamaño mayor aparece escrito *oriens* sobre el Asia y fuera del mapa en el lado opuesto *occidens*.

No hay letreros de poblaciones ni figuras de montañas ni de ríos, siendo solo de notar las leyendas siguientes: *Sem accepit tertia temperatam; Jafet tertia frigida y Cam tertiam calidum*.

La pobreza de detalles y la pequeñez de las dimensiones le hacen coincidir con algunos modernos y destacar desde luego con respecto á todos sus similares, que, como veremos más adelante, se perfeccionan de modo notable é inopinado.

Al manuscrito de Valcavado acompaña, por el contrario, un mapa de grandes dimensiones, al que tienen que ceder la prioridad los de Turín y Saint-Sever construidos en los siguientes siglos y el mismo de la Biblioteca Nacional del año 1047.

En este mapa están ya dibujadas las tierras de modo informe y equivocado, pero de tal suerte, que tienen representación indudable los ríos y los montes. Rodea las tierras el mar de color azul profundo, unido por líneas onduladas, en él hay peces y barcos dibujados con líneas rojas y grises y las islas de Tule, Briter, Britania, Scotia, Fortunatas y Scolera se apoyan en las costas europeas las cuatro primeras y en las africanas las dos últimas. En Asia, en otra isla, tiene la leyenda *Crisso exulgire insuli* y en la cuarta parte dice: *Deserta terra vicina soli ab ardore incognita nobis*, habiendo otra isla sin nombre.

Hemos dicho que la forma general es alargada y tiene los ángulos encorvados, pero no se entienda que, á semejanza de los mapas Cottoniano y del de Alby, el eje mayor del mismo es la línea E. O.; aquí por el contrario, el mapa es más ancho que largo, y Adan y Eva, con la serpiente, están colocados

en un rectángulo verde con bordes amarillos, apoyado en el eje E. O., pero en su parte derecha. Jerusalem está representado por una H de grandes dimensiones. El Mediterráneo que separa Europa y Africa es un rectángulo donde destacan rectángulos blancos que son las islas, no todas denominadas: el Nilo entra por su extremo superior derecho viniendo desde el centro del Africa. El Tanais, dividido en dos brazos en su parte superior, establece el límite entre Europa y Asia. Los montes Ripheos están en esta especie de isla.

Las ciudades y las regiones sólo aparecen representadas por sus nombres propios, algunos de ellos alterados en la escritura (Teracona, Pania, Olisibona, Gallecia y Gades son los nombres españoles), y en cuanto á los montes, todos ellos de colores variados, obedecen á distintos tipos: uno es el que pudiéramos llamar de ala de ave, pues, en efecto, tienen un borde extenso cóncavo por un lado y ondeado por el otro como lo están las alas de los pájaros cuando se extienden, y en el interior una serie de arcos con nervios longitudinales y líneas inclinadas, hace más visible la semejanza. En otros los dos lados son convexos y tienen ondulaciones simétricas, cada onda está formada por dos líneas encarnadas paralelas y otra de puntos grises en el intermedio, ocupando la parte interior de cada uno de estos dibujos nervios de colores. Por último, hay otros montes sumamente prolongados, en que las ondulaciones exteriores son poco pronunciadas y parecen querer reproducir la perspectiva de los montes vistos desde lejos.

Hemos dicho que inopinadamente surge este tipo de mapa con relación al de Távara, y, sin embargo, es preciso rectificar en parte este concepto, porque si bien es cierto tratándose de los mapas de aquel manuscrito y de éste que estamos describiendo ha de advertirse que en un dibujo parcial y aislado contenido de aquél, existe un dibujo de montaña aislada que coincide con el segundo de los tipos que hemos descrito, no sólo por su trazo, sino por la ejecución.

En el manuscrito de San Sever, de mediados del siglo XI, posterior en unos ochenta años al de Valladolid ó Valcava-

do, se nota un progreso evidente realizado por los cartógrafos españoles, pues sabido es que fué hecho en España á petición de Gregorio de Montaner, también español y abad que fué de San Sever hasta 1072.

Los contornos del mar están en este mapa mejor delineados, las islas toman formas redondeadas, se multiplican por modo considerable los ríos y las ciudades, teniendo éstas su representación gráfica por medio de edificios coronados por cruces en algunas ocasiones. Por regla general, los ríos tienen su origen en montañas de corta longitud, cuya base es una línea seguida, aunque no recta, y cuya cresta está constituida por arcos bastante pronunciados; y por excepción y como enlace y recuerdo con la tradición pictórica de Valcavado, de Liébana, de Távara y de San Millán, el *monte cerauno* presenta la serie de arcos combinados y los dos lados con ondulaciones como en los manuscritos ya citados.

En el mapa del monasterio de San Severo, España está representada por un triángulo en el que aparecen varias poblaciones (Barcinona, Caesar augusta, etc.), ríos (Ebro Iber), y regiones (Lusitania, etc.) siendo superior en detalles al del manuscrito de Valcavado.

El otro tipo de mapas de Beato, del cual podemos presentar el de Turín como materia de estudio, aunque no como modelo más antiguo, es circular, y aún cuando presenta mayor número de ríos y de montes que el de Valcavado, no difiere sensiblemente en la disposición del Mediterráneo y del Danubio; asigna, sin embargo, dos brazos al Nilo y distingue la isla Meroe; la cuarta parte del mundo está, como en aquél, separada por el mare rubreum, y Adán y Eva ocupan el mismo lugar y están en análoga disposición, así como las islas, siéndonos imposible afirmar si el dibujo de las montañas ha variado, por falta de detalles en las copias que poseemos, aunque parece probable, porque los contornos y en general las sombras son distintas, no descubriéndose la serie de adornos curvilíneos con que se pretendía mostrar las ondulaciones del terreno. Indudablemente, los adelantos realizados en dos siglos, se hacen perceptibles en el mapa de Turín, cono-

cidamente del siglo XII, por serlo el manuscrito de que forma parte y por la factura general del mismo.

Por este tiempo, es decir, durante los siglos X, XI y XII, sólo encontramos en las Bibliotecas y Archivos europeos el mapa-mundi de Strasburgo (siglo IX); el de Saint-Omer y el anglo-sajón, de la Biblioteca cottoniana (siglo XI); el mapa anglo-sajón, del Museo británico (siglo X), y los mapas de Honorato de Antún (siglo XII); de Guido, 1119; de Lambert, 1120, y la carta de Cosmas (siglo IX; en el Vaticano), (siglo X; en Florencia).

En los comentarios al Apocalipsis de San Juan escritos por San Beato de Liébana, no hay datos suficientes para redactar ó dibujar mapas tan llenos de detalles como los descritos, pues sólo hay unas ligeras referencias relativas á la distribución y diseminación de las gentes y á la predicación apostólica, acompañándose con este objeto al mapa, según notas del manuscrito que posee el Museo británico y perteneció á Napoleón Bonaparte.

Hay, pues, que afirmar, que tuvieron un mapa á la vista ó una descripción detallada y minuciosa del mundo, pudiendo sospecharse que, dada la gran importancia que en el siglo X y anteriores habían adquirido en España las obras de San Isidoro, y constando la existencia de ejemplares en San Millán y quizá en todos los Monasterios españoles donde servía para la enseñanza del clero y de la nobleza, al mapa que acompaña á las obras de San Beato corresponde á la geografía de San Isidoro. La sospecha se afirma al ver la concordancia de los nombres consignados en el mapa con los incluidos en las etimologías, bien que por dificultades del dibujo sean menores aquéllos que éstos, y se convierte en certeza cuando se comparan inscripciones y leyendas de Valcavado y Távara, Turín y San Sever, con los manuscritos del santo y sabio obispo de Sevilla, pues resultan reproducidas las palabras y párrafos del manuscrito.

Tenemos, pues, que añadir, á la cartografía propiamente Isidoriana, la de San Beato, puesto que fué inspirada por sus obras, y recabar para España la gloria de que los mapas

mundiales verdaderamente importantes por tener detallados pueblos, ríos y montañas, con detalle bastante para la cultura geográfica en la primera mitad de la Edad Media, son españoles, no habiendo otros que puedan comparárseles hasta el siglo XII, pues los dibujos que se encuentran en los manuscritos anteriores son simples mapas con las tres partes del mundo, y cuando más, un número reducido de países malamente dibujados. También es gloria de España haber difundido la cultura geográfica en Europa con estos mapas, pues como hemos indicado, el de San Sever fué encargado á España, y lo mismo sucedió quizá con el de Turín, á distinción de otros ejemplares que han pertenecido á nuestro país hasta época reciente.

Hemos prescindido del ejemplar de Lord Ashburnham que se dice corresponder al siglo IX: respecto de éste, el silencio que á la fecha en que fué escrito se ha guardado, la circunstancia de atribuirle Libri á dicho siglo, fundándose en que creía que era el de Valcavado, del que habían dicho en el siglo XVI, escritores españoles, que tenía lo menos 600 años de existencia, hicieron suponer que el manuscrito era anterior al año 900, lo cual favoreció sus deseos de obtener por él una respetable cantidad; pero como el de Valcavado está en España, cae por su base esta leyenda, que también tiene errores de detalle, pues el de Valcavado fué escrito en el año 970, siendo, sin embargo, exacta la cita, pues cuando le vió Morales llevaba escrito más de 600 años. (La fecha es 970, más 600, 1570). Morales lo vió después según consta de su viaje.

Pero en San Beato hay mapas iconográficos anteriores á los ya citados del manuscrito italiano del siglo XV, que se conserva en la Biblioteca Nacional, pues en el folio 20 vuelto del códice de San Millán de la Cogulla, que pertenece quizá al siglo IX, aunque no consta la fecha, por faltar las últimas hojas, hay una hermosa lámina constituida por tres series de hornacinas: la primera, ó sea la inferior, con cuatro, la segunda con tres, y la última, que es la mayor, con una sola: las siete de las dos series inferiores son iguales, y todas ellas encierran una imagen; encima de éstas se leen res-

pectivamente de izquierda á derecha y de arriba hacia abajo: Efeso, Comene, Pergamo, Philadelphia, Sardes, Laodicea y Thiana: la superior contiene la figura de San Juan.

Igualmente puede citarse otra figura del folio 20 del ejemplar del Museo Arqueológico que parece guarda relación con la representación cosmogónica de los griegos ya citada.

Quizá se entienda que esto no hace referencia directa al tema que sirve de base á la redacción de este libro, pero en este punto, aún cuando no entre directamente á constituir la obra, puede aceptarse como dato que permite juzgar de la cultura geográfica y de los medios y procedimientos empleados por los escritores de la península ibérica, habiéndonos inspirado para ello en trabajos análogos realizados en Italia, donde parece que pretenden unir indudablemente, en las investigaciones y en los trabajos de exposición y de difusión de la cultura, las obras que hagan referencia á su cultura geográfica. (Véase el *Studi bibliografici e biografici sulla Storia della Geografia in Italia pubblicati per cura della Deputazione ministeriale.*—Roma, 1895.)

CAPÍTULO IV.

La Cartografía en Europa en la Edad Media.

Cuál era el estado de la Cartografía europea durante la Edad Media es asunto que vamos á exponer ligeramente para que pueda compararse con el de la Cartografía española.

Hasta el siglo X no hay en realidad mapas, son sólo ligeros diseños de Asia, Europa y Africa, separados por líneas rectas dentro de un círculo que representa el mundo (1). Es el tipo isidoriano en su forma más antigua y sencilla, siendo en realidad excepciones los mapas de Orosio, muy superiores

(1) Véase el mapa de Strasburgo.

á todos por el detalle y por la ejecución, á pesar de estar construído en el siglo VIII. En el siglo IX hay uno interesante de Cosmas, según Montfaucon, mas á juzgar por el facsímile del mismo debe haber error de apreciación y ser de época posterior; la perspectiva y dibujo de la montaña no son del siglo IX, como se afirma.

En el siglo X, y mientras nosotros podemos ostentar los magníficos ejemplares de San Beato, correspondientes á Valcavado y Gerona, los extranjeros utilizan los isidorianos ó los de Orosio, de los cuales existen modelos en Francia, Inglaterra é Italia, distinguiéndose únicamente el mapa de la Biblioteca cottoniana, incomparablemente inferior á los nuestros.

En el siglo XI sucede algo análogo, en términos tales que sólo figura como trabajo de interés el mapa existente en la Biblioteca de Dijon y el de Saint-Omer, construído aquél en el año 1064, mapa español, que corresponde al manuscrito de la obra de Astronomía de San Isidoro (1).

El mapa-mundi de Strasburgo es un tripartito elemental sin valor alguno; es sólo un esquema de la división de la tierra en Asia, Africa y Europa, lo mismo que el de Saint-Omer (siglo XI) y el de Honorato de Autún (siglo XII): más el manuscrito anglo-sajón del siglo X ú XI, que existe en el Museo Británico, procedente de la Biblioteca cottoniana (Jomard le coloca en el siglo XIII), ofrece verdadero interés. En él figuran las dos columnas de Hércules á la entrada del Mediterráneo en el Estrecho de Gibraltar, conservándose, por tanto, la tradición del mito griego; España y Portugal tienen una figura triangular, con la base sobre el Mediterráneo leyéndose al O. Hispania; al N., á corta distancia del Cabo Finisterre, Brigantia, y más allá de Asturias está escrito el nombre de Barcinianus, que corresponde al de Barcelona desfigurado y añadido.

La disposición general del mapa es análoga á la del mapa que acompaña á la obra de Orosio en Alby; esto es, rectan-

(1) Véase Santarem, tomo II, páginas 89 y siguientes.

gular y con el eje mayor dirigido de E. á O.; los dos senos formados por los mares Adriático y Negro y el golfo de Lyon, existen en uno y en otro; el mar Caspio en comunicación con el Océano también se corresponden, y toda esta serie de coincidencias, hasta ahora no señaladas, juntamente con otras expuestas ya, nos llevan á afirmar que el mapa anglo-sajón del siglo X se hizo en tiempo de Alfredo el Grande para ilustrar la historia contra paganos, y no para acompañar la Periégesis de Prisciano, con la cual está, sin embargo, encuadernado (1), porque en efecto, como hace constar el Vizconde de Santarem, Orosio y no Prisciano da una forma triangular á España; y coloca en el segundo de sus ángulos á Brigantia, que tampoco es mencionada por Prisciano; y no sólo en lo relativo á España, sino en la descripción general del mundo hay tal concordancia, salvo los conocimientos aportados respecto de los pueblos del Norte, por Other y Wulfstan, que es imposible la duda. Se trata, por tanto, de un mapa que cuando menos se inspiró en una obra española; ¿pero acaso no podrá presumirse que es copia ligeramente retocada de un mapa español? Las coincidencias apuntadas con respecto al mapa de Alby permiten sospecharlo, así como el examen del dibujo nos induce á afirmar que es obra del siglo XI y no contemporáneo de la traducción hecha por Alfredo el Grande, dando la razón al Vizconde de Santarem que lo tiene calificado como del siglo XI, sin duda por lo movido de las costas, lo perfilado de los montes y por la esmerada representación gráfica de las ciudades, hecha mediante muros, torres y castillos, que indudablemente no se hicieron en el siglo X; pero hay otro mapa del siglo citado que es probablemente el que acompañó á la obra de Alfredo y de Orosio.

Este mapa ha sido reproducido por Jomard, tomándolo de Playfair, y es tal la semejanza con el de Alby que la duda desaparece. En su aspecto y disposición general, coincide en ser alargado de O. á E., en tener el Mediterráneo gran longitud con relación á la total del mapa, pero sobre todo en la

(1) Santarem, 47, tomo II.

disposición de los países y en la representación de los mismos, manifestada por nombres separados por líneas sensiblemente rectas; esta es una manera de hacer esencialmente diferente de la de los mapas de San Beato en los siglos X, XI y XII en España, aunque concordante con otros manuscritos españoles (códices vigilano y emilianense). La figura de España difiere de los demás mapas y la isla de Cádiz tiene un tamaño extraordinario.

Del siglo XII son también otros mapas interesantes, los de Guido que existen en Bruselas y proceden de la Biblioteca de los Duques de Borgoña.

Corresponden estos mapas á la serie que podemos denominar poligonales, por existir una tendencia marcada á dibujar los países por medio de triángulos y cuadriláteros ó pentágonos, y la configuración de las costas y fronteras más parece responder á exigencias del dibujo que á necesidades geográficas, notándose el cambio de la línea recta por la curva mucho más graciosa y artística en el mapa de Europa que también lo reproduce. España, con otros varios países, rodean una circunferencia y en el círculo interior se leen las palabras Narbona, Rodanus y Ancona, en el de Europa; y Narbona solamente en el mapa-mundi.

Gades está muy fuera de lugar en aquél, y en éste no aparece, figurando en cambio las Baleares.

Del siglo XII se citan como notables el de Lambertus Floridus, el de Guido, así como el de la Biblioteca de Leipzig, siendo los dos primeros, monumentos geográficos de gran valía para señalar el progreso de la ciencia cartográfica, que había ido evolucionando en España desde el disco partido isidoriano al mapa-mundi del mismo autor: aquéllos con algunos ríos y mares y el dibujo del Paraíso; y los de San Isidoro mucho mayores con pueblos, ríos, montes é islas, animales y plantas, indicaciones de la naturaleza arenosa y desierta del suelo é indicaciones del clima, distinguiendo sólo una ciudad, la ciudad santa de Jerusalén, por una inicial adornada (Valcavado, 970), ó por un templo (1047). En este siglo (XI), y pocos años después, ya la representación de las ciudades por

edificios se extiende y se generaliza (mapa de San Sever, 1047-1072).

A Europa el progreso cartográfico de España llega muy desigualmente; así vemos en el libro de Guido (Bruselas, 1119) un mapa-mundi en que se atiende más al dibujo que á la verdad, porque ésta les era desconocida, y fingen costas perfectamente rectas y países separados por líneas regulares, y faltan los montes y los pueblos, excepto Roma, la capital del mundo cristiano. Al libro Florido de Lamberto (1120), pueden aplicársele también muchas de las apreciaciones consignadas, pero las montañas encuentran en él representación, y pequeños edificios, con sus sencillos atrios, dan idea de la situación de las poblaciones. Comparados con los de San Beato la inferioridad geográfica es manifiesta, en cambio parece como que se nota una tendencia á hacer los mapas agradables á la vista, algún sentimiento artístico del que carecen los mapas españoles, más atentos á la verdad que á la belleza. En ambos la figura de España no puede ser más caprichosa.

El de Leipzig, que clasifican de muy distinto modo Jomard y Santarém, pues le asignan como fecha aproximada los siglos X y XII, respectivamente, y que para nosotros es indiscutiblemente de este último, atendiendo al dibujo del edificio que representa Roma, recuerda perfectamente los mapas primeros de San Beato, por sus líneas regulares, la disposición general de la costa y el dibujo de las aguas.

Pero el libro á que corresponde el mapa de Lamberto, y que existe en la Universidad de Gante, contiene nombres de pueblos citados por Etico y Orosio, por lo cual surge la duda de á qué obra corresponde, mas como en el folio 28 cita á Orosio y el nombre de Etico no aparece por parte alguna, es indudable que debe incluirse como correspondiendo á la obra del sacerdote español.

En el siglo XIII perdemos la supremacía cartográfica. Ya apenas se reproducen los magníficos mapas de San Beato, y otros pueblos en cambio se anticipan, se adelantan, mejoran y perfeccionan las representaciones del mundo. Mas para

avanzar necesitan un punto de apoyo, ese punto es la cultura acumulada y afianzada por los españoles.

Tal sucede con el grandioso mapa de Roberto Haldingham conservado en Hereford, mapa de colosales dimensiones y de excelente dibujo, obra artística y geográfica que supera á todas las anteriores.

En él España tiene una figura triangular como en los de San Beato, aun cuando con mayor desarrollo de costas en el Atlántico que en el Mediterráneo; una cadena de montañas la separa del continente, y en esta serie de montes se destaca una sierra altísima cuyo dibujo es idéntico á las de San Beato, reproduciéndose también en otra próxima al Betis. El trazado de los ríos es igual al de S. Sever, mas las poblaciones toman formas más variadas y quizá simbólicas, pues distínguense tipos de ciudades *cilíndricas* con puertas en la parte inferior de los muros, y almenas en el coronamiento; otras con templos unidos á elevadas torres, como Tortosa; el templo de Santiago está dibujado en perspectiva interior y Pamplona remata en una cúpula ó media naranja.

Parecido á éste es el manuscrito real C. 14 del Museo Británico y del siglo XIII, pero de menores dimensiones y detalles; y mucho más deforme y erróneo el de S. Dionis (siglo XIV), muestra á Britania é Ibernia como dos islas, pero encerradas en la línea circular del mapa: en estos dos hay también edificios en el lugar de algunas ciudades.

Iniciase después el renacimiento clásico, y con las obras de Ptolomeo aparecen los mapas de que hemos hecho mención anteriormente, y como el número considerable de ciudades cuyas coordenadas se conocían era muy considerable, se impuso (y quizá también por tradición en los modelos de esta obra) la representación por puntos ó círculos, que ocupaban un menor espacio y ofrecían facilidad para el dibujo de los mapas.

En mapas particulares el adorno y el dibujo en cambio progresan de un modo notable, y así, por ejemplo, podemos citar como modelos de mapas itinerarios de la Edad Media el de la peregrinación de Londres á Jerusalén, un mapa militar

de las conquistas de la república de Venecia en tierra firme, en los cuales ya se dibujan los caminos con líneas paralelas, las ciudades, castillos y puentes en colores, y su esmerado dibujo muestra indudablemente rasgos distintivos propios de cada ciudad. A veces señalan las distancias poniendo la indicación de M. 10. (millas 10) y dibujan con arreglo á escala.

CAPÍTULO V.

Los mapas de los árabes.

GEÓGRAFOS ÁRABES.

Apenas habían tomado posesión de la península, mostraron los árabes interés por conocer la geografía del país y así vemos á Samah-ben-Melek-Khaulani, gobernador de España, preparar una descripción de esta provincia que en el año 721 remite al califa Jessid II, pero hasta el siglo siguiente no adquieren verdadera importancia esta clase de estudios, desarrollados en Oriente por iniciativa del sabio califa Almamun y en España por particular iniciativa (1).

Aquel monarca, deseoso de elevar la cultura del pueblo árabe, mandó traducir las mejores obras de la literatura griega y entre ellas el *Almagesto*, de Ptolomeo. Perdida desgraciadamente la traducción original, sólo se conserva el libro de Abu-Djiafar Mohamed-ben-Muza el Khorazmien, titulada *Rasm al Arsi*, que si bien está inspirada en aquel libro de Ptolomeo, no coincide en las descripciones ni en las longitudes y latitudes, que corrigieron mejorándolas. El *Rasm al Arsi*, del Khorazmien, era una obra magnífica, á la que acom-

(1) Esperamos que los doctos arabistas españoles, nos den á conocer con mayor detalle la literatura geográfica de los árabes para poder hacer algo de más provecho. Sirva esta falta de datos de disculpa á la deficiencia de este capítulo y nuestra ignorancia del idioma á los errores de transcripción de nombres que puedan aparecer.

pañaba un planisferio representando el mundo, del que sólo se conserva un fragmento, que permite, sin embargo, apreciar la exactitud y precisión con que estaba hecho.

En España fué Mohamed ó Ahmed-ben-Abdallah-ibn-Kothair el primer escritor de altos vuelos; este insigne escritor compatriota nuestro, muerto en el año 830, es autor del libro de los movimientos celestes y cómputo de la ciencia de las estrellas, en el que trata de la geografía en general; se ocupa en el estudio de los paralelos de la cuarta parte habitable de la tierra, de las variaciones de los días y noches, de los climas y de los nombres de las regiones y ciudades más importantes.

Su obra fué traducida al hebreo, de ésta al latín y editada con el título de *Muhamedes alfragani, Chronologia et Astronomica element.* — Francfort 1590.

Muhammedes fil Kehri ferganensis elementa astronomici, arabici et latine opera. — Amstelodami 1696.

Dejando á un lado otros libros como los de Osman Amrú-ben-Behr Dyahiz, de Abul-Aba, Ahmed-ben Mohamed (vulgarmente Ibn-Tahib) y de Abul-Kasim-ibn-Khordadbeth, relativos á itinerarios y reinos orientales principalmente, escritos en 869, 899 y 912, cumple citar á Albateny, que redacta unas tablas astronómicas, que se encuentran en la Biblioteca de El Escorial, que contienen datos astronómicos interesantes. Aquel preciado manuscrito fué publicado, traducido al latín, en Norimberga en 1537, y en Bononia en 1645, con adiciones de Regio montano.

Masudi, viajero y escritor, redacta las *Memorias de su tiempo* y las *Praderas de Oro*, obra esta última que le ha hecho inmortal por la variedad de conocimientos que atesora. Examina y describe la grandiosidad del globo, la extensión de los mares (siguiendo á Albateny), discute y describe los mapas de Marín de Tiro, Ptolomeo y Almamun.

Ysthiakri — que vive en el año 950 — nos deja un mapa que, bajo formas artísticas y líneas suaves y graciosas, representa las costas é islas del Mediterráneo, y de tal modo lo hace que puede decirse que nunca se adulteró con más gracia la

verdad, pues aquellos contornos falsos tienen un artístico desarrollo; y posteriormente, el Edrisi, de origen español y quizá compatriota nuestro, eleva la ciencia cartográfica á colosal altura.

Califican al Edrisi como el primer geógrafo de la Edad Media, Amari, Dozy y Goeje, y aun cuando esto es discutible, indudablemente no hubo en su siglo quien le igualara en el conocimiento profundo, en la descripción detallada, en la combinación y variedad de los datos y en la extensión de la cultura. Consta que hay algunos escritores árabes como Mazudi que hacen gala de una erudición histórica asombrosa; pero es también exacto que no llegó á tener un concepto tan claro de la ciencia geográfica ni la cultivó con tal acierto.

Instalado en Sicilia y en contacto con los cristianos, unió la cultura de la civilización del Norte, severa y fría, consignada en las áridas y escuetas crónicas, con la artística y elegante de la civilización mediterránea representada por los jonios, griegos, hebreos y latinos de la antigüedad; y con la arrebatadora y poética cultura del Mediodía, cincelada por la imaginación fantástica y brillante de los árabes que habían sido sus maestros, de aquellos andaluces españoles, y más concretamente los cordobeses, que jamás tuvieron discípulo más sabio, ni obtuvieron mayor triunfo y galardón que el que les correspondió por ser maestros del Edrisi.

Para mayor facilidad en el estudio de la obra de este autor está acompañada de mapas y dibujos, de algunos de los cuales damos á continuación breve noticia.

Es el primero un mapa en el cual dos círculos rodean al Océano; la tierra está dividida en su hemisferio N. por los paralelos en número de ocho, entre los cuales están los siete climas que, según los geógrafos árabes, llegaban hasta el límite habitable señalado en los mapas cristianos españoles. Los puntos cardinales están colocados al contrario que en los mapas citados, ó sea el N. en la parte inferior y el S. en la superior.

En la descripción de los climas empieza siempre por el Oeste, y en el primero ó en la primera zona se leen los nom-

bres de Zendya, Nubia, Zanguebar, país de los abisinios, Badia y Sudán de Occidente.

En el segundo clima, China, Mar Verde, Golfo Pérsico, Oman, Yemen, Golfo Barbary, Heyáz, Alto Agipto, país de los bereberes, Sus, Tánger y España.

En el tercero, Matchin, Mar verde, Kaudahar, India, Sind, Mekran, Tyr, Kerman, golfo pérsico, Chiraz, Syria, Jerusalén, Alejandría, Africa y España.

En el cuarto, Tamgas, China, Katay, Badakcham, Gazua, Gour, Korasam, Monte Irac, Diarbecker, Egipto septentrional, Siria del Norte, Mar Mediterráneo, España.

Quinto clima. País de los turcos, Transoxiana, Karisma, Armenia, Rusia, Francos.

Sexto. Banian, Kaptchak, mar de (Aral) Kharisme y Mar Caspio, país de los slavos y país de los alanos.

Séptimo. Gog y Magog, Mar Báltico, Bulgaria, interior del país de los romanos y los basckirs.

La rosa de los vientos es también interesante; dos círculos parecen representar el disco de la tierra y el mar que la rodea; se distinguen doce espacios en el horizonte y dentro se hallan los diferentes nombres de los países. En el centro está la Kaaba, y en ella un letrero que dice ángulo del Irac, la piedra negra, ángulo del Jemen, ángulo occidental el Mirab, ángulo de Syria.

La piedra negra aquí citada se halla empotrada en el templo de la Meca, y es considerada por los musulmanes como el centro del mundo y de todas las cosas celestes.

Primer segmento. Contiene los nombres siguientes: Mirab del país de Sind y de las islas de la India, y del país situado más allá hasta el Tibet.

2.º Del país de Kabul situado entre el ángulo del Jemen y la piedra negra de la Kaaba.

3.º Del país de Adem, Sanaa, de Zebide y de Hadramaut.

4.º De Sidab, de Badja ó Baya y de la tierra de Abisinia.

5.º De los Bereberes de la Nubia y de Tufa y de lo que está más allá.

6.º De Kolsom, de Tenis, del Egipto y del Andalus.

7.º De la villa del Profeta y de los países inmediatos de Siria y de Jerusalén.

8.º País de Damasco, Emesa, Alepo y de todo el país desde Syria hasta Tiro.

9.º Del país de los cristianos y de las regiones situadas más allá, y de la península del Andalus.

10. De Yatreb y de los países situados más allá formando parte del Heyaz y Yeziré, Monel, Diarbarker y Diarrebya.

11. De Bagdad, Kufa, Karisme, Rey, Holonan y Khorosan.

12. De Basora, Ahoaz, país de los Persas y de Ispaam junto á las fronteras de la China.

También se conserva otro mapa del Edrisi que no difiere esencialmente de los mapas cristianos de la época, por el concepto geográfico del mundo y por la manera de reproducir ó representar los accidentes naturales: mares, islas, ríos, montes, etc.

Con respecto á los árabes españoles y á la cultura geográfica de aquel pueblo hay que mencionar los globos terrestres y celestes que construyeron.

El origen de los globos, como el de los mapas, es remoto, y su aparecimiento coincide casi con el de éstos, estableciéndose en los primeros tiempos la separación de su uso, pues destinaban los mapas á la representación de la tierra y las esferas de círculos á la del cielo (1), siendo una excepción la esfera terrestre compuesta por Cratos de Mileto (II antes de J. C.) y citada por Strabon (2), en la cual estaban los cuatro continentes simétricamente colocados, dos en el hemisferio septentrional y dos en el meridional.

Sin embargo de esto, Diodoro Siculo dice que debe atribuirse la invención de las esferas á Atlante, rey de Lidia, que fué el primero que expuso los movimientos celestes.

A su vez consta que los egipcios las emplearon con ante-

(1) Gunther. Erd und Himmelsgloben ihre Geschichte und Konstruktion. Leipzig 1895.

(2) Libro II, capítulo V.

rioridad á los griegos, habiendo llevado Thales á su país, en el siglo VII, una para instruir á las gentes, por lo cual los griegos le consideran como el primer constructor (1).

Arquímedes, vasto ingenio y célebre matemático y físico, se hizo célebre también por la construcción de esferas, y cuando Marcelo conquistó á Siracusa en el año 212, antes de J. C., llevó dos esferas de Arquímedes, una para él y otra para colocarla en el templo de la virtud (2), siendo aquella un globo celeste y esta otra una ingeniosa maquinaria que reproducía los movimientos del sol, de la luna, de los planetas, etc., mereciendo ser cantada por Ovidio (3).

Sigue la construcción de las esferas en tiempos de Ptolomeo, y posteriormente Leoncio Mecánico (siglo VI) fabrica varios globos, teniendo noticia de la existencia en el siglo XI en el Cairo de dos: una de bronce atribuída á Ptolomeo y otra de plata ejecutada por los árabes, herederos entonces de la ciencia geográfica de los griegos merced á las iniciativas del califa Almamun.

Los árabes españoles debieron, dada su cultura geográfica, realizar notables trabajos, pero de ellos sólo podemos citar algunos de que ha quedado noticia ó que se han salvado de la destrucción.

El primero es un globo de bronce constituido por dos semiesferas. Su diámetro es de 20 cm. El autor, á imitación de Ptolomeo, ha clasificado las 1.015 estrellas que contiene, según su tamaño, en seis grupos. Hoy se conserva este precioso objeto en Florencia y fija el nombre del autor y la época una inscripción en árabe, que traducida equivale á «fabricado este globo para Isa-Ibn Labbun por Ibrahim-Ibn-Said-as-Sahli el almotacén de Valencia. Año 473 de la Egira (año 1080)».

El segundo es un globo procedente de Portugal que se conservaba en el Museo Borgia, en Velletri, y hoy está en el

(1) Fiorini. *Sfere terrestri e celesti di autore italiano oppure falle o conservati in Italia*. Roma 1898.

(2) Cicerón. *De República*, libro I, capítulo XIV.

(3) Façtos. Libro VI, versos 277 y 78, y por Claudiano en *Epigramma in sphaeram Archimedi*.

Museo de Nápoles; es poco mayor que el anterior y fué construido por orden del rey de Egipto el año 622 de la Egira y 1218 de la era de Cristo, según dice una inscripción.

También puede citarse los astrolabios, siendo uno de los más notables el construido en Sevilla en 1213 por Mohamed-ben-Fatuh el Khamairy (1) y un globo celeste del año 622 de la Egira construido en Egipto, pero que perteneció á Portugal y que hoy se encuentra en el Museo de Nápoles, por su inmediata relación con los trabajos y materias geográficas (2).

Si se observan los detalles de ejecución de la cartografía arábica se observará que sigue poco más ó menos el mismo proceso de la cartografía española de los cristianos. En el mapa que publicamos se nota el predominio del dibujo y la falta de fidelidad, cual sucede en los primeros modelos de Orosio y de San Isidoro. Hemos visto cómo en los mapas que acompañan á los manuscritos de la Historia contra los paganos dominan las líneas sensiblemente rectas que corresponden á las fronteras y cómo en los espacios interiores solo constan los nombres de las regiones.

Esto y no otra cosa es lo que hace el mencionado autor árabe en su mapa del Mediterráneo; la única diferencia consiste en que en los mapas cristianos predomina la tendencia á la línea recta, que llega al límite en el mapa de Guido de 1220, mientras en los mapas árabes la línea curva se desarrolla formando más bien dibujos que representando países.

Esta influencia cristiana llega cuando más hasta el siglo XII, en cuya época los mapas de San Beato del siglo X habían llegado sin duda á su noticia y les eran conocidos, y por esto se ve que el Edrisi, que escribe en el siglo XII en centros que rinden culto á la tradición, rodeaba la tierra por el Océano y dividía á aquélla en su hemisferio septentrional en siete climas por medio de ocho líneas paralelas describiendo

(1) Véase la obra de H. Sauvavre y J. de Rey Pailhade *Sur une mere d'astrolabe arabe du XIII siècle*. Paris 1903.

(2) El autor fué Caissar-ben-Alí-Alcasen-ben-Mosafer quien la construyó en 1225. (Véase Fiorini).

en ellas los países por medio de líneas sensiblemente rectas que eran las líneas de separación de los países, y que tenían su precedente en el mapa de San Isidoro, escrito en el siglo IX y lleno de caracteres arábigos; en otro mapa, siguiendo los progresos ya realizados desde el siglo X en los mapas de Valcavado, San Severo y tantos otros como hay de San Beato, procura que las costas y los ríos, los montes y ciudades ocupen el lugar geográfico que les corresponde.

El Edrisi, geógrafo español ya citado, construyó un planisferio de plata que pesaba 44.800 dracmas (unos 150 kilogramos) donde el rey de Sicilia Roger podía admirar toda la tierra descrita.

CAPÍTULO VI.

Orígenes de las cartas de marear de la Edad Media.

Los marinos italianos tienen un puesto brillante en la historia de los progresos geográficos de la Edad Media; pero ha de advertirse que junto á ellos es preciso colocar á los marinos españoles, rebajando bastante los elogios desmesurados de algunos escritores que prescinden de la colaboración de otros pueblos, para atribuir á aquéllos toda la gloria de los descubrimientos y todo el adelanto de la ciencia geográfica (1).

Para aclarar este asunto convendrá tener presente que los catalanes y mallorquines poseían fuerzas navales respetables al comenzar el siglo IX; que Barcelona extendía su comercio hasta Sicilia en tiempo del Edrisi (1154); que antes de esta fecha (1118) Raimundo, conde de Barcelona, visitaba á Génova y Pisa, y combatía en las costas de Provenza al frente de sus naves, y en fin, que la supremacía del mar fué

(1) Es de presumir que fué Italia la que dió el primer impulso á la Cartografía náutica. — Lelevel.

de los españoles hasta el siglo XIII en cuyo fin pasó á los italianos. Tales son las conclusiones sólidamente fundamentadas del Sr. T. Hamy, consignadas en un notabilísimo trabajo (1).

Antes de esta fecha los elementos son escasos, y por tanto, es preciso que se hagan investigaciones detenidas; parece, sin embargo, cierto, que los mapas del mundo, ya de bastantes dimensiones y de mayor detalle, según hemos indicado anteriormente, sirvieron ó se utilizaron para la navegación, dibujando toscamente las entradas y abrigos de la costa y la desembocadura de los ríos. Para esta labor era precisa la navegación, el conocimiento aproximado de los rumbos, que sólo con la observación frecuente y repetida podía obtenerse, y he aquí por qué los españoles que tenían mapas de regulares dimensiones como los de San Beato, para formarse idea de la situación respectiva de los países, y que en los siglos XII y XIII fueron los que, tanto por el Mediterráneo como por el Atlántico, llevaban la supremacía en la navegación y en el comercio, fueron los primeros constructores de las cartas de marear, según después demostraremos, aun cuando de aquella época no se conserven mapas ó cartas de navegación, salvo la llamada Mogrebina, de que haremos más tarde especial mención.

Entre tanto los italianos no habían penetrado en los mares occidentales de Europa, de los cuales tuvieron noticia detallada y cierta en el primer tercio del siglo XIV, según puede juzgarse por la carta pisana de 1270, tan falta de exactitud y de verdad, que en ella sería imposible reconocer la figura de la península española.

Hasta el año 1317, como lo ha demostrado el Sr. Hamy, con datos oficiales de los archivos de los Países Bajos y de Inglaterra, no se establecen los italianos de un modo regular y uniforme en Inglaterra, Flandes y Norte de Francia; pero tal habilidad desplegaron, que un año después pasaban al servicio de Inglaterra varios marinos, y quizás por esto el cos-

(1) *Les origines de la cartographie de l'Europe septentrionale.*—París, 1889.

mógrafo genovés Pedro Visconti pudo trazar una carta de marear bastante aceptable en el siglo XIV.

Al lado de esta sucinta historia del comercio y de la navegación de los italianos en los mares del Norte, la de los españoles, que es más remota, nos presenta los productos de origen español en aquellos parajes en la primera mitad del siglo XIII, esto es, con anterioridad á la carta pisana, primer documento cartográfico italiano. Así consta, en efecto, de multitud de documentos, entre los cuales podemos incluir uno citado por Warnkoenig en la *Histoire de la Flandre et de ses institutions civiles et politiques jusqu'a l'année 1305*.

Du royaume de Navarre vient filache, dout on fait sarges, corduans, basans ricolisses, amendies, peleterie, drap dont ou fait voiles a grand nez.

Du royaume d'Aragon vient tex auvoirs comme de Navarre, et saffrans et riz.

Du royaume de Castile vient graine, cire, corduans bassenne, filache, laine, peleterie, vif argens, cire, vins, commins, henis, amendres et fer.

Du royaume de Leon, vient autrex avoires comme dessus est dit, san fer.

Du royaume d'Enteluxe (Andalucía) C'est de Seville et de Cordes vient miel, oile d'olive, cuirs, peleterie, cire, grands' figues et raisins.

Du royaume de Granate vient cire, soie, figues, raissins et amendres.

Du royaume de Galice vient sains, vif argent, vins, cuirs, peleterie et laine.

Du royaume de Portugal vient miel, peleterie, cire, cuir, graine, vins, oile, figues, raisins, balai.

Du royaume de Mallorques vient aluns et ris, cuir, figues que croissent au pais (ce sou li royaume et les terres desqueux les marchandises viennent a Bruges).

Los mercaderes de la península española con los de la Francia meridional y los del imperio, son los únicos que se mencionan en todos los documentos publicados de la Historia de Flandes, en el siglo XIII, y jamás un pisano, un genovés ni

un veneciano intervienen ni aun en los célebres debates, querellas y reclamaciones á que dió lugar el *peso de Brujas* (1).

Para favorecer á los mercaderes españoles y alemanes, se instituye la etapa de Ardenbourg en 1280 por Gui, conde de Flandes, y podríamos citar aún otros hechos que prueban que el comercio marítimo era de los españoles en los mares del O. de Europa.

Pero sobre estas pruebas documentadas se pueden presentar otras pruebas geográficas que nos suministra la comparación de la carta pisana con la carta mogrebina del siglo XIII y el examen de la primera de éstas, hecho con los datos de las costas.

Desde luego en la carta pisana de 1270 la forma de la península no puede estar peor interpretada: no hay en ella nada que pueda recordar las costas que dibuja, y ni en el conjunto ni en los detalles, ni en la nomenclatura, hay nada que merezca fé respecto de las costas occidentales y septentrionales de España.

De Irlanda nada dice; en Inglaterra coloca Cornoalla, Scanforce, Civitate Dobra, Sco Pomas de Conturba y Civitate Londra; al O. de Francia suprime la península bretona, y mientras las costas españolas de Levante aparecen nutridas de nombres de ciudades y villas, las de O. y N. apenas si mencionan una docena de nombres, y éstos tan desfigurados y tan corrompidos, que desde luego puede afirmarse que no fueron visitadas por el autor del portulano, porque de haber estado en ellas, hubiera hecho otra transcripción más aproximada á la verdad.

Pero la carta pisana no es la primera carta náutica: de fecha anterior se estima la llamada carta mogrebina existente en la Biblioteca Ambrosiana de Florencia, y por tanto, hay que afirmar que documentalmente tampoco resulta la primacía de Italia en este asunto.

Comparando los contornos de España en este mapa con los que presenta en una carta moderna, apenas si se percibe

(1) Véase T. Hamy. Obra citada.

una ligera variación, pues la semejanza de formas es sumamente notable. La prioridad en la fecha y la superioridad en la ejecución, son indiscutibles para la carta mogrebina, carta que, lógicamente, debe admitirse que fué copiada de otra carta española, puesto que los árabes no podían adquirir noticias directas de los mares occidentales de Europa que aparecen bien dibujados en la carta, porque, no sólo no consta el más insignificante documento ni el más leve indicio que acuse la navegación arábica en aquellos parajes, sino que existen al mismo tiempo testimonios que vienen en apoyo de esta opinión. Tal sucede con el de Abu-Rihan el Birumi, que escribe: «No hay nadie que se atreva á caminar á lo largo del Atlántico, ni tocar en sus costas» (1). Tampoco pudieron adquirirlas de los italianos, puesto que éstos, en la época de la carta mogrebina, no habían navegado por el Atlántico; no quedan, pues, más que dos hipótesis: ó las adquirieron de los pueblos del Norte porque éstos la llevaron á los árabes, ó las tomaron de los españoles.

Ridículo sería el hecho de discutir la primera hipótesis; queda, pues, por exclusión admitido que tuvieron que tomar estos datos de los españoles, lo cual es completamente racional y lógico, y explica satisfactoriamente el hecho:

1.º Por qué los españoles, según decimos, eran antes de mediar el siglo XIII los únicos que navegaban por los mares citados.

2.º Por qué los españoles eran los únicos que estaban en comunicación y trato frecuente con los árabes en el Occidente.

La carta llamada mogrebina está seguramente mal denominada, es una carta arábigo-española, y quizás construída en Mallorca, de donde eran los mercaderes que iban á Flandes. (Véase Warnkoenig.)

La semejanza de los nombres de localidades entre la carta arábigo-española y las catalanas es otra circunstancia que ya

(1) Amat de San Felipo dice, sin pruebas, que los árabes mallorquines eran medianos cartógrafos. Tal afirmación queda rebatida con sólo examinar la carta Pisana que era mucho peor que la mogrebina.

han hecho notar algunos escritores, bien que hubiera entre ellos quien sacaba consecuencias inversas á las verdaderas, pues pretendía, fundado en dicha semejanza, que los cartógrafos españoles utilizaron para sus mapas del siglo XIV los datos de la carta mogrebina. ¿Para qué, ni por qué? ¿Acaso necesitaban los navegantes españoles que una carta arábica les dijera los nombres de los puertos que ellos visitaban diariamente en sus expediciones mercantiles? Y puesto que á todos esos puertos arribaban con frecuencia, según se ha demostrado con documentos, ¿qué necesidad tenían de un mapa escrito en otro idioma para recordarlos?

Sólo una ofuscación puede justificar tal discusión en la que todo huelga y todo sobra, y á la cual han querido aportar el estudio filológico, sin que tampoco les diera resultado, pues D. Cesáreo Fernández Duro, nuestro querido y sabio Presidente, rebatió de un modo incontestable cuanto se había dicho (1).

El sabio A. E. Nordenskiöld, en su *Periplus ó Ensayo de la Historia de la Cartografía*, publicado en Stokolmo en 1897, y el profesor Herman Vagner en otro escrito del mismo año, han venido á hacer luz interesantísima en estos asuntos pudiendo resumir sus observaciones en las siguientes consecuencias:

1.^a Las cartas náuticas de los mares Mediterráneo y Negro en los siglos XIV, XV y XVI tienen una semejanza notable todas entre sí, y sus datos son tan exactos que podrían considerarse como perfectos.

2.^a La coincidencia que se manifiesta en todas ellas respecto del Mediterráneo, ya sea en las direcciones, en la unidad de las medidas y en las distancias entre los diversos puntos; ya también en el trazado de las costas y de las islas, de los golfos y promontorios, sólo se explica considerando, según Nordenskiöld, todos estos mapas como copias de un mapa único modelo, no sujeto jamás á rectificaciones ni á

(1) Véase á este propósito el artículo de dicho Señor que más adelante citamos.

correcciones en las costas de los mares Mediterráneo y Negro.

3.^a La carta modelo es anterior al siglo XIV, y aún mejor que esto al año 1290 y posterior al 1266, puesto que figuran en las copias el puerto Pisano y Gaffa, destruído el primero en 1290, y fundado el segundo en 1266.

4.^a El autor del mapa modelo fué catalán, puesto que la milla ó medida empleada para la evaluación de las distancias, coincide mejor con la legua española ó catalana, que con las medidas de Italia y de otros países, y los catalanes eran entonces excelentes navegantes; advirtiéndolo también que Raimundo Lulio, que nació en 1235, fué un hombre de gran sabiduría en el arte de la navegación, y esta cultura la había adquirido en su propio país.

5.^a Las medidas de las escalas de las cartas náuticas italianas, no se acomodaban á las medidas itinerarias de Italia, y fué preciso llegar al siglo XVI para que emplearan las suyas propias, valiéndose hasta entonces de equivalencias aproximadas. Pero esas escalas, apareciendo con los primeros mapas y persistiendo con ellos durante dos siglos, muestran claramente, según Nordenskiöld, que el original era extranjero.

Nuestra opinión coincide en este punto con la de los señores Nordenskiöld, Hamy y Vagner, bien que el procedimiento empleado difiera en los detalles ó se aparte en algunos casos por completo, pues nosotros acudimos á la documentación y á la historia por un lado, y por otro, al examen de la configuración de las costas occidentales del territorio europeo, entrando ahora á examinar en detalle y con carácter descriptivo, más bien que verdaderamente crítico, algunas cartas de marear que por su generación verdaderamente española, ofrecen para nosotros excepcional interés.

Entre las cartas náuticas españolas en que aparece dibujada la Península Ibérica, figuran la de Dulcert, hecha en Mallorca en 1339, otra anónima existente en la Biblioteca Nacional, de fecha muy inmediata á ésta, los Atlas catalanes del Museo Borbón y de la Biblioteca de París de 1375, y las

cartas de Guillermo Solerio de Mallorca de 1385, otra del siglo XIV en el convento de Mercenarios descalzos, de Barcelona, la del Monasterio de Viladestes del año 1413 ó 1417, y la de Gracioso Benincasa.

CAPÍTULO VII.

De algunas cartas de marear de la Edad Media.

Difícil es, mejor dicho, imposible hacer un estudio detenido, minucioso y acertado, respecto de la importancia de las mismas y de su relativa precisión y exactitud por lo que á nuestra patria se refiere, porque de algunas de ellas nos ha sido imposible obtener calcos ó fotografías, y también por esto mismo nos vemos en el caso de dar á nuestras apreciaciones un valor y carácter relativo, sujeto á rectificaciones posteriores en vista de datos de que hoy se carece.

El Atlas de Pedro Visconti de 1318, nos da el contorno de la península española con bastante regularidad para lo que podía esperarse en aquella época; nótanse, sin embargo, en él algunos defectos de configuración en la costa N., allí donde las estribaciones del Pirineo avanzan para formar el cabo Ortegal, pues en vez de un pronunciado saliente de la tierra tienen una depresión; en Galicia, á la altura del Miño, hay una gran península que no existe en la realidad. De Lisboa al cabo de San Vicente hay tal error en las proporciones, que Lisboa queda á la altura de Cartagena. Estas mismas ó parecidas irregularidades se notan en la Carta catalana de la Biblioteca Nacional de Madrid, y dado que era muy corto el tiempo que llevaban los italianos frecuentando los mares occidentales de Europa, puede pensarse que ambas tenían el mismo origen, á saber, otra Carta española más antigua.

En este portulano aparecen fraccionadas las costas, y nada hay en él que sirva para representar ríos, montes ni

ciudades; en el interior, sólo aparecen los nombres de Ispagna y Portugal.

El perfil de la costa, los nombres de los puertos y los rumbos ó líneas de los vientos, constituyen todo el mapa, siendo de admirar cómo pasaron de la carta Pisana á la de Visconti, sin tener una guía que les sirviera de modelo para rectificar las costas occidentales de España, permitiéndonos fijar la fecha comprendida entre uno y otro mapa, como la de transmisión de la cultura cartográfica de España á Italia.

Si de ésta pasamos al examen del mapa de Dulcert, 1339, observaremos desde luego algunas variantes que se refieren:

- 1.º Al dibujo de los grandes ríos.
- 2.º A la representación de las cadenas de montes.
- 3.º A que se trata, no de un atlas, sino de un mapa de grandes dimensiones en que está representado casi todo el mundo entonces conocido.

El defecto de la configuración de la costa N. de Galicia, muy acentuado en Visconti, aunque subsiste en Dulcert, está mucho más debilitado; la península saliente, inmediata al Miño, desaparece aquí, dejando más al N. su entrante, que parece ser la ría de Vigo; la desembocadura del Tajo está bien figurada, así como la del Sadao y la península del cabo de Roca.

La nomenclatura, según ya hemos señalado en otro lugar, es, salvo alguna palabra en que ha existido equivocación de copia, catalana, y en su estructura y en todo es, según hemos indicado, parecida por considerable modo á la carta náutica denominada mogrebina; pero no es esto sólo lo que hace que reivindicemos su origen español, no es tampoco el que indiscutiblemente se hiciera en Mallorca, según en ella está estampado por mano del mismo Dulcert, sino todo esto y el detalle significativo y elocuente de la distinta representación de Italia y de los países de Occidente, porque no se concibe que quien dibuja con relativa precisión las costas meridionales de Inglaterra, las occidentales de Francia, España y Portugal, las orientales de España y las meridionales de Francia y hasta las de Grecia y Turquía, fuera incorrecto

al dibujar las de Italia; y delineando el curso del Támesis, el del Rin, el del Mosa, Sena, Loira, Garona, Duero, Tajo, Guadalquivir, Segura, Ebro y Ródano con algunos de sus afluentes y con detalles bastantes de sus desembocaduras, sólo señale débilmente el Arno y el Tíber y oculte el Pó, y no dibuje los montes Apeninos y presente la península calabresa con poca propiedad, pudiendo añadir como dato curioso que, dividida la carta en varias que pudiéramos llamar secciones circulares, la occidental tiene por centro de dibujo la proximidad de Gerona (1).

Hay en la Biblioteca Nacional en la Sección de Manuscritos una carta de marear, cuya indicación se debe á D. Cesáreo F. Duro, hermosísimo ejemplar y preciada joya geográfica española; es anónima, pero desde luego puede afirmarse que está hecha por compatriotas nuestros, bien fueran éstos catalanes ó baleares.

Como ejecución en el dibujo geográfico es mediana, por no decir mala; por la ornamentación representada por las rosas de vientos y por las figuras de camellos y monos, es curiosa; por las indicaciones geográficas, interesante, pues si bien por la parte superior ó septentrional, la carta termina en Bolognia (Boulogne sur Mer en el canal de la Mancha), sin que por esto podamos afirmar que desconocía los países situados más al N., pues se vé que quiso hacer centro á la altura de los Pirineos próximamente, y aquí le faltó espacio para dibujar más; no le sucede así por el S., donde aún le quedaba algún sitio para consignar algunos nombres de la costa occidental de Africa, y sin embargo, se detiene en el río de Lero (Río de Oro) y en el cabo Sintra, que está á su inmediación, de donde se deduce que sólo hasta aquel punto era conocido el continente africano en sus costas atlánticas.

Las Canarias están representadas y tienen los nombres de Graziosa, Allagranza, Forteventura, Gomera, Palma, Cana-

(1) Véase el artículo de D. Cesáreo F. Duro acerca de «Los cartógrafos mallorquinos: Angelino Dulceti, Jafudá Cresque. BOLETÍN DE LA SOCIEDAD GEOGRÁFICA, tomo XXXI, pág. 283.

ria, etc., y si bien pudiera sospecharse por esto último, que pudo construirse en tiempos posteriores al año 1345, nos induce á suponerla anterior la circunstancia de que en 1545, antes de realizar su expedición Jaime Ferrer, ya era conocido Río de Oro y las Canarias, puesto que en 1344 el Papa Clemente VI había investido en Avignon á D. Luis de España y de la Cerda, con el título de Príncipe de la Fortuna, con la soberanía de las islas Canarias, que entonces se denominaban Afortunadas, aunque no se había avanzado más al Sur y para suponer una fecha más retrasada hay el inconveniente grave de que entonces debería, siendo como es española, y dentro de este concepto catalana ó balear, consignar, cual lo hacen las posteriores de esta filiación (atlas Catalán y Mecía de Viladeste), el viaje del mallorquín Jaime Ferrer, quien salió en 10 de agosto del año 1346 para Río de Oro con un barco, el día de San Lorenzo, y cuya cita se hace en otros mapas (1).

Este mapa ó planisferio contiene, además de los datos consignados y de los nombres de los puertos, algunos montes, y en Jerusalén aparecen las tres cumbres del Calvario con sendas cimas; distinguiéndose también por expresar los nombres de las regiones españolas en la forma siguiente:

Navarra, Catalognia, Biscaia, Aragon, Porto Gallo, Spania, Valensia, Landalusia y Arago.

Del mapa catalán pasaremos al estudio del de los hermanos Pizigani, construído en 1367, mapa en el cual abundan los detalles del interior y cambia la estructura, siendo más bien un mapa general que una carta marina.

En sus lineamientos hidrográficos exteriores é interiores, esto es, en sus costas y ríos, el mapa de los Pizigani no adelanta en realidad en nada á la de Dulcert: el Tajo forma una

(1) La leyenda es como sigue:

«Partich luxer Dñ Jac. Ferer per anar al riu del'or al jorn de sen Lorens, qui es a X de agost e fo in lany MCCCXLVI.»

Según un manuscrito existente en Génova Jaime Ferne Catalán salió de la ciudad de los mallorquines en una pequeña galeaza el día de la fiesta de San Lorenzo, que es el décimo del mes de agosto de 1346, para ir al Río de Oro, y de esta galeaza no se ha tenido jamás noticia.

gran curva casi cerrada, empezando en el O. para seguir por el N. al E. y luego al S., encerrando á Toledo. Se encuentra en aquel mapa, el Segura y el Betis enlazados en su nacimiento como salidos de igual fuente, y en cuanto al Ebro, que ambos hacen nacer de los Pirineos centrales y bajar, al S. á Zaragoza, para luego buscar el mar corriendo hacia el Oriente, tampoco es original.

La representación de las montañas también puede haber sido tomada de aquel otro mapa, bien que la ampliación que en éste experimentan obligue á suponer otras fuentes de conocimiento; en cuanto á las poblaciones son de notar las altas torres centrales de la mayor parte de ellas; destacando por su dibujo Santiago, que aparece en forma de hermosa catedral de ancha portada y esbelto campanario; Gerona, Oporto, Sevilla, Valencia y Granada, cuyas banderas indican reinos españoles.

En el contorno de las costas no hay progreso ni adelanto alguno, siendo inexplicable el retroceso que se nota en este punto y que resulta evidente en la carta anónima descrita en el precedente lugar, y en esta última.

En la primera mitad del siglo XV, en 1436, está fechado un atlas, que se estima como preciada joya de la cartografía italiana, por lo cual se ha reproducido en fotografía. Me refiero al atlas de Andrea Bianco, compuesto de diez cartas ó mapas, en una de las cuales aparece, en un tamaño semejante al de otras cartas ya citadas, la Península española.

También tiene mapa-mundi circular muy adornado con torres, iglesias, casas y castillos que representan personajes y ciudades importantes; en España hay este letrero «*Rex Hispania e Castilie*», emplea la proyección cónica idéntica por su construcción á la que acompañaba á los manuscritos de la obra de Ptolomeo en este siglo y anterior; y un tercer mapa del cual ya hemos hecho mención en otro lugar. Para que en todo sea semejante este último tiene los siete climas.

Desde luego es de notar en este atlas que no coinciden en modo alguno los perfiles de España dibujados en dos ho-

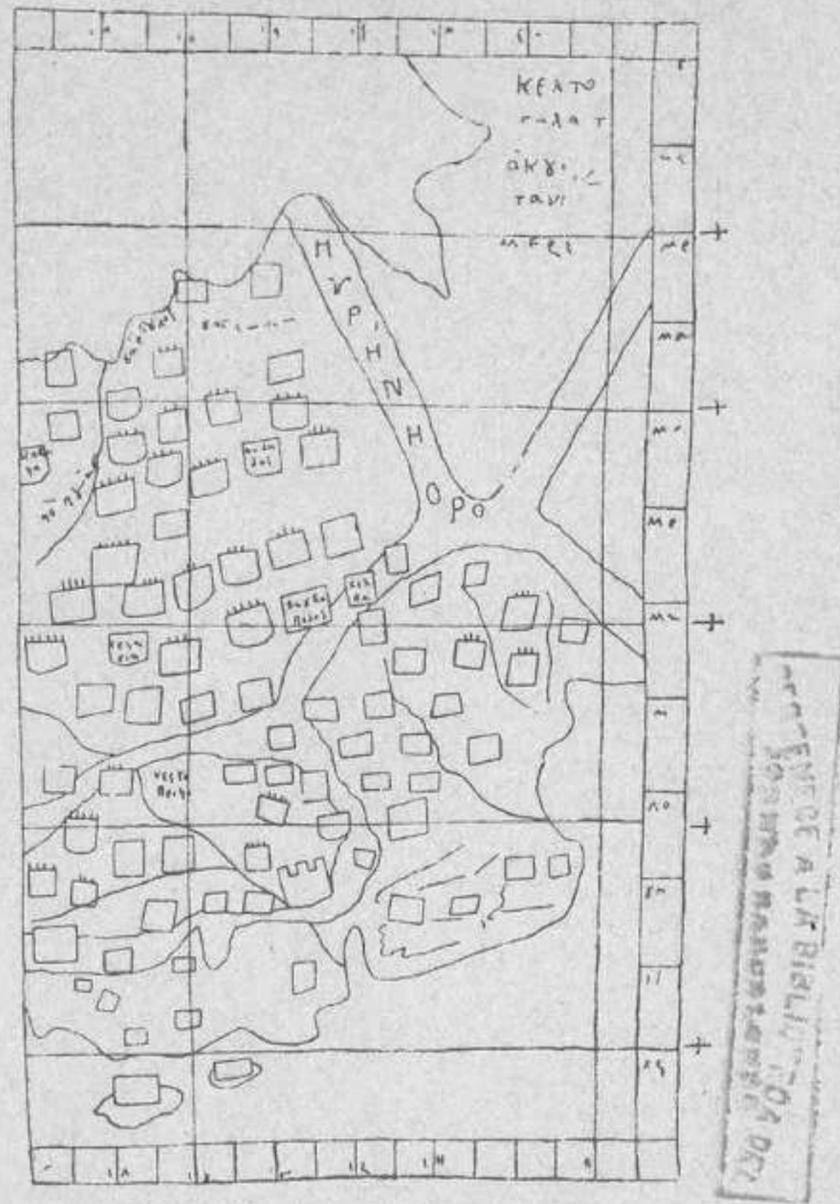
jas distintas, notándose gran diferencia en los perfiles de Galicia y Cataluña, que en la carta ó mapa mayor son entrante el primero, y recto en general el segundo, en el cual queda el cabo de Creux bastante más bajo que la costa cantábrica, mientras que en el más pequeño, la costa de Galicia, termina en un saliente escalonado, y el cabo de Creux queda á mayor altura que la costa septentrional de España. Las Baleares aparecen muy mal dibujadas, y también es sumamente incorrecta la desembocadura del Guadalquivir, aunque ésta presente en ambos mapas mucha analogía. Santiago de Galicia, así como los ríos Segura y Guadalquivir, son los únicos detalles del interior de la Península.

Si á esto unimos la circunstancia de que en Francia é Inglaterra los perfiles son desproporcionados y falsos, no vacilaremos en afirmar con razón que el arte cartográfico, mejor la ciencia geográfica, no llegó en Italia, ni en los comienzos de este siglo, ni en los del anterior, por lo que á la Europa occidental se refiere, á la altura que alcanzó en España en esta época y aun en tiempos más remotos.

También nos probará el examen que vengo efectuando que muchos de los trabajos de los cartógrafos eran simplemente copias ligeramente alteradas de trabajos anteriores, pues de ser trabajos realizados mediante cálculos de distancias para determinar la posición de los lugares, no se daría el caso de que en una misma colección variaran los detalles del modo que se ha mostrado anteriormente, sin acercarse cada vez más á la verdad.

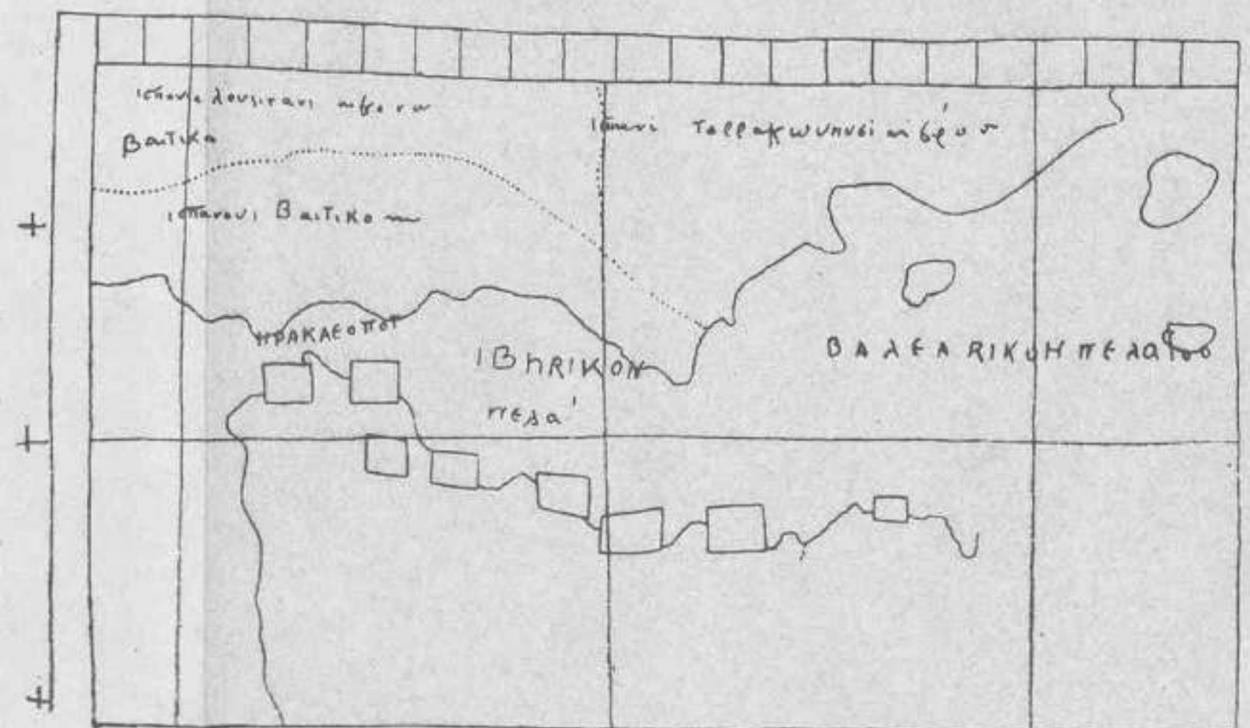
Contemporánea del atlas de Bianco, la carta española de Gabriel de Valseca, pues es del año 1439, puede presentarse como un hermoso ejemplar de la cartografía marítima española.

Publicada por la *Revista General de Marina*, no la reproducimos por ser fácil su consulta en dicha publicación (tomo XXXI). Primorosa en el dibujo, esmerada en la ejecución, fiel en los datos, brillante en el colorido, reúne todas las condiciones que á los trabajos de aquel siglo pueden exigirse, y tanto al comparar el perfil del Mediterráneo como



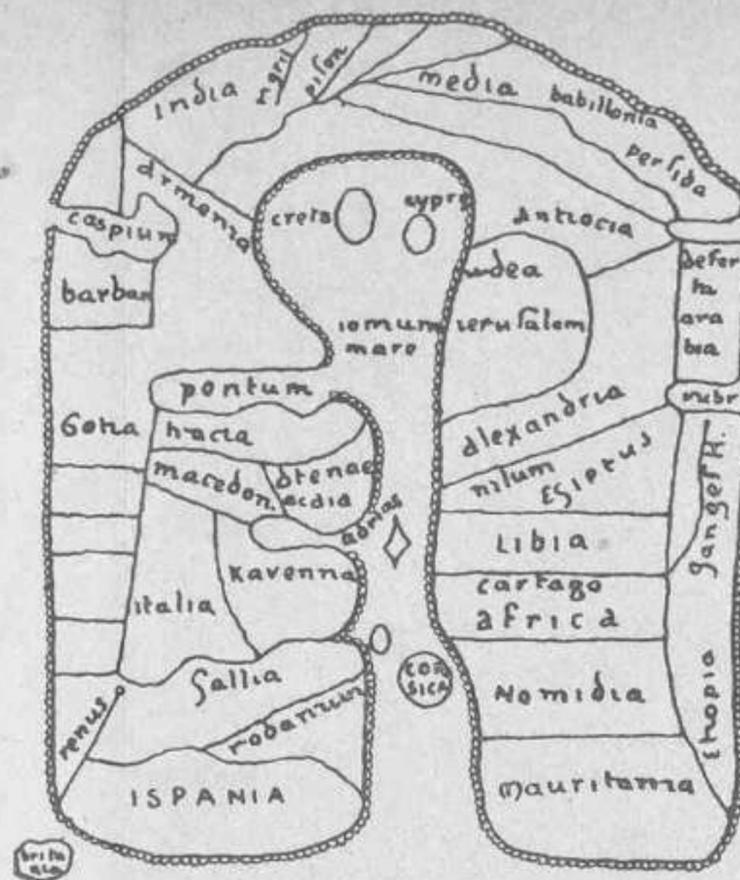
Núm. 1. — Mapa de España.

Copia de un MS. de Ptolomeo, escrito en el siglo XII.

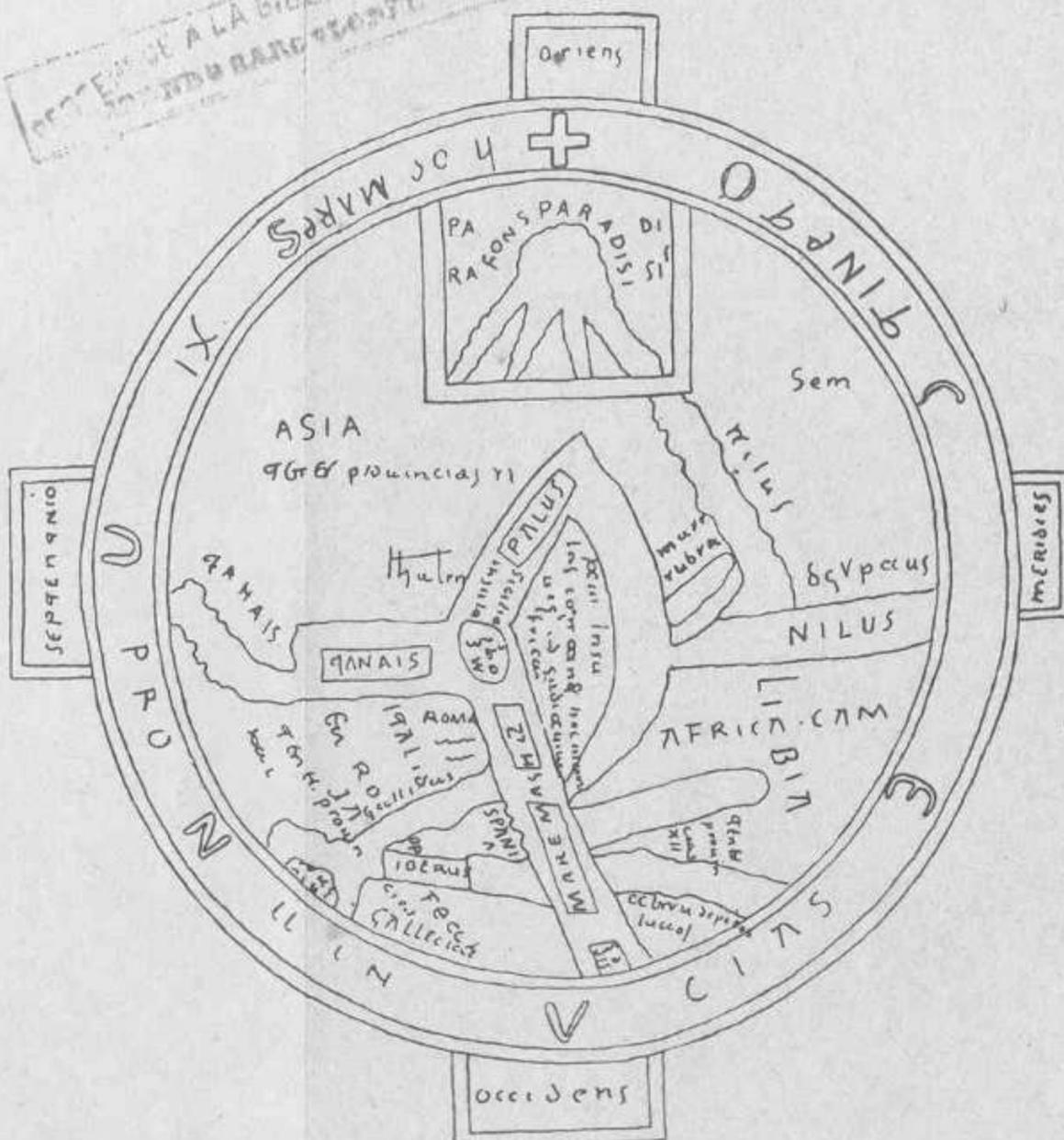


Núm. 2. — Mapa del Estrecho de Gibraltar.

Copia de un MS. de Ptolomeo, escrito en el siglo XII.

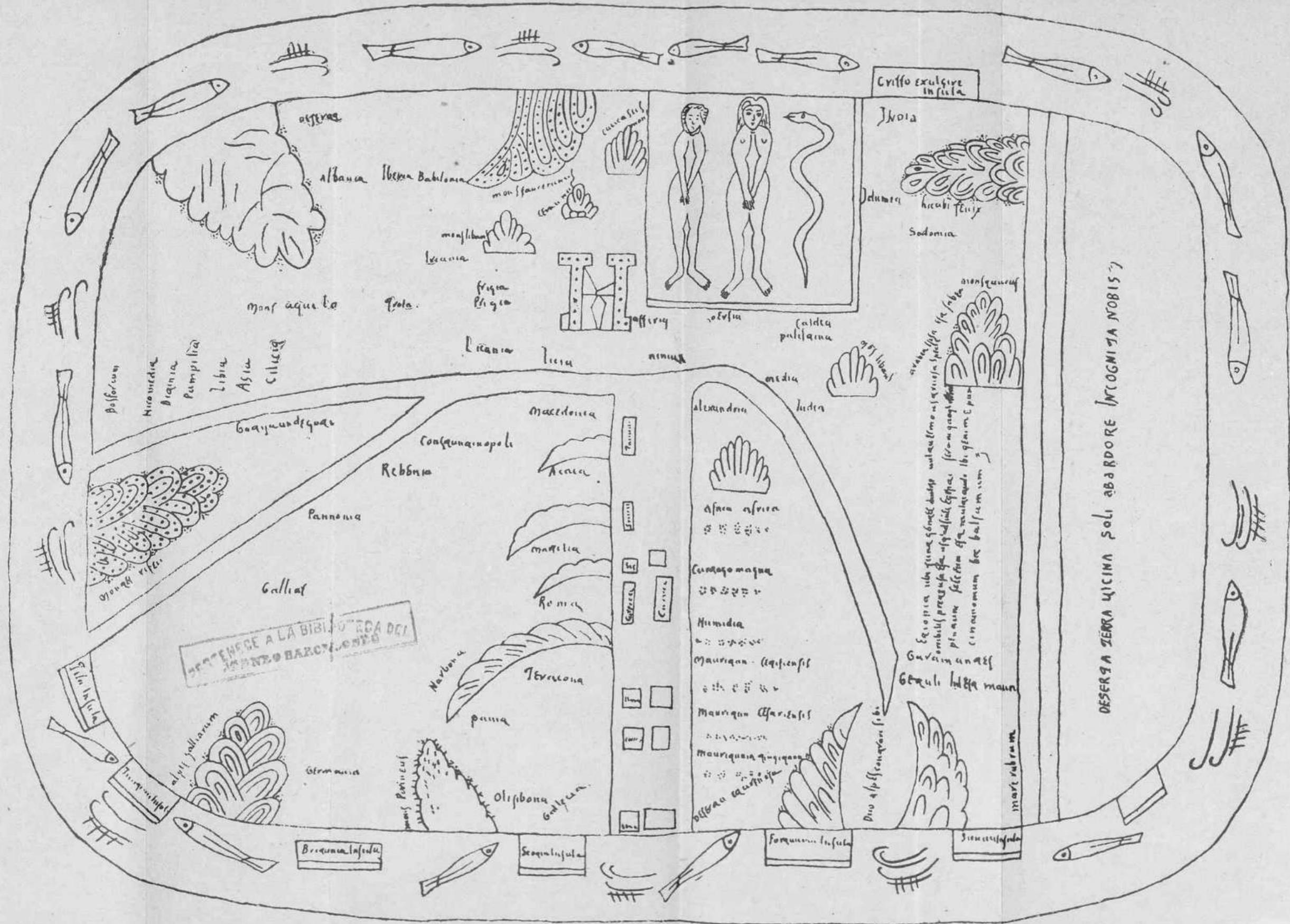


Núm. 5.— Mapa de la obra de Orosio,
MS. del siglo VIII de la Biblioteca de Albi.

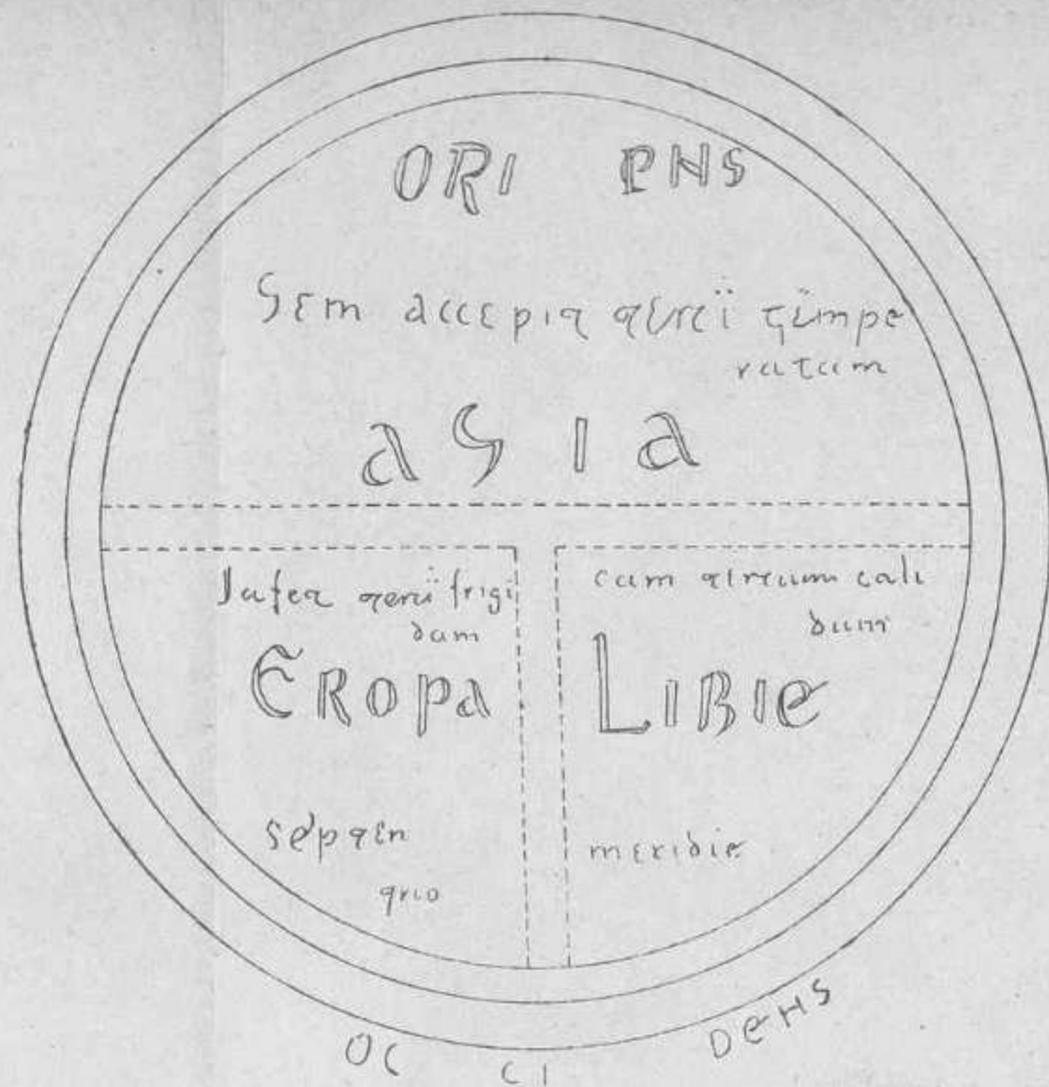


Núm. 6.— Mapa-mundi

de un MS. de las Etimologías de San Isidoro, escrito el año 946.

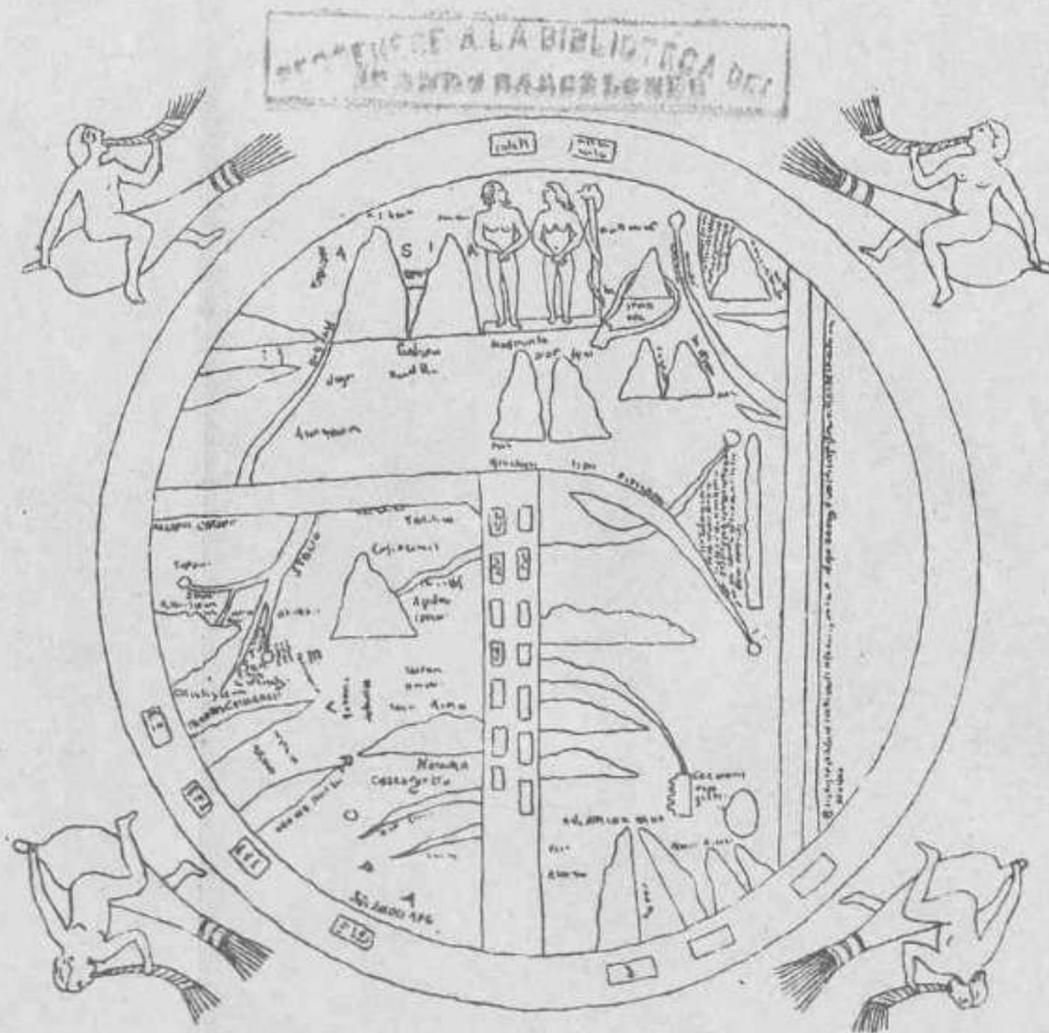


Núm. 7.— Mapa de los Comentarios al Apocalipsi, por San Beato de Liébana. MS. de Valcavado escrito el año 970 (inédito). Reducción aproximada 1/4.



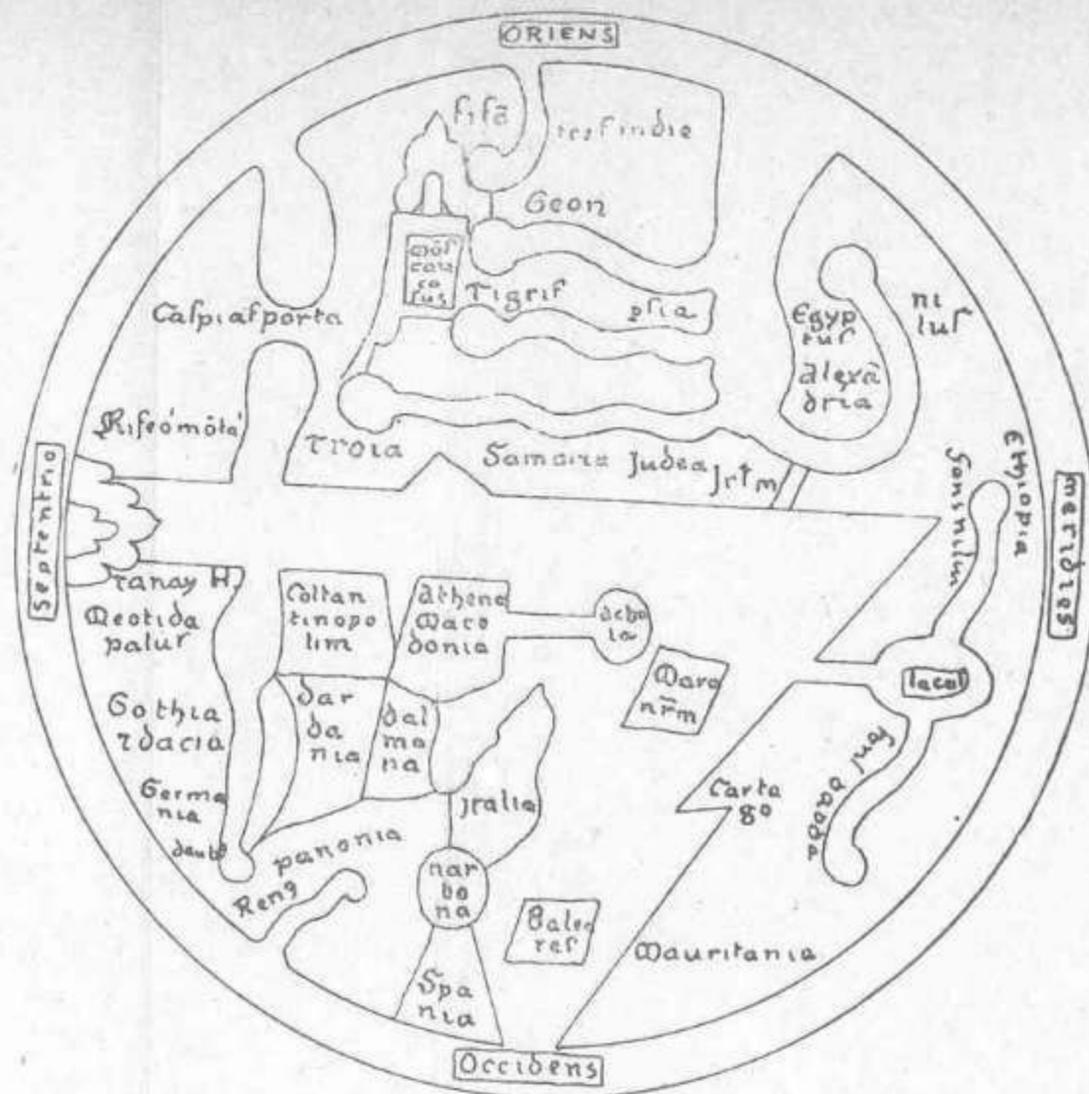
Núm. 8. — Mapa-mundi

de un MS. del Apocalipsis, escrito en 970, para el Monasterio de Távara.



Núm. 9. — Mapa-mundi

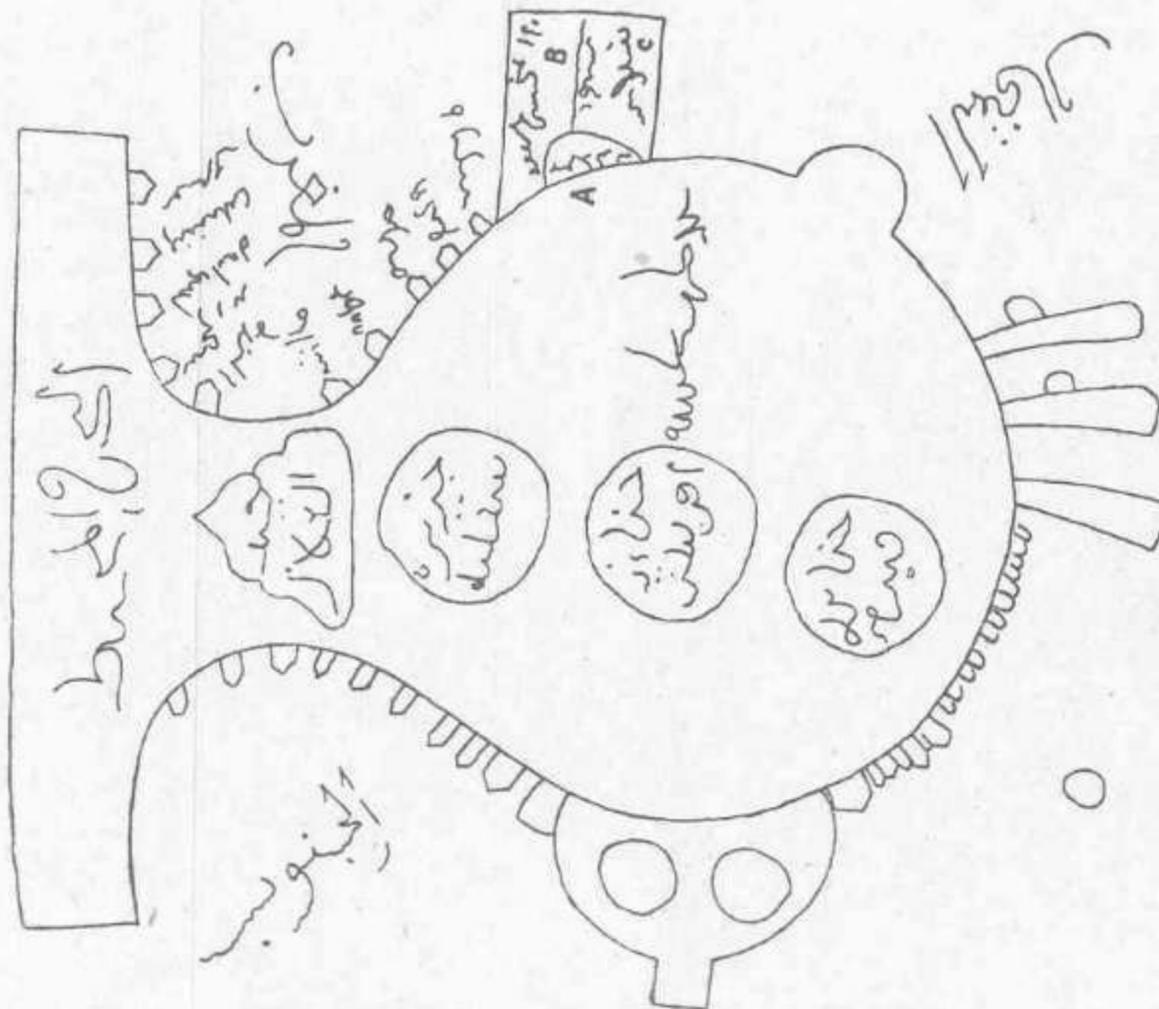
de un MS. del Apocalipsis, escrito por San Beato, existente en Turin y copiado en el siglo XII.



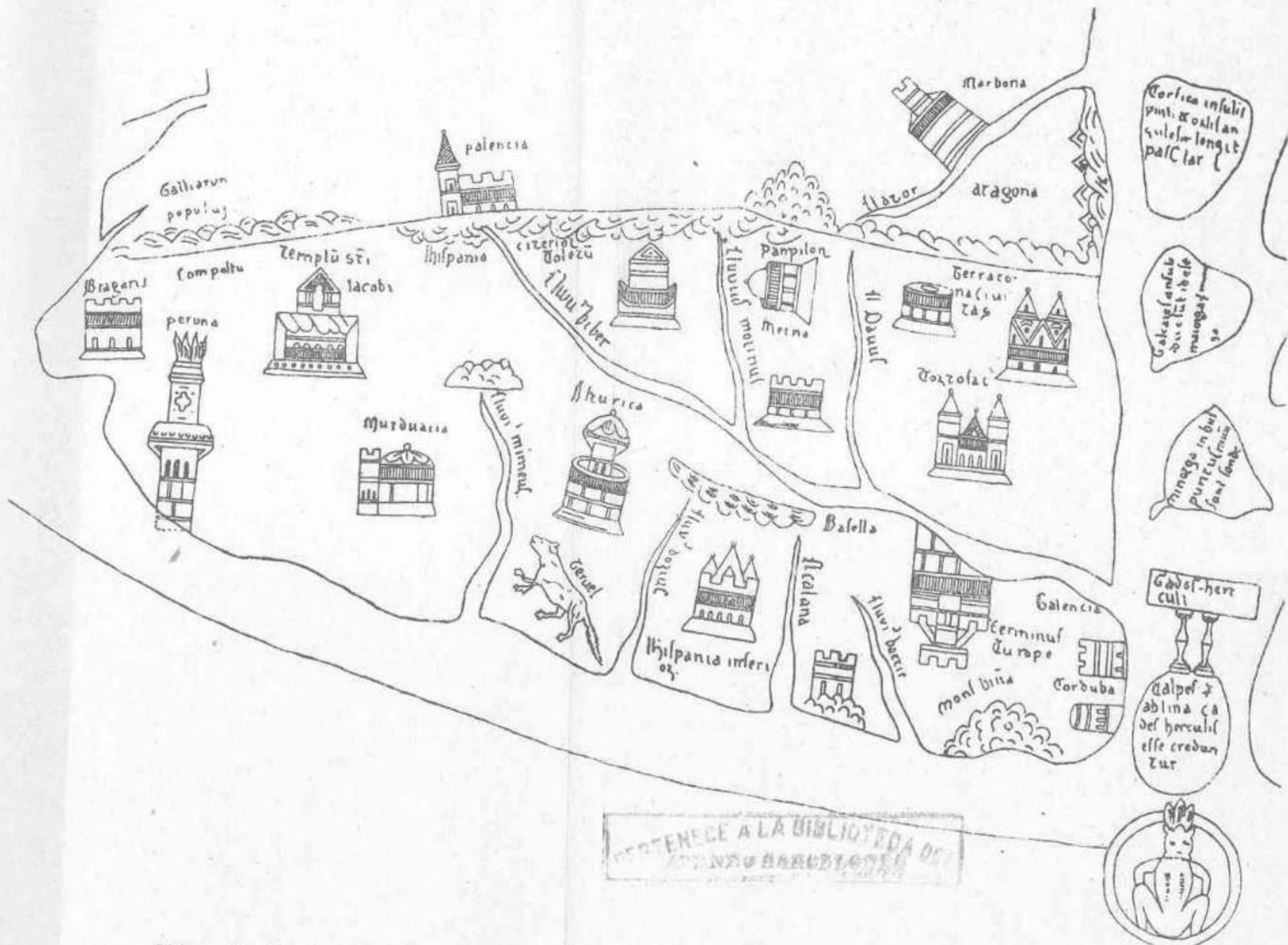
Núm. 10. — Mapa-mundi

del MS. de Bruselas, del año 1119, redactado por Guido.

PROPRIÉTÉ DE LA BIBLIOTHÈQUE DE
L'UNIVERSITÉ DE BARRABÈRE



Núm. 12. — Imagen del Mediterráneo,
por Isthakri. Año 950.



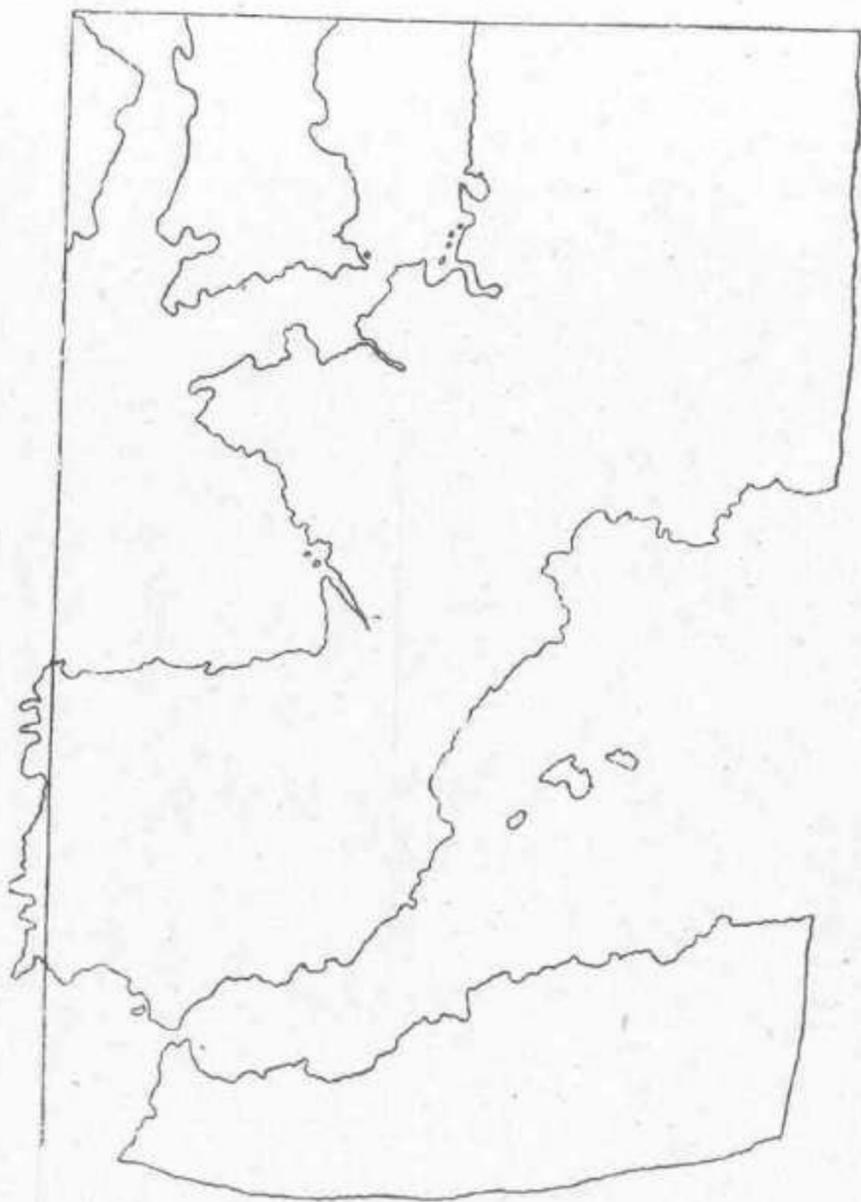
Núm. 11.—Parte del mapa de Roberto Haldingham, conservaco en Hereford. Siglo XIII.



Núm. II. Parte del mapa de Roma. Edificación construida en el siglo XIII.



Núm. 13.—Carta náutica procedente de una familia Pisana. Año 1270.

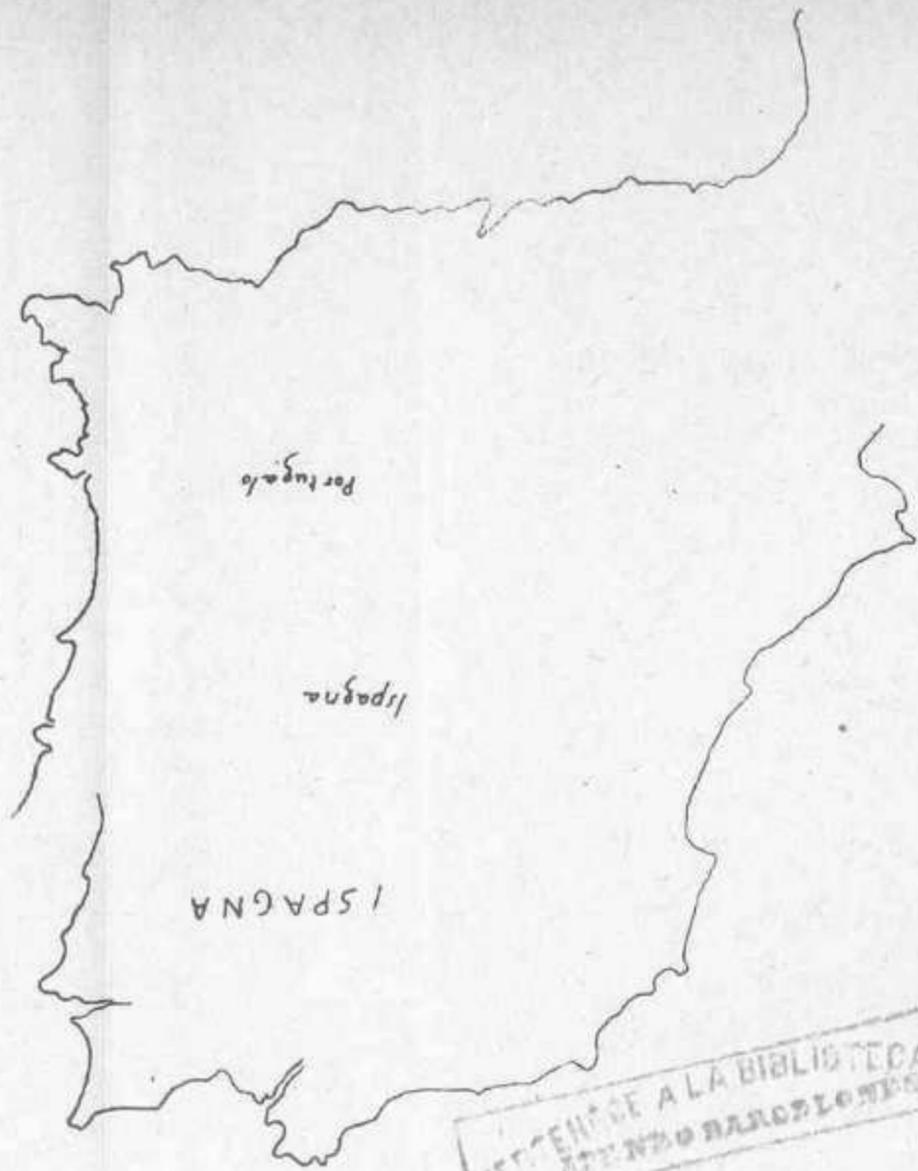


Núm. 14. — Mapa arábigo-hispano.
De la Biblioteca Ambrosiana de Milán. Siglo XIII.

INSTITUTO VENEZOLANO DE INVESTIGACIONES LINGÜÍSTICAS Y LINGÜÍSTICAS
INSTITUTO VENEZOLANO DE INVESTIGACIONES LINGÜÍSTICAS Y LINGÜÍSTICAS

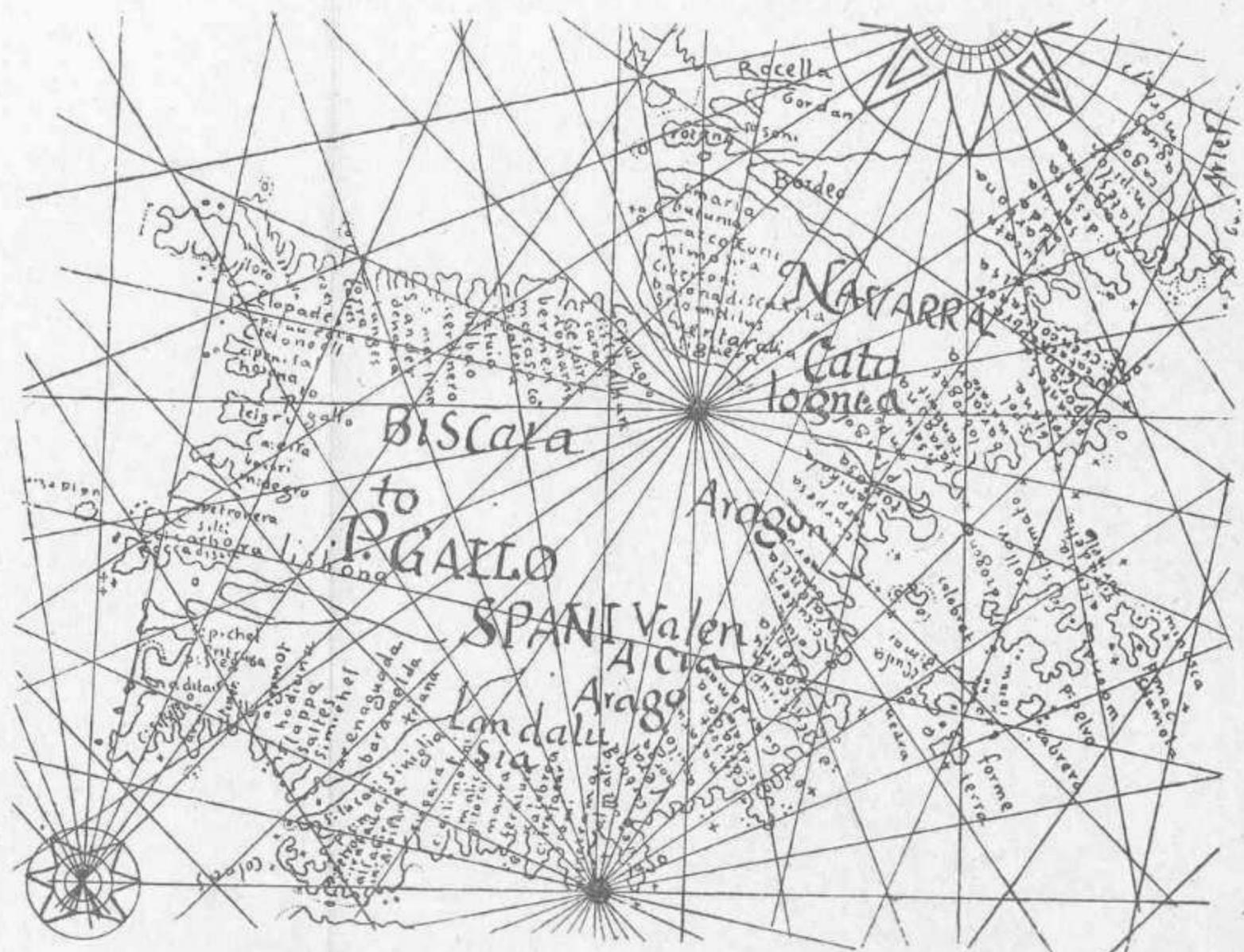
VOL. 13 - Carta pautada para el estudio de la fonología del español en Venezuela





ATTENZIONE A LA BIBLIOTECA DEL
 ATENEO BARCELONÉS

Núm. 15.—Mapas de Visconti. Año 1318.



Núm. 16.— Mapa náutico español de la 1.ª mitad del siglo XIV.



Núm. 17.—Mapa de Angelino Dulcert (español). Año 1339.



Núm. 18.—Mapa de Bartolomé de Pareto. Año 1456.

el de la Península ibérica, con el de las cartas modernas, sorprende lo excelente de la interpretación.

Reyes, montes, pueblos, banderas, todos en oro y colores, dan una combinación artística de tintas (1).

Con esto queda terminado este bosquejo de la historia de la Cartografía española en la Edad Media, en el que no se han incluido otros documentos cartográficos, ya por su menor importancia é interés, ya también respecto de algunos, por corresponder á aquel período en que puede decirse que se inicia el renacimiento geográfico y se vislumbra el alborar de la Edad Moderna, el cual ha sido estudiado por otros escritores.



(1) Véase el interesante trabajo publicado por D. José Gómez Imaz en dicha Revista.

DESCRIPCION Y COSMOGRAFIA DE ESPAÑA

POR

D. FERNANDO COLÓN

(MS. DE LA BIBLIOTECA COLOMBINA)

(Continuación.)

Talavera de la rreyna es uilla de tres mil vecinos esta en llano e pasa junto con la villa un rio dicho texo e tiene buena alcazar e es del arzobispo de toledo y hasta
 2537 caleras ay dos leguas e media llanas y hasta chozas ay una legua llana e hasta cobisa ay media legua llana ribera abaxo de texo y hasta gamonar ay una legua de tierra doblada e de viñas y hasta colilla ay tres leguas e van por el casar una legua e por gamonar una legua.

2538	Çerbera	cebollan	borujon	castañar
	pepino	çalegas	carmena	nava el villar
	mejorada	villanueva de ta-		
		lavera	bainata	
	montesclaros	bruxel	torrijos	
	Rama castañas	luzillos	alcabon	
	San rroman	domingo perez	val de la casa	
	nava el morcuen-			
	de	herutes	garueña	
	marrupe	monte aragon	la peraleda	
	el sotyllo	mañosa	el abellaneda	

2539 Parti de trujillo para çaceres que hay ocho leguas de tierra doblada por algunas partes salvo e por otras llano e pasamos algunos arroyos a trechos e a la mano dizquierda dejamos sierra de fuentes a media legua del camino.

- 2540 Caceres es villa de dos mil vecinos esta en un cerro e tiene buen alcaçar y hasta el arroyo el puerto ay tres leguas de tierra doblada e de montes y hasta malpartida ay dos leguas de tierra doblada e de enziñares y hasta torre de orgaz ay dos leguas grandes de tierra doblada e a una legua pasamos un agro portezuelo.
- 2541 Caceres hasta syerra de fuentes ay dos leguas de tierra doblada y hasta torre mocha ay cuatro leguas e van por torre quemada tres leguas de tierra llana y hasta el casar ay dos leguas llanas y hasta las garrobillas ay seys leguas e van por el casar dos leguas y hasta aldea del cano ay tres leguas de tierra doblada.
Parti de caceres para malpartida que hay dos leguas de tierra doblada e la postrera legua es de montes e de berrocales
- 2543 Malpartida es lugar de ciento treinta vecinos esta en llano entre unos berrocales e enziñares e es aldea de caceres e hasta caceres ay dos leguas de tierra doblada e la primera es de berrocales e de montes hasta el arroyo el puerco ay una legua de tierra doblada e de montes y hasta el aliseda ay tres leguas de tierra doblada mucho e de montes por algunas partes e fasta las brocas ay cinco leguas e van por el arroyo del puerco y hasta torre mocha ay seys leguas e van por torre de argaz cuatro leguas e por torre quemada una legua y hasta alburquerque ay diez leguas e van por el aliseda tres leguas
- 2545 Malpartida e fasta mançanete ay siete leguas de tierra muy doblada e de dehesas por algunas partes e fasta medellin ay doce leguas e van por aldea el cano cuatro leguas e por las casas de don anton e por alarexa e fasta e castillo de montanxe ay ocho leguas e van por el
- 2546 alduela dos leguas de tierra doblada e de berrocales e por la torre de argaz una legua
Parti de malpartida para el arroyo del puerco que ay

una legua de tierra doblada e por algunas partes de berrocales e a la mano dizquierda a medio camyno queda a cuatro tiros de ballesta del camyno

2547 el arroyo el puerco es lugar de quinientos vecinos esta en llano es del conde de benabente y tiene buena fortaleza y hasta las garrobillas ay cinco leguas de tierra de syerras e fasta el aliseda ay dos leguas de tierra doblada e fasta caceres ay tres leguas de tierra muy doblada e de berrocales e de montes de enzinas las dos primeras.

2548 Arroyo el puerco y hasta alburquerque ay ocho leguas e vase por aliseda.

Parti del arroyo el puerco para las brocas que ay cuatro leguas de tierra muy doblada por todas partes e por algunas partes es todo de enzinares.

2549 las brocas es lugar de mil vecinos esta en un cerrillo entre unos berrocales e tiene buena fortaleza e hasta valencia de alcantara ay ocho leguas de tierra doblada e a cinco leguas trabesamos la syerra de san pedro quedara tres tiros de ballesta e a tres leguas pasamos a un rrio dicho salorin seco que corre a la mano derecha e fasta alcantara ay tres leguas e van por el aldea el Rey

2550 una legua e fasta herreruela ay cuatro leguas de tierra doblada e de montes e fasta el aliseda ay cuatro leguas de tierra muy doblada e de montes de enzinas e fasta el arroyo el puerco ay cuatro leguas grandes de tierra doblada e de montes salvo media legua primera e fasta salor ay tres leguas de tierra doblada

2551 las brocas e fasta manbriio ay cuatro leguas de tierra muy doblada e fasta el castillo de san pedro ay cinco leguas e van por herreruela cuatro leguas e fasta las garrovillas ay cuatro leguas de tierra doblada de montes e de enzinas e fasta la mata ay tres leguas de tierra doblada e fasta caceres ay siete leguas e van por el arro-

- 2552 yo el puerco cuatro leguas e fasta el carabaxo ay siete leguas grandes de tierra doblada mucho e de montes por algunas partes e fasta santiago de valencia ay diez leguas e van por carabaxo e fasta el azeuche ay cinco leguas de tierra doblada e de montañas e a tres leguas pasamos a texo por barca que corre á la mano derecha
- 2553 las brocas e fasta çesabrin ay seys leguas de tierra muy doblada de serrezuela de montes e a tres leguas primeras pasamos a texo rrio por barca que corre á la mano dizquierda e texo lleva por todas partes grandes derrabaderos e fasta la çarça de alcantara ay siete leguas e van por el aldea el rrey una legua e por alcantara.
- 2554 Parti de las brocas para salorino que ay cuatro leguas de tierra muy doblada e a tres leguas pasamos a un rrio dicho salor por bado que corre a la mano derecha e de alli adelante es de serrezuelas e enzinares.
Salorin es lugar de treinta vecinos esta en un cerrillo entre unos enzinares e al fin de la syerra media legua
- 2555 grande que se llama syerra de san pedro e es aldea de alcantara e fasta valencia de alcantara ay tres leguas grandes de tierra muy doblada e a una legua pasamos la syerra de san pedro questara media legua e hasta las brocas ay cuatro leguas grandes la una primera de mon-
- 2556 tes de enzinares e muy doblada de serrezuelas e todo lo otro es tierra doblada e de berrocalejos.
Salorin hasta la torre de san pedro ay una legua grande de tierra muy doblada la primera e la otra es de puerto e fasta branbio ay una legua de tierra doblada e de enzinares.
- 2557 Salorin e fasta herrerueta ay una legua grande que ay legua e muy doblada de enzinares e fasta alcantara ay cinco leguas de tierra muy doblada la primera legua e de montes de enzinares e lo otro de tierra doblada e a
- 2558 una legua pasamos a salor que corre a la mano diz-

quiera e fasta caceres ay ocho leguas e van por herre-
 ruela una legua e media e por aliseda tres leguas e por
 malpartida tres leguas e fasta carbaxo ay tres leguas e
 van por nanbrio una legua e fasta santiago de valencia
 ay cuatro leguas e van por mambrio una legua e por
 2659 carbaxo dos leguas.

Salorin e hasta herrera ay tres leguas e van por man-
 brio una legua e por carbaxo dos leguas e por santyago
 de alcantara e fasta san vyçente ay tres leguas las dos
 primeras es de enzinares e lo otro es sierra e puerto.

2560 Parti de salorin para valencia de alcantara que hay tres
 leguas grandes.

myércoles a XXIV dias del mes de nobiembre tope el
 camarero con toda la casa salvo a su señoria que se
 abia entrado en portogal defraçado.

Parti de salorin para alcantara que hay cinco leguas
 grandes de tierra de serrezuela e valles la primera legua
 2561 e montes de enzinares e lo otro tierra muy doblada e a
 la mano derecha quedan las brocas a dos leguas del
 camyno e a una legua primera como salimos de salorin
 pasamos a un rrio dicho salor que tiene gran derrumba-
 dero de valle hondo que tiene media legua pequeña de
 abaxada e de subida y en medio del camyno ay dos lu-
 gares despoblados e es todo dehesas.

2562 Alcantara es villa de quinientos vecinos esta en la la-
 dera del derrumbadero del rrio dicho texo e de la parte
 del medio día tiene grande arrabal mayor que la villa
 esta algo en hondo el arrabal e tiene una buena forta-
 leza e tiene el rrio una puente la mejor que ay en xris-
 tianos muy alta desde el fundamento como la torre de
 seuilla la torre mayor de en medio la puente e es cabe-
 za de maestrazgo e tiene una myna debaxo de la puen-
 te por donde meten agua de arco.

2563 Alcantara e fasta las brocas ay tres leguas de tierra

- muy doblada e de berrocales e van por el aldea del Rey a legua e media e fasta belbis fortaleza de rronda ay dos leguas grandes de tierra doblada e fasta la mata ay una legua de tierra muy doblada e fasta estorninos ay media legua de syerra e de berrocales e en saliendo pa-
- 2564 samos a texo por puerto que corre a la mano dizquierda e fasta piedras albas ay una legua de tierra muy doblada e pasan el rrio por puente.
- 2565 Alcantara e fasta ceclabin ay tres leguas de tierra muy fragosa e en saliendo de alcantara pasamos á texo e a media legua mas delante pasamos a un rrio dicho alagon por barca que corre a la mano derecha e entra en texo á dos tiros de ballesta.
- 2566 Alcantara e fasta manbrio ay cinco leguas de tierra doblada mucho e de dehesa de yerbas e a la postrera legua pasamos al dicho rrio salor que corre a la mano derecha e de alli adelante es tierra fragosa e fasta el carabejo ay seys leguas de tierra doblada mucho e de dehesas de yerbas e las leguas postreras son de tierra fragosa e de enziñares e pasamos a salor que corre a la mano
- 2567 derecha e fasta el azebuche ay cinco leguas e van por la mata una legua e fasta las garrobillas ay seis leguas e van por la mata una legua e fasta valençia de alcantara ay diez leguas e van por nambrio cinco leguas e fasta santiago de valençia ay siete leguas e van por carabajo.
- Alcantara e fasta herrera ay diez leguas e van por el
- 2568 carbajo e por santiago del alcantara e fasta coria ay siete leguas e van por çelabi tres leguas e por las pescueças dos leguas e fasta caceres ay diez leguas e van por el aldea del Rey una legua e por las broças una legua e media e por el arroyo el puerco e a la mano dizquierda queda malpartida a media legua del camino.
- Alcantara e fasta çarça ay tres leguas de tierra fragosa

- 2569 por las mayores partes del camyno e en saliendo pasamos a texo por la puente que corre a la mano dizquierda e fasta calleros ay siete leguas e van por la çarça tres leguas e fasta moraleja ay siete leguas e van por la çarça
- 2570 Parti de Alcantara para la çarça de alcantara que ay tres leguas grandes de tierra fragosa por algunas partes e de berrocales e en saliendo de alcantara pasamos a texo por puente que corre a la mano dizquierda e a la mano dizquierda queda piedras alvas a tres tiros de vallesta del camyno
- 2571 la çarça de alcantara es lugar de trescientos vecinos esta en llano entre unos cerros e berrocales esta a media legua de la rraya de portogal y hasta alcantara ay tres leguas grandes de tierra doblada e fragosa por algunas partes e en llegando a alcantara pasamos a texo por puente que corre a la mano derecha
- 2572 la çarça hasta valverde ay siete leguas de tierra de syerras e valles e fragosa e fasta la moraleja de alcantara ay quatro leguas de tierra doblada e a dos tiros de vallesta de gata pasamos a un rrio dicho gata por bado que corre a la mano derecha e fasta las brocas ay seys leguas e van por alcantara e fasta piedras albas ay tres
- 2573 leguas de tierra muy doblada e de berrocales e viñas e xarales. çarça e fasta coria de galisteo ay cinco leguas e van por las casyllas ay quatro leguas de tierra fragosa e
- 2574 a dos leguas pasamos a un rrio dicho gata por vado que corre a la mano derecha e fasta la mata ay quatro leguas e van por alcantara e fasta estorninos ay dos leguas de tierra muy doblada e de berrocales.
- 2575 Çarça e fasta calabín ay dos leguas de tierra doblada e a medio camyno pasamos un rrio dicho alagon por barcas que corre a la mano derecha e fasta las pescueças ay tres leguas de tierra fragosa e a dos leguas pasamos

- al dicho rrio alagon por barca que corre a la mano derecha.
- 2576 Parti de la çarça para las casyllas que ay quatro leguas de syerras e valles e tierra muy doblada e a dos leguas e media pasamos a un rrio dicho gata por bado que corre a la mano derecha e todo el camyno es de montes de enzinares e xarales e a la mano derecha queda el castillo de la peña, castillo a tres tiros de ballesta del camyno.
- 2577 las casyllas es lugar de doscientos vecinos esta en una solana al pie de una serrezuela e es aldea de coria e fasta coria ay una legua grande llana e fasta el acebo ay cinco leguas e van por la moraleja dos leguas de tierra doblada e por perales una legua e fasta la pescueça ay una legua de syerras e de montes e a media legua pasamos a alagon rrio por barca que corre a la mano derecha.
- 2578 Las casyllas e fasta la cachorrilla ay una legua e media de syerras e de montes de enzinares e a media legua pasamos a alagon rrio por barca que corre a la mano derecha e fasta la portada ay dos leguas de syerras e de montes e a media legua pasamos a alagon rrio por barca que corre a la mano derecha e fasta torrejoncillo ay tres leguas e van por la portada legua e media e hasta el pedroso ay cinco leguas e van por torrejoncillo
- 2579 quatro leguas e fasta las casas de don gomez ay una legua de syerras e fasta el guixo ay cinco leguas e van por las casas de don gomez una legua e por calçadilla dos leguas. Casyllas e fasta el guixo de coria ay cinco leguas e van por coria una legua grande e fasta calçadilla tres leguas e van por coria.
- 2580 Parti de las casyllas para coria de galisteo que ay una legua grande llana la mitad del camino postrera riberas arriba de un rrio dicho alagon que queda a la mano derecha.

Coria es cibdad de cuatrocientos vecinos esta en alto por todas partes derrumbaderos e pasa junto con la cibdad hacia el medio dia un rrio dicho alagon e tiene buena fortaleza es del duque de alba.

- 2581 Coria e fasta la portafa ay una legua llana la primera media legua e lo otro syerras e en saliendo de coria abaxamos una cuesta questara un tiro de ballesta e pasamos a alagon por puente que corre a la mano derecha e fasta la cachorrilla ay dos leguas e van por la pesqueça una legua e tres quartos e fasta gata ay cinco
- 2582 leguas e van por calçadilla dos leguas pequeñas e por el frexno una legua e fasta calçadilla ay dos leguas pequeñas de syerras todo e a una legua subimos un portezuelo questara un cuarto de legua de abaxada e subida. Coria e fasta plazençia ay ocho leguas e van por galisteo e fasta galisteo ay cinco leguas riberas arriba del dicho rrio alagon que queda a la mano dizquierda e en
- 2583 saliendo de coria pasamos a alagon por la puente que corre a la mano derecha e hasta caceres ay once leguas e van por tezuelo cuatro leguas e por el cazar de caceres cinco leguas e fasta el portezillo ay cuatro leguas llanas salvo que a media legua primera subimos una cuesta questara un quarto de legua e en saliendo pasamos a alagon por la puente que corre a la mano derecha.
- 2584 Coria e fasta cibdad Rodrigo ay catorce leguas e van por la calçadilla dos leguas e por la Reyna dos leguas e por descarga maria una legua e por saugo tres leguas e por el bondon dos leguas e fasta las casyllas ay una legua grande llana e fasta el guixo de coria ay tres leguas de tierra muy doblada e a media legua primera
- 2585 pasamos un portezuelo questara media legua e fasta las casas de don gomez ay una legua de tierra doblada mucho.

Coria e fasta huelaga ay dos leguas de tierra doblada

- e a medio camyno pasamos a portezuelo questara un
 2586 quarto de legua e la postrera legua es de montes de
 enzinares e fasta perales ay quatro leguas e van por
 huelaga dos leguas e fasta el azebo ay cinco leguas e
 van por huelga dos leguas e por perales dos leguas e
 fasta torrejoncillo ay dos leguas la primera media se
 llano e lo otro tierra algo agria e en saliendo de coria
 pasamos al dicho rrio alagon que corre a la mano dere-
 cha e fasta el pedroso ay tres leguas e van por torre-
 joncillo dos leguas.
- 2587 Coria e fasta olguera ay tres leguas rribera arriba del
 dicho rrio alagon camyno llano que queda el rrio a la
 mano dizquierda e en saliendo pasamos al dicho rrio
 por la puente que corre a la mano derecha e fasta rrio
 lobos ay quatro leguas rriberas arriba de alagon e en
 saliendo de coria pasamos al dicho rrio por la puente
 2588 que corre a la mano derecha e fasta monte hermoso ay
 quatro leguas e van por morcillo e fasta morcillo ay dos
 leguas de tierra de sierras e valles e de enzinares la
 postrera legua.

Azeteina.	el abadia	hernan perez
Santa cruz de coria	villoria	el campo de santybañez
Villanueva de coria	villanueva del camyno	el pozuelo de galisteo
Ribledillo de coria	baños de aldea	robredas
santibañejos	villas Buenas	villas rrubias
el ahigal	la torre don miguel	perosyna
granadilla	cadahalso cabo santyba- ñez.	peña parda
fuelle guinalde.	azeuche.	monrroy.
moraleja de alcantara.	las garrobillas.	xarahizejo.
celleros.	cañaberal.	xarahizejo de beodo.
castillo de trebe.	grimaldo.	malpartida de plazencia.
castillo.	las casas de don myllan.	malpartida de caceres.
villa-myel de trebejo.	mirabel.	el toril.
San martin de trebejo.	serradilla.	almaraz. las juntas.
las ejas.	talaban.	frexuedoso.
valverde de san martyn.	hinojal.	el abellaneda. el villar.

- 2590 Coria es cibdad de quatrocientos vecinos esta en llano e por todas partes esta en alto e tiene buena fortaleza e es del duque de alba e pasa junto con la cibdad un rrio dicho alagon e fasta las casyllas ay una legua grande
- 2591 llana riberas abaxo de alagon que queda a la mano dizquierda e fasta calçadilla ay dos leguas de tierra doblada e por algunas partes syerras e fasta la portaja ay una legua la mytad del camyno llano e lo otro es de
- 2592 syerras e en saliendo pasamos al dicho rrio alagon por la puente que corre a la mano derecha e fasta torrejoncillo ay dos leguas llanas ribera arriba de alagon que queda a la mano dizquierda e en saliendo pasamos a alagon.
- 2593 Coria e fasta el pedroso ay tres leguas e van por torrejoncillo dos leguas e fasta villas buenas ay cinco leguas e van por la moraleja e fasta la moraleja ay tres leguas de
- 2594 tierra doblada e por algunas partes syerras e fasta el guixo de coria ay cinco leguas e a la mano dizquierda queda calçadilla a un tiro de ballesta del camyno e es de tierra doblada e por algunas partes syerras.
- Coria e fasta morcillo ay dos leguas llanas ribera arriba de alagon que queda a la mano derecha e fasta el azebo
- 2595 ay cinco leguas de tierra de syerras salvo la primera legua e a dos leguas pasamos a un rrio dicho arago por vado que corre a la mano dizquierda e a una legua mas adelante pasamos a un rrio dicho gata por barca que corre a la mano dizquierda.
- 2596 los hoyos es lugar de docientos vecinos esta en llano algo en hondo e es aldea de coria e fasta coria ay cinco leguas e van por perales una legua e por huelga dos leguas e fasta perales ay una legua de tierra doblada e fasta el azebo ay media legua de syerras e fasta la çarça ay syete leguas de tierra doblada e por algunas partes ay cerros e fasta san martin de trebejo ay dos leguas e

- 2597 van por el azebo media legua e fasta gata ay dos leguas grandes de syerra e valles e a media legua de los hoyos pasamos al dicho rrio gata por vado que corre a la mano dizquierda e fasta las casyllas de coria ay cinco leguas e van por la moraleja tres leguas de tierra doblada e
- 2598 fasta trebejo ay una legua de syierras.
los hoyos e fasta villamyel ay una legua grande agra de syerras e fasta celleros ay una legua de syerras e fasta las elgas ay dos leguas e van san martyn una legua e fasta valverde de las eljas ay dos leguas.
- 2599 baeça es cibdad de quatro mil vecinos esta en alto e tiene buenos arribales por todas partes de las laderas della e pasa a una legua de la cibdad un rrio dicho guadalquebir e fasta Ubeda ay una legua llana de calçada e toda de biñas e de olibares e fasta jaen ay seys leguas llanas salvo que hasta el rrio guadalquebir van como cuesta abaxo e a una legua pasamos el rrio guadalque-
- 2600 bir por puente que corre a la mano derecha e fasta linares ay tres leguas e van por ybros y hasta ybros ay media legua llana de olivares e fasta bexixar ay media legua llana de olivares.
baeça e fasta baeça ay cinco leguas e van por xabal-
- 2601 quinto e fasta xabalquinto ay tres leguas de tierra doblada e a dos leguas pasamos a un rrio dicho guadalquebir por varca que corre a la mano dizquierda e fasta baños ay cinco leguas e van por ybros media legua e por linares dos leguas e media e fasta rras ay una legua de tierra doblada de olibares e viñas e fasta vilches ay quatro leguas e van por rras.
- 2602 (miercoles a un dia despues de santandres me party de su señoria para seuilla). Parti de coria para el pedrezuelo que ay quatro leguas de tierra algo agra e de montes de enzinares salvo la primera media legua primera e en saliendo de coria pasamos a un rrio dicho alagon por

- puente que corre a la mano derecha e a la mano izquierda queda torrejoncillo a media legua del camino.
- 2603 El portezuelo es lugar de doscientos vecinos esta en llano entre unas serrezuelas e al pie de una serrezuela e tiene buena fortaleza en la syerra e a dos tiros de ballesta del lugar e fasta el cañaberal ay una e van por el arquillo tres quartos de legua de tierra doblada e en saliendo pasamos por un portezuelo questara un tiro de
- 2604 ballesta e fasta las garrobillas ay dos leguas de tierra doblada e por algunas partes tierra de syerras la mayor parte del camino e a mas que lleguemos al lugar con media legua pasamos a texo por barcas que corre a la mano derecha e fasta torrejoncillo ay una legua e media de tierra doblada e de enziñares.
- 2605 portezuelo e fasta azeuche ay dos leguas de tierra algo agrias e de enziñares e fasta celabin ay cuatro leguas e van por el azeuche dos leguas e fasta portago ay dos leguas pequeñas de tierra doblada e de montes e fasta las pescueças ay tres leguas de tierra doblada.
- 2606 Çibdad Rodrigo es çibdad de dos mil vecinos esta en un cerro e hazia salamanca esta en llano e junto con la cibdad pasa un rrio agueda que tiene arrabales por las laderas e tiene buena fortaleza en alto e fasta el bodon ay dos leguas de tierra doblada salvo que junto con el
- 2607 bodon subimos una cuesta questara cuatro tiros de ballesta e en saliendo de la cibdad pasamos al dicho rrio agreda por puente que corre á la mano derecha.
- 2608 Çibdad Rodrigo e fasta samarra ay dos leguas rribera arriba de rrio agueda que queda a la mano derecha e fasta fuente guinaldo ay quatro leguas e van por el bodon dos leguas e fasta sahelizes de los gallegos ay siete leguas de tierra doblada e de enziñares e a media legua
- 2609 de sahelizes pasamos el rrio dicho agueda por vado que corre a la mano izquierda e fasta sobradillo ay quatro

leguas e van por sahelizes siete leguas e fasta santispitros ay dos leguas de tierra doblada.

2610 Cibdad rrodrigo hasta mercadillo ay siete leguas e van por santispitros.

Santispitros	la rrobleda	llyetres
camarra	Saugo	aldea dalva
gallegos	el villar	
villar del ciervo	enzinas	
El alameda cabe cibdad	pastores	
rrodrigo	el olmo	
aldea el obispo cabe	fradamoras	
cibdad rrodrigo	serradilla el llano	
villar de la vieja	serradilla el arroyo	
cañavares	las aguilas	
el olmedo cabe cibdad	arroedosa	
rrodrigo	martyago	
fuelle guinaldo	aldeyuela	

2611 el portezuelo es lugar de ciento cuarenta vecinos e fasta el cañaveral ay legua e media de tierra doblada e de enzinares e fasta las pescueças ay tres leguas e van por la portaga e fasta la portaga ay tres leguas de tierra

2612 muy doblada e de enzinares e fasta coria ay quatro leguas de tierra doblada e por algunas partes de sierras salvo media legua postrera e en llegando a coria pasamos al dicho rrio alagon por puente que corre a la mano dizquierda e fasta plazencia ay siete leguas e van

2613 por olguera dos leguas e por rrio lobos una legua e fasta el alcantara ay siete leguas e van por el azeuche dos leguas e por cedabin dos leguas e fasta las casas de don myllan ay dos leguas e van por el aquillo una legua e

2614 por el cañaveral un quarto de legua.

peña rrodrigo es lugar de veinte vecinos esta entre unas syerras e es de don francisco e fasta gata ay dos

2615 leguas e van por cadahalso una legua e por la torre media legua e fasta rrobledillo ay media legua de sye-

rras e fasta descargamyta un quarto de legua de tierra doblada.

Parti del portezuelo para el cassar de cáceres que ay cinco leguas de tierra doblada las tres primeras de sye-
 2616 rras e las otras dos de tierra muy doblada e todo este camyno es de enzinares e a dos leguas primeras pasamos a dos rrios por barcas en dos tiros de ballesta que corren á la mano derecha e al primero llaman texo e al otro almonte e alli dejamos un castillo entre los dos rrios que queda a la mano derecha orilla del camyno e alli estaba una villa que se llamabaalconete e a la mano dizquierda queda santyago del campo a una legua del camyno e este camyno es el camino que se llama de la plata e a trechos ay ciertos marinoles de piedras de los rromanos.

2617 el cassar de caceres es lugar de quinientos vecinos esta en llano es aldea de caceres e fasta caceres ay dos leguas de tierra doblada e en llegando a caceres subimos una cuesta questara dos tiros de ballesta e fasta santyago del campo ay dos leguas de tierra fragosa algo por algunas partes e a medio camyno pasamos un rrio di-
 2618 cho almonte por vado que corre a la mano dizquierda e tiene grandes derribaderos de un quarto de legua entreamos e todo de enzinares.

el cassar e fasta las garrovillas ay cinco leguas de tierra doblada e de montes de xarales e a tres leguas prime-
 4619 ras pasamos un rrio dicho araya por vado que corre a la mano dizquierda e fasta el arroyo el puerco ay dos leguas de tierra doblada e de montes grandes de enzinares e berrocales e fasta malpartida ay tres leguas de tierra doblada de berrocales e de enzinares.

2620 el casar e fasta truxillo ay diez leguas e van por marta e fasta marta ay cinco leguas de tierra doblada e a una legua primera pasamos a un rrio dicho guadiloba por

vado que corre a la mano dizquierda e fasta sierra de fuentes ay quatro leguas de tierra doblada mucho e a
 2621 medio camyno pasamos a guadaloba por vado que corre á la mano dizquierda e fasta talaban ay tres leguas e van por santiago del campo.

Parti del casar de caceres para caceres que ay dos leguas pequeñas de tierra doblada e en llegando a Caceres con un quarto de legua trabesamos un cerro questara de abaxada e de subida dos tiros de ballesta.

2622 myrabel es lugar de docientos vecinos esta en llano esta al pie de la syerra e es de don Fadrique e tiene buena fortaleza en la syerra e fasta las çassas de don myllan ay dos leguas de sierras e de xarales e fasta ol-

2623 guera ay dos leguas de cerros e fasta galisteo ay dos leguas de cerros e fasta serradilla ay dos leguas de syerras e xarales e fasta coria ay cinco leguas e van por rio lobos dos leguas e a la mano dizquierda queda olguera a media legua del camyno e fasta grimaldo ay dos leguas de cerros e xarales.

2625 myrabel e fasta plazencia ay quatro leguas de tierra doblada e fasta gata ay diez leguas e van por rrio lobos dos leguas e por el guixico de galisteo tres leguas e por el campo una legua e fasta malpartida de plazencia ay quatro leguas de tierra doblada de enzinares e fasta el cañaveral ay tres leguas e van por las casas de don myllan.

2626 Parti de calcadilla para fuente de cantos que ay una legua de tierra algo doblada e tierra de pastos.

Fuente de cantos es lugar de mil vecinos esta algo en valle e es lugar questa fecho a la larga que trabiesa un vallejuelo e es de la mesa del maestrazgo e tiene una

2627 yglesya como fortaleza e fasta llerena ay quatro leguas de tierra e fasta calcadilla ay una legua pequeña de tierra algo doblada e fasta la puebla de sancho perez ay

dos leguas e van por calçadilla una legua e fasta çafra ay cuatro leguas e van por calçadilla una legua e por
 2628 la puebla dos leguas e media e fasta el fregenal ay cinco leguas e van por el bodonar quatro leguas.

Fuente de cantos e fasta segura ay cuatro leguas las dos leguas de tierra doblada e lo otro de syerra morena e fasta monte molin ay dos leguas de tierra doblada e fasta la puebla ay cuatro leguas e van por monte molin dos leguas.

2629 Fuente de cantos e fasta bienbenida ay dos leguas de tierra doblada e fasta rreal ay seys leguas e van por monesterio tres leguas e fasta monesterio ay tres leguas de tierra doblada e fasta cabeça la baca ay tres leguas de tierra doblada de syerras la mytad postrera lo otro tierra doblada e fasta la calera ay tres leguas de tierra doblada e fasta arroyo de molinos ay cuatro leguas de
 2630 tierra doblada las tres leguas e la postrera de syerra e fasta aracena ay diez leguas e van por arroyo de molinos cinco leguas e por cala dos leguas e por santa olla dos leguas.

2631 fuente de cantos e fasta los santos ay quatro leguas e van por calzadilla una legua e fasta la halconera ay tres leguas de tierra doblada e fasta la morera ay seys leguas e van por la halconera tres leguas e por las parras cuatro leguas e fasta cordoba ay veinticuatro leguas e van por guadalcanal siete leguas e por alanis dos leguas e por san nicolas una legua e por constantina quatro leguas e por la puebla de los ynfantes quatro le-
 2632 guas e por las posadas quatro leguas.

f fuente de cantos e fasta sebilla ay diez y nueve leguas e van por monesterio tres leguas e por realera tres leguas e por almaden tres leguas e por castilblanco quatro leguas e por alcalá del rrio tres leguas e por la rrinconada una legua.

- 2633 La Rambla es lugar de quinientos vecinos esta en altillo e tiene torre e es aldea de cordoba e fasta cordoba ay cinco leguas de tierra doblada e campiña de panes e en llegando a cordoba pasamos a guadalquebir por un puente que corre a la mano dizquierda e fasta santaella
- 2634 ay dos leguas de tierra doblada e fasta montylla ay dos leguas de tierra doblada e fasta espejo ay dos leguas de tierra doblada e fasta castro de cordoba ay dos leguas de tierra doblada e fasta ecija ay cuatro leguas de tierra doblada e cerca de ecija pasamos a un rrio dicho guadalxeuir por puente que corre a la mano derecha.
- 2635 Rambla e fasta estepa ay seys leguas e van por el ponton e fasta el ponton ay legua e media de tierra doblada e fasta Aguilar ay dos leguas de tierra doblada e fasta monturque ay una legua de tierra doblada e fasta baena ay cinco leguas e van por montylla dos leguas.
- 2636 Parti de fuente de cantos para monesterio que ay tres leguas las dos primeras de tierra doblada e la postrera es de syerra morena e de enzinares por algunas partes e a la mano dizquierda queda montemolin a una legua del camyno.
- monesterio es lugar de trecientos vecinos esta en syerra
- 2637 morena que es el primer lugar como entramos por la parte de hazia merida es del maeztrazgo e fasta el fregenal ay seys leguas e van por la calera una legua e por cabeça la vaca una legua e por segura una legua e fasta la calera ay una legua de syerra no muy agra e fasta arroyo molinos ay dos leguas de syerra e fasta rrealejo ay tres leguas de syerra morena.
- 2638 monesterio e fasta cala ay dos leguas e media de syerra e fasta santa olaya hay quatro leguas de sierras e de enzinares e fasta el ¿arena? ay cinco leguas e van por monte molin e fasta monte molin ay dos leguas de syerra e fasta bien benida ay quatro leguas la primera

es de syerra e de enzinars e lo otro es tierra doblada e
 2639 fasta usagre ay siete leguas e van por bien venida qua-
 tro leguas e fasta rreyna ay e fasta prueba el maestre ay
 tres leguas de syerras.

monesterio e fasta guadalcanal ay syete leguas e van
 2640 por la prueba e fasta ay nueve leguas de syerra e fasta
 seuilla diez y seis leguas e van por realejo tres leguas e
 por almaden tres leguas e por castil blanco cinco leguas
 e por alcalá del rrio tres leguas e por la rinconada una
 legua e fasta arañena ay siete leguas de syerras e de
 enzinars e alcornocares.

2641 monesterio e fasta medina de las torres ay seys leguas
 de tierra doblada las cuatro leguas postreras e lo pri-
 mero es de syerra e fasta balençia del barreal ay qua-
 tro leguas de tierra doblada salvo la primera legua que
 es de syerras e fasta burguillos ay siete leguas e van
 por Valencia dél barreal quatro leguas.

2642 Alfayates es en portogal e rribadeoca e es villa de tre-
 cientos vecinos e tiene fortaleza nueva e fasta aldea de
 pontes ay una legua llana y hasta los horcajos ay una
 legua llana y hasta aldea villa ay una legua grande de
 tierra muy doblada e fasta el soto ay una legua de tierra

2643 muy doblada de berrocales e de rrobledales e fasta la
 bezmula ay una legua muy grande de tierra doblada e
 de rrobledales e fasta el villar mayor ay dos leguas e
 van por esquebrajado e fasta esquebrajado ay una legua
 de tierra doblada e fasta aldea de la rribeyra una legua
 de tierra doblada.

2644 Alfayates e fasta mallada sorda ay dos leguas e van por
 aldea de rribeyra una legua e fasta naba de ver ay tres
 leguas e van por aldea de ribeyra una legua e fasta villa
 fermosa ay cinco leguas de tierra doblada e de rrobleda-
 les e fasta sabugal ay tres leguas e van por el soto una

2645 legua e fasta almeйда ay siete leguas e van por aldea

Las leguas son gran-
 des por esta tierra.

ponte una legua e a la mano derecha queda villa hermosa una legua del camyno e a la mano derecha queda san pedro de rrioseco a una legua e a la mano dizquierda

2646 queda mallada sorda á una legua del camyno.

Alfayates e fasta san pedro de rrio seco ay cinco leguas de tierra doblada e van por almeyda e hasta castelboo ay cinco leguas e van por mallada sorda dos leguas e fasta castil mendo ay quatro leguas e van por villa mayor dos leguas e fasta castil rrico ay doce leguas e van por almeyda tres leguas.

2647 Seuilla es cibdad de veinticinco mil vecinos esta en llano e tiene buena alcaçar e pasa junto con la cibdad un rrio dicho guadalquebir que es brazo de mar que bienen las naos por el quince leguas arriba del dicho rrio e tiene un arrabal de la otra parte del rrio dicho tryana e fasta alcalá de guadayra ay dos leguas llanas e fasta utrera ay cinco leguas e van por alcalá de guadayra e a dos

2648 leguas esta santiponce ay una legua llana de olibares e junto a seuilla pasamos a guadalquebir por barca que corre á la mano dizquierda e fasta castilleja de la cuesta ay una legua de tierra doblada e en saliendo de seuilla pasamos a guadalquebir por barca que corre á la mano dizquierda.

2649 Seuilla e fasta el algaba ay una legua llana de viñas e olibares e fasta carmona ay seys leguas de tierra doblada e de olibares e fasta xerez de la frontera hay quince leguas e van por los palacios cinco leguas e por lebrija cinco leguas e fasta los palacios ay cinco leguas llanas de marismas salvo que a quatro leguas pasamos un cerro questara tres tiros de ballesta muy alto todo de palmares.

2650 Seuilla e fasta alcalá del rrio ay dos leguas e van por la rrenconada e fasta cordoba ay ventidos leguas e van por carmona siete leguas e por lora siete leguas e por palma

- cuatro leguas e por almodobar del rrio cinco leguas.
- 2651 la coruña es en galizia es cibdad de ocho mil vecinos esta en llano al pie de una syerra es puerto de mar e tiene tres fortalezas e fazece moneda e hasta las marinas ay dos leguas llanas e fasta betanços ay quatro leguas e van por las marinas dos leguas e fasta las pontes de lima ay cuatro leguas e van por las mariñas dos
- 2652 leguas e por betanços una legua e fasta santyago de galizia ay diez leguas e van por las casas quatro leguas e por los espitales dos leguas e fasta orense ay doce leguas e van por las mariñas dos leguas e por betanços una legua e por castil de ferro tres leguas e por aldea nueba tres leguas e fasta altamyra ay qatorce leguas e van por las casas quatro leguas e por los tres espitales dos leguas e por santyago de galizia cuatro leguas e por el aldea de pero gil tres leguas.
- 2653 Altamyra es en galizia e es villa de dos mil vecinos esta en alto en una syerra e tiene muy buena fortaleza e es del conde de altamyra e fasta pontevedra ay doce leguas van por las quatro casas seys leguas e fasta muros ay quatro leguas de syerras e de montes de enzinars e fasta noaya ay ocho leguas e van por las quatro casas e
- 2654 fasta santyago de galizia ay cinco leguas e van por el aldea de peroxil e fasta el aldea de peroxil ay dos leguas de tierra doblada e fasta fenesterre ay diez y ocho leguas e van por el aldea del campo e fasta el aldea del campo ay cinco leguas de syerras e por ça sue le adelante e por cortolicon una legua.
- 2655 Altamira e fasta santa maria de la barca ay veinte leguas e van por el aldea del campo cinco leguas e por çe cinco leguas e por cortolicon.
- Party des monasterio para rreal del valle que ay tres leguas de syerras por entre valles e ay en el camyno algunos arroyos e por algunas partes de montes de xara-

les e a dos tiros de ballesta del lugar esta un castillo dicho calilla e alli pasamos un rrio dicho calilla que corre a la mano dizquierda e alli departese maestrazgo con tierra de sevilla.

2656 Real del valle es lugar de ciento treinta vecinos esta en un valle metido e es lugar largo fecho todo una calle el valle hondo abaxo e tiene fortaleza es aldea de sevilla esta en syerra morena e fasta sevilla ay trece leguas e van por almaden tres leguas e por castilblanco cinco leguas e por alcalá del rrio ay tres leguas e por la renco-

2657 nada media legua e fasta santolalla ay una legua de syerras e valles e montes de dehesa e fasta el almaden ay tres leguas de syerras e valles e fasta la puebla del maestre ay tres leguas de syerras e valles de montes e xarales.

Real del valle e fasta sofre ay quatro leguas e van por
2658 santolalla una legua e fasta caçalla ay siete leguas de syerras e valles e a medio camyno pasamos a un rrio dicho biar por vado que corre a la mano derecha e fasta llerena ay siete leguas e van por la puebla del maestre tres leguas e fasta fuente de cantos ay seis leguas e van por monesterio tres leguas.

2659 Real del valle e fasta cala ay tres leguas de montes e syerras e valles de arroyos por algunas partes e fasta arroyo de molinos ay cinco leguas e van por cala tres

2660 leguas e fasta segura ay siete leguas e van por cala tres leguas e por arroyo de molinos dos leguas e fasta el fregenal ay diez leguas e van por cala tres leguas e por arroyo de molinos dos leguas e por segura dos leguas e por el bodonar media legua.

2661 el Real del valle fasta el castillo de las guardas ay seys leguas e vase por santolalla una legua e por çufre dos leguas.

Parti del rreal del valle para almaden que ay dos leguas

de syerras e valles e de montes de alcornoques e de xarales e todo es de la syerra morena.

almaden es lugar de ciento ochenta vecinos e esta en valle entre unos cerros e esta en syerra morena e es aldea de sevilla.

- 2662 Almaden e fasta santolalla ay dos leguas de syerra e fasta cala ay cinco leguas e van por santolalla e fasta realejo ay tres leguas grandes de syerra e valles e de todo monte.

Ponferrada es cibdad de tres mil vecinos esta en alto e tiene fortaleza e pasa junto con la ciudad un rrio dicho

- 2663 saetin e fasta carcabelos ay dos leguas de tierra doblada e en saliendo de ponferrada pasamos al rrio dicho saetin por puente que corre a la mano dizquierda e fasta villa franca ay tres leguas e van por el aldea del arroyo e fasta aldea del arroyo ay legua e media de tierra

- 2664 algo llana e de viñas.

Ponferrada e fasta el valle ay quatro leguas de tierra doblada no mucho e por algunas partes de viñas e fasta verça ay cinco leguas e van por el valle quatro leguas

- 2665 Almaden es lugar de docientos vecinos esta en valle hondo e alargado valle en una calle es aldea de sevilla e esta en la syerra morena e fasta santolalla ay dos leguas de syerra muy agra e fasta cala ay quatro leguas e van por santolalla e fasta sevilla ay diez leguas e van

- 2666 castil blanco cinco leguas e por alcalá del rrio tres leguas e rrenconada media legua e fasta segura ay ocho leguas e van por santolalla dos leguas e por cala dos leguas e por arroyo de molinos dos leguas e fasta caça-

- 2667 lla ay seys leguas de syerras.

Almaden e fasta alanis ay ocho leguas e van por caçalla seys leguas e fasta çafra ay siete legas e van por realejo tres leguas e fasta monesterio tres leguas e por fuente de cantos tres leguas e por calçadilla una legua

e por la puebla de sancho perez dos leguas e media e fasta cantyllana ay seys leguas de syerra baxa.

2668 Almaden fasta la puebla el maestre ay seys leguas de syerra e de montes de xarales e a la mano dizquierda queda rrealejo del valle a legua e media del camyno e fasta monte molin ay dos leguas de sierra e fasta usagre ay diez leguas e van por la puebla del maestre seys leguas e fasta bienbenida ay diez leguas e van por la puebla el maestre e fasta çafra ay cuatro leguas e van

2669 por santolalla dos leguas e fasta araçena ay ocho leguas e van por santolalla dos leguas e por çufre dos leguas. Parti de almaden para castilblanco que ay cinco leguas grandes de syerras e valles no muy altos e espesa de montes de xarales e enzinars por algunas partes.

Castil blanco es lugar de docientos ochenta vecinos es en la syerra morena esta en una ladera de un cerro e es aldea de sevilla.

2671 Castil blanco e fasta sevilla ay cinco leguas e van por alcalá del rrio tres leguas e por la renconada media legua e fasta carmona ay ocho leguas e van por cantyllana tres leguas e por tozina una legua e fasta castil de los guardas ay cinco leguas de syerra e a media legua primera pasamos un rrio dicho cala por vado que corre a la mano derecha e fasta el almaden ay cinco leguas de syerras e de montes de xarales.

2672 Castil blanco e fasta cantillana ay tres leguas de syerra e fasta guillena ay tres leguas de syerra e de xarales e fasta caçalla ay siete leguas de syerras e fasta el pedroso ay cinco leguas de syerra e fasta constantyna ay ocho leguas e van por el pedroso cinco leguas e fasta çafra ay syete leguas de sierras e fasta castil de las guardas ay cinco leguas e a dos leguas primeras pasamos un rrio dicho guerba que corre á la mano dizquierda.

2674 Castil blanco e fasta villanueva del camyno ay cinco leguas de syerra las dos primeras y las otras riberas arriba de guadalquevir que queda a la mano derecha e fasta lora ay ocho leguas e van por villanueva del camyno cinco leguas e fasta santolalla ay siete leguas de syerras e xarales no muy alta la syerra e fasta cala ay diez le-

2675 guas e van por santa olalla e fasta salteras ay cinco leguas e van por guillena tres leguas.

Parti de Castil blanco para alcalá del rrio que ay tres leguas muy grandes las dos leguas e media primeras de tierra de syerra e lo otro es de tierra doblada e de pal-

2676 mytares e a la mano dizquierda queda burguillos a media legua pequeña del camyno.

Alcalá del rrio es lugar de trecientos vecinos esta en un cerrillo ribera del guadalquebir que pasamos junto con el lugar es aldea de sevylla.

2677 Alcalá del rrio e fasta sevilla ay dos leguas e media e van por la rinconada ay media legua e fasta la rrinconada ay media legua llana e en saliendo de alcalá del rrio pasamos al guadalquebir por barca que corre a la mano derecha e fasta burguillos ay una legua grande

2678 llana e de palmytares e fasta castil blanco ay tres leguas grandes llanas la primera e lo otro es de syerra morena e fasta santyonçe ay legua e media llana ribera abaxo de guadalquebir que queda á la mano dizquierda.

2679 Alcalá del rrio e fasta carmona ay seys leguas llanas salvo que llegando a carmona subimos una cuesta questara media legua e en saliendo de alcalá del rrio pasamos al guadalquevir por barca que corre a la mano derecha e fasta guillena ay una legua e junto con guillena pasamos a guerba riachuelo por vado que corre a la mano dizquierda.

2680 Alcalá del rrio e fasta salteras ay tres leguas de tierra

- muy doblada las dos leguas postreras e lo otro de tierra doblada e fasta villaverde del arçobispo ay tres leguas llanas ribera arriba del guadalquebir que queda a la mano derecha e fasta cantyllana ay tres leguas llanas e junto con cantyllana pasamos un rrio dicho biar por bado que corre a la mano derecha e luego se junta con
- 2681 guadalquevir e fasta brenes ay dos leguas llanas e saliendo de alcala del rrio pasamos a guadalquebir por varca que corre a la mano derecha.
- 2682 Alcala del rrio fasta villanueva del camino ay cinco leguas e van por cantyllana tres leguas e por villaverde una legua e fasta castylleja ay tres leguas e van por camas legua e media llana ribera abaxo del guadalquebir que queda á la mano dizquierda.
- 2683 Party de alcala del rrio para la rinconada que ay media legua grande llana e de viñas e en saliendo de alcala pasamos a gualquebir por barca que corre a la mano derecha.
- La renconada es lugar de ciento setenta vecinos esta en llano esta ribera del guadalquebir que casy cerca el lugar por la parte de hazia portogal es aldea de sevylla
- 2684 e fasta sevilla ay legua e media grande riberas abaxo del guadalquebir que queda a la mano derecha e fasta alcala del rrio ay media legua grande llana e en llegando a alcala del rrio pasamos a guadalquebir que corre a la mano dizquierda.
- 2685 la renconada e fasta carmona ay cinco leguas llanas salvo que para llegar al lugar subimos una cuesta questara tres tiros de ballesta e fasta tozyna ay cuatro leguas e van por brenes e fasta brenes ay dos leguas llanas
- 2686 la renconada e fasta el algaba ay una legua llana e de viñas e en saliendo pasamos a guadalquebir que corre a la mano dizquierda e fasta santyonçe ay legua e media e van por el algaba

- 2687 Party de la renconada para sevilla que ay legua e media grande llana ribera abaxo del guadalquebir que queda a la mano derecha.
Parti de sevilla para castilleja de la cuesta que ay media legua grande la mitad primera es llano e lo otro es tierra doblada e de olibares
- 2688 Castilleja de la cuesta es lugar de cincuenta vecinos en el alfarafe de sevilla esta en llano entre unos olibares e es aldea de sevilla e la mytad del lugar es de la encomienda de santyago e fasta sevilla ay media legua grande la mytad es de tierra doblada e lo otro es llano e fasta caçalla ay media legua e van por gines un quarto de legua e fasta espartynes ay legua e media de tierra doblada e de olibares
- 2689 Parti de castilleja de la cuesta para espartynes que ay legua e media de tierra doblada e de olibares e a la mano derecha queda gines a tres tiros de ballesta del camyno e caçalla a tres tiros de ballesta del camyno.
- 2690 espartynes es lugar de quarenta vecinos esta en llano en alfarafe de sevilla entre unos olibares es aldea de sevilla e fasta sevilla ay dos leguas e van por castilleja de la cuesta legua e media e fasta caçalla de almançor ay media legua pequeña de tierra doblada e de olibares e fasta sanlucar del alpechin ay una legua llana e de olibares e fasta unbrete ay media legua de tierra doblada e de olibares e fasta palomares ay legua e media e vana
- 2691 por mayrena e fasta mayrena ay una legua de tierra doblada e de olibares. espartynes e fasta bollullos ay una legua e van por almafon media legua e por torre de las arcas un quarto de legua e fasta villanueva de ariscal ay media legua e van por paternylla de los judíos un quarto de legua
- 2692 espartynes e fasta villa el albayda ay legua e media e van por uilla de olibares e fasta villa de olibares ay una

- legua de tierra doblada e de olibares e fasta rriançuela ay dos leguas e van por almonaster legua e media e fasta la palma ay siete leguas e van por san lucar de alpechin una legua grande e por castilleja del campo dos
- 2693 leguas e por mançanylla una legua e media e por villalba una legua e fasta gerena ay tres leguas e van por albayda una legua
- espartynes e fasta benacaçon ay una legua e van por unbrete media legua e fasta haznalcaçar ay dos leguas e
- 2694 media e van por unbrete media legua e por benacaçon media legua e por castilleja de talhara
- Party de espartines para sanlucar de alpechin que ay legua e media llana algo doblada de tierra e todo de olibares espesos e a la mano derecha queda loreto a un tiro de ballesta del camyno
- 2695 Sanlucar de alpechin en el alxarafe de seuilla lugar de quinientos vecinos e tiene fortaleza e es aldea de sevilla esta entre olibares e a media legua pasa un rrio dicho guadiamar e fasta sevilla ay quatro leguas e van por espartynes dos leguas pequeñas e por castilleja de la cuesta legua e media e fasta la palma ay seis leguas e
- 2696 van por castilleja del campo dos leguas e por mançanylla una legua e por villalba una legua e fasta aznalcaçar ay dos leguas e van por castilleja de talhara e fasta castilleja de talhara ay legua e media de tierra doblada e de olibares
- 2697 Sanlucar de alpechin e fasta benacaçon ay una legua pequeña de tierra dobladilla e de olibares e fasta unbrete ay una legua de tierra doblada e de olibares e fasta pilas ay tres leguas e van por castilleja de talhara una legua e media e por aznalcaçar.
- 2698 Sanlucar e fasta muves ay tres leguas e van por castilleja legua e media e por aznalcaçar media legua e por chillas media legua e fasta coria de seuilla ay tres leguas

- trebuxena de los monteros bollullos de la mytacion quarto de media legua e por rregaça un quarto de legua e fasta la puebla ay tres leguas e van por armençilla legua e media e fasta rrançuela ay dos leguas e van por boyana legua e media e por benacaçon media legua e hasta boyana ay legua e media llana e de olibares.
- 2699 e fasta la puebla ay tres leguas e van por armençilla legua e media e fasta rrançuela ay dos leguas e van por boyana legua e media e por benacaçon media legua e hasta boyana ay legua e media llana e de olibares.
- 2700 Sanlucar e fasta xerena ay tres leguas de tierra doblada la una legua de olibares e lo otro campiña e fasta açar collar ay tres leguas de tierra doblada e a la media legua es de olibares e a media legua pasamos a guadiamar que corre a la mano dizquierda
Parti de sanlucar para castilleja del campo que ay dos leguas muy grandes de tierra doblada e de labranza la media legua primera es toda cuesta abaxo e dé olibares e alli pasamos un rriatuelo dicho guadiamar que corre a la mano dizquierda.
- 2701 Castilleja del campo es lugar de ciento cincuenta vecinos esta en llano como en ladera es del alxarafe de seuilla es aldea de seuilla e fasta sevilla ay seys leguas e van por sanlucar de alpechin dos leguas e por espartines una legua e media e por castilleja de la cuesta una legua e media e fasta la palma ay cuatro leguas e van por mançanylla dos leguas e por villalba una legua e fasta aznalcaçar ay dos leguas e van por guebar e fasta guebar ay una legua de tierra doblada e de olibares.
Castilleja del campo e fasta paterna ay una legua de tierra doblada e de labrança e fasta escacena ay una legua de tierra doblada de campiña e fasta texas gerena ay tres leguas de tierra doblada e de campiña e fasta hinojos ay seys leguas de tierra de cerros e fasta pilas ay dos leguas e van por guebar una legua e fasta carrion de los ajos ay media legua pequena de tierra doblada e fasta almonte ay dos leguas de tierra muy doblada e de cerros.

- 2704 Castilleja del campo e fasta bollullos ay tres leguas e van por chucena media legua e fasta sanlucar del alpechin ay dos leguas muy grandes de tierra doblada salvo la postrera media legua ques cuesta arriba e de olibares e a legua e media primera pasamos un rrio dicho guadamar que corre a la mano derecha e fasta alcalá del rrio ay siete leguas.
- Parti de castilleja del campo para mançanilla que ay dos leguas pequeñas de tierra doblada la mytad como cuesta abaxo e lo otro como cuesta arriba e la primera media legua de olibares e todo lo otro es de viñas e a la mano derecha queda paterna a media legua del camino e asy mismo escaçena delante de paterna en pos de mançanylla.
- 2706 mançanylla es lugar de docientos vecinos esta en tierra doblada en el alxarafe de sevilla e es lugar de muchos vinos e fasta la palma ay legua e media e van por villalba media legua e fasta seuilla ay ocho leguas e van por castilleja del campo dos leguas e por sanlucar de alpechin dos leguas e por espartynes dos leguas e por gines una legua e por castilleja de la cuesta.
- 2707 Mançanylla e fasta paterna ay media legua de tierra doblada e la mytad del camyno postre es de cuevas arriba e todo de viñas e fasta escacena ay media legua grande de tierra doblada e de olibares e viñas e fasta alcalá de iohana de orta media legua de tierra doblada e de olibares e fasta chuçena ay media legua de tierra doblada e de olibares e fasta carrion ay legua e media de tierra
- 2708 doblada e de viñas e fasta guebar ay tres leguas e media e van por carrion una legua e media mançanylla.
- la palma es lugar de trecientos vecinos esta en llano e es en el condado de nyebbla es de francisco de alcaçar es lugar de muchas huertas e fasta villarrasa ay media legua
- 2709 de tierra doblada e fasta la palma ay legua e media

e van por villalba una legua e fasta bollullos ay una legua grande de tierra doblada e de viñas e fasta almonte ay dos leguas e van por bollullos una legua.

Castilleja del campo es lugar de docientos vecinos esta como en valle e es en el alxarafe e es aldea de sevilla e fasta guebar ay dos leguas de tierra doblada e de olibares espesos e fasta rrobayna ay dos leguas e media e
2710 van por guebar dos leguas e fasta pilas ay dos leguas e van por carrion media legua e por collera media legua e por benahacin un quarto de legua e fasta llerena ay una legua de tierra doblada e de olibares e fasta escacena ay una legua grande de tierra doblada e de olibares e viñas

(Continuará.)



UN IMPERIO CRISTIANO EN ÁFRICA

AL COMENZAR EL SIGLO XIV

Y LA IDENTIFICACIÓN DE UGANDA CON EL IMPERIO CRISTIANO DE MAGDASOR ⁽¹⁾

POR

F. ROMANET DU CAILLAND

En 1307, cuenta el bienaventurado Odorico de Pordenone, en su crónica, citada por Wading (2), que Fray Juan de Montecorvino, primer misionero franciscano en China, que fué Arzobispo de Khan Balig ó Pekín, recibió Embajadores (solemnes nuntii) que iban desde una parte de la Etiopía, los cuales le rogaron fuera á predicar entre ellos, ó enviara misioneros á su país, porque, según decían, desde el tiempo de San Mateo no tenían ministros de la fe de Cristo. Añadiendo que si iban misioneros, todas las gentes de su país se convertirían y llegarían á ser verdaderos cristianos, pues en su país había muchos que no eran cristianos, sino en el nombre, creyendo en Jesucristo y viviendo con sencillez, pero ignorando todo lo que dicen las santas escrituras y las doctrinas de Jesús.

Fray Juan de Montecorvino se encontraba entonces sólo en Pekín y no podía atender á todos los cuidados que exigía

(1) Memoria presentada en el VIII Congreso internacional de Geografía, y traducida del francés por D. Antonio Blázquez.

(2) Wading. *Annales minorum*. (Año 1307, núm. VI, al citar la obra del bienaventurado Odorico de Pordenone, titulada «Chronica compendiosa a mundi exordio usque ad finem ferme Pontificatus.» Joannis XXII.)

sus numerosos prosélitos, y esto le impidió hacer otra cosa que transmitir á sus superiores de Europa el deseo que tenían estos etiopes de recibir misioneros.

I.

¿A qué parte de Africa pertenecían los etiopes que enviaron esta embajada á Fray Juan de Montecorvino?

Desde luego no pertenecían á la Abisinia. La Abisinia ó Alta Etiopía no fué convertida por San Mateo en el siglo I, sino por San Frumentio en el siglo IV. Además, en el siglo XIV, estaba, como lo está hoy, en relaciones religiosas con el patriarca jacobita de Alejandría.

Tampoco pertenecían á la Nubia ó Baja Etiopía. En verdad, la Baja Etiopía ha sido el principal territorio donde tuvo lugar la predicación de San Mateo; pero después de su muerte la fé desapareció, probablemente á causa de la invasión de los Nubios idólatras; y en el siglo VI el país debió ser de nuevo convertido al cristianismo por dos misioneros jacobitas, Juliano y Longino (1), dependiendo, á partir de esta época, del patriarcado jacobita de Alejandría; estando comprobado que al finalizar el siglo XIII, había todavía en Nubia obispos que dependían de este patriarcado (2).

¿Cuáles eran entonces estos cristianos etiopes, convertidos en otra época por San Mateo, y que á pesar de que entre ellos el sacerdocio se fué extinguiendo desde las primeras generaciones que siguieron á la muerte del apóstol, tenían todavía la religión cristiana al terminar el siglo XIV?

En el siglo XIV, según un franciscano español que atravesó el Africa del O. al E. (3), había en Africa tres estados

(1) Land. J. P. N. Joannes Bischof von Ehpesos. Ley de 1856, págs. 185-193; Smith, Payne. Traduction anglaise de l'Histoire ecclesiastique de Jean, évêque d'Ephèse. Oxford. 1860, pág. 251-256-316-321.

(2) Quatremère. Et. «Memoires geographiques et historiques sur l'Egypte et sur quelques contrées voisines». Paris 1811, tomo II, pág. 107.

(3) Libro del conocimiento de todos los Reynos y tierras y señoríos que son por el mundo y de las señales y armas que han cada tierra y señorío, por sy, y

cristianos: el imperio de Abdeselib, es decir, del servidor de la Cruz (en la Etiopía abisinia), el reino de Nubia y el imperio de Magdasor.

Aun cuando se duda de la autenticidad del viaje, no se puede negar que esta relación es una recopilación de los conocimientos geográficos de la época, con tanto mayor motivo cuanto que reproduce las indicaciones de un portulano, del cual (para los que dudan de su autenticidad) sería la copia puesta en forma de narración de un viaje.

Este último reino era un gran imperio, conteniendo muchas ciudades, pueblos y fortalezas. Su bandera tenía una cruz negra de dos brazos sobre fondo blanco, y saliendo de este imperio se llegaba á los bordes del Océano Indico en las inmediaciones de la isla de Zinzibar (Zanzibar).

A pesar de la semejanza de nombres no se podría identificar el estado cristiano de Magdasor con la villa de Magadoxo (Makdishu de los árabes) de la costa de Zanguebar, porque en el siglo XIV esta ciudad tenía un príncipe musulmán (1), y porque había sido fundada por musulmanes Chittas, llamados Emozaides, por ser partidarios de Zaid, nieto de Hosein, hijo de Alí, el yerno de Mahoma (2).

Mas si en el siglo XIV la costa de Zanguebar estaba sometida al Islam, en el interior podía existir un estado cristiano que se extendiera hasta los grandes lagos y hasta el Nilo superior, correspondiendo con el imperio cristiano de Magdasor de que habla el franciscano español.

Actualmente, en efecto, se empla la cruz como ornamento tradicional entre dos tribus del Zanguebar septentrional, los Wa-ñica y los Wa-boni; especialmente estos últimos, dispersos en pequeños grupos en la cuenca del Tana, tienen creencias monoteístas (3). Más lejos, en el interior, hacia el

de los reyes y señores que los proveen, escrito por un franciscano español á mediados del siglo XIV, publicado por Marcos Jiménez de la Espada. Madrid 1877, págs. 63-69.

(1) Voyages d'Ibu-Batoutah. Traduction de C. Defremery et R. Sanguinetti. París 1877, tomo II, págs. 180-181.

(2) Joao de Barros. A. Asia, década I, libro VIII, cap. I.

(3) Missions catholiques, 1890, páginas 583-86.

5° de latitud Norte, el conde de Feleki ha encontrado unas tribus cristianas (1).

El imperio cristiano de Magdasor, en comunicación con la costa de Zanguebar, debía aprovechar las relaciones de Zanguebar con los países extranjeros.

Ha habido por esto relaciones entre China y la costa de Zanguebar por lo menos desde el siglo XIII.

Se han encontrado chinos en Magadoxo, en Monfiá una porcelana china de color verde claro está incrustada en el muro de una mezquita de Magadoxo desde 1269 y otras porcelanas han sido vistas en las ruinas de la bahía de Utangata. Estas porcelanas chinas llevan todavía en Zanguebar el nombre de Zeitoun, es decir, el nombre árabe del puerto chino más floreciente en la Edad Media (2).

De otra parte, es cierto también que al comenzar el siglo XV, en 1420, tres navíos chinos, llevando una embajada china al país del Yemen, fueron al puerto de Aden, es decir, al puerto del Asia occidental más próximo á Zanguebar (3).

En el siglo XIV, según Ibn Batoutah (4), la guardia militar de los navíos que comerciaban entre China y la India estaba compuesta en gran parte por abisinios, y es probable que esta guardia comprendiera, no solamente guerreros originarios del golfo de Tajurah y de la vertiente occidental del Mar Rojo, sino también guerreros con armamento semejante procedentes de las costas de Somali y Zanguebar.

Por esto es posible que en el siglo XIV los cristianos del imperio de Magdasor hayan tenido por el Zanguebar relaciones con la China, y suponiendo que por estas relaciones hubiesen sabido la llegada á Pekín de un misionero cristiano que hubieran tratado de que fuera á su país.

(1) Annales apostoliques de la congregation du Saint-Esprit et du Saint-Coeur de Marie, Abril, 1889.

(2) Revoil-Voyage chez les Benadis, etc. Tour du monde, 1885, pág. 196, columna primera. R. P. Le Roy. De Zanzibar á Lama, Missions catholiques, 1889, página 43.

(3) Johannsen. Historia lemanae e codice manuscripto arabico..... concinnata. Bonn, 1828, pág. 174.

(4) Obra citada, tomo IV, pág. 3.

II.

¿Cuál es el origen del cristianismo en el imperio de Magdasor? ó en otros términos, ¿cómo el Estado que envió embajadores á Fray Juan de Montecorvino había recibido la fé cristiana?

Aquí se presentan dos hipótesis: ó esta nación existía en tiempo de San Mateo y ha sido convertida por él, ó se ha fundado más tarde por descendientes de africanos convertidos por San Mateo.

1.º En el primer caso este sería el reino de Myrmena, poblado de antropófagos en tiempo de San Mateo, y cuyo rey Fulviano, según el historiador eclesiástico Nicéforo Calixto (1), hizo morir á San Mateo; después, habiéndose convertido, sucedió como obispo de Myrmena á Platón, discípulo de San Mateo. Este país ó nación de Myrmena estaba situado junto al mar, y este mar pudo ser uno de los lagos del Africa central, el Victoria Nasa, por ejemplo.

2.º La segunda hipótesis sería más plausible, y conforme con el texto del franciscano español, según el cual el imperio de Magdasor había sido poblado por cristianos de la Nubia (2).

¿Cómo se formó esta nación?

El reino de la Baja Etiopía, colonia egipcia, cuya capital era Napata, pasa por haber sido el principal teatro de la predicación de San Mateo y el lugar de su martirio (3). Una gran parte de la población recibió la fé cristiana gracias al eunuco de la reina Candace, que había sido bautizado en Palestina

(1) *Histoire eccles.*, lib. II, cap. XLI.

(2) Maspero G. *Histoire ancienne des peuples de l'Orient*. Paris, 1878, *passim*. Véase el índice. Cf. Strabon, libro XVII, edición Oxford, 1817, pág. 1161, líneas 13 y 14.

(3) Según la «*Historia certaminis apostolici*» (Paris, 1566, págs. 85-97), falsamente atribuída á Abdías, primer obispo de Babilonia; historia que, aunque apócrifa, en cuanto á su autor está considerada como la más verídica en lo que concierne á la predicación de San Mateo, puesto que ha sido aceptada y seguida por el Breviario romano.

por el diácono San Felipe, el cual acogió á San Mateo; cuando llegó á la Baja Etiopía San Mateo convirtió también á una princesa de sangre real, Santa Ephigenia, y si él fué martirizado por el rey de la Baja Etiopía, fué, más bien que por sus predicaciones cristianas, por no haber querido autorizar el matrimonio de Santa Ephigenia, que había hecho voto de castidad, con su tío el rey.

Sin embargo, cualquiera que haya sido el éxito de la predicación de San Mateo en la Baja Etiopía, la iglesia que él había fundado desapareció completamente, y esto á pesar de la proximidad del Egipto, donde el cristianismo estaba tan desarrollado.

En el tiempo de San Mateo había al Oeste del reino de la Baja Etiopía un pueblo independiente de este reino (1), el pueblo Nouba ó Nuba (los Nubios) que adoraban á Isis y Osiris (2), el cual siguió en el paganismo hasta el siglo VI, época en que fué convertido por misioneros monophysitas (3). Este pueblo conquistó el reino de Baja Etiopía y le impuso hasta su nombre (el de Nubia).

Es probable que antes de esta conquista pagana desapareciera la cristiandad bajo-etiópica fundada por San Mateo, pero siguiendo el texto del franciscano español, se puede suponer que una parte del número de estos cristianos bajo-etíopes emigró hacia el alto Nilo y fundó algunas colonias cristianas. De una de ellas pudo tomar origen el imperio cristiano de Magdasor.

III.

¿Con cuál estado del Africa oriental puede identificarse el imperio cristiano de Magdasor?

(1) Strabon. Libro XVII, edic. Osford, 1817, pág. 1117, líneas 3-7.

(2) Según Prisco y Procopio, citados por Letronne, la inscripción griega del tiempo de Talmis, páginas 162-163 (Memoire à l'Academie des inscriptions et belles lettres de Paris.)

(3) Juan de Efeso, loc. cit.

El imperio de Magdasor, dice el franciscano español, estaba rodeado por dos ríos salidos de los grandes mares que rodean el Paraíso terrestre (1); el ruido de las cataratas de estos ríos era ensordecedor (2).

Al salir de este imperio el franciscano se dirigió hacia Levante siguiendo un brazo del río Gion, á través de naciones de costumbres y creencias diversas, llegando al mar de las Indias entre Aden y Zanzibar (3).

El Estado que en mi opinión podría corresponder al imperio cristiano de Magdasor sería un Estado cuyo núcleo hubiera sido el actual reino de Uganda (4). A los grandes mares citados anteriormente corresponderían los grandes lagos de donde sale el Nilo; á los dos ríos que nacen en estos mares, el Nilo que sale del Victoria Nansa y el Nilo que sale de Moutar-Nzighé.

Como nada indica que el franciscano español haya seguido exactamente su curso, es posible que él haya creído encontrar uno de los dos en el río que siguió hasta llegar al Océano Índico.

Por último, las cataratas ensordecedoras serían las de Ripon y Murchison.

Del nombre de Ouganda se puede deducir gramaticalmente el nombre de Magdasor (5).

El imperio de Magdasor tomó su nombre del de su capital, que se llamaba así, y es probable que Magdasor no sea el nombre indígena de la ciudad, sino aquél con que era conocida de los extranjeros. Ahora bien, hay que tener en cuenta que proceden del persa las terminaciones de muchos nombres geográficos del Africa oriental, y especialmente los de Zanguebar y Zanzibar (6).

(1) Obra citada, pág. 67. Todo cercado de los dos ríos que salen de los grandes piélagos que se facen derredor del Paraiso terrenal.

(2) Idem íd., pág. 65.

(3) Idem íd., páginas 68-69.

(4) Gramaticalmente es necesario escribir Buganda, pero el autor emplea más conocido de Auganda, aclimatado al francés en esta forma.

(5) Obra citada. Una grand çibdad que dizen Magdasor.

(6) D'Herbelot. Bibliothèque orientale. Maestrich, 1776, artículo Bar.

La sílaba *sor*, que termina el nombre de Magdasor, parece ser la contracción de la voz persa *schahar*, que significa villa (1). Magdasor significaría en este caso la villa de Magda, como Zanguebar significa el país de los Zendos. En cuanto al nombre de Magda me parece que es derivación del de Uganda.

En Ruganda (lengua de Uganda) como en las lenguas Bantu similares, las modificaciones de un sustantivo se hacen, no por la terminación, sino por prefijos; gramaticalmente se dice, Uganda, por *un* habitante de Uganda; Baganda por *los* habitantes del Uganda (2).

Pero los extranjeros no se sujetan á las reglas gramaticales de las lenguas que ignoran, y lo mismo que actualmente en la región del cabo de Buena Esperanza dicen un Basuto en lugar de decir un Masuto (3), y lo mismo que los misioneros del Uganda, aunque saben el ruganda, escribiendo en francés dicen lubalés en lugar de balubalé (4); es probable que en el siglo XIV los extranjeros que frecuentaban el Africa oriental dijeran los Uganda en vez de los Baganda; porque nosotros vemos dos siglos más tarde á los portugueses decir los Muzimbas en lugar de los Bazimbas (5) y emplear indistintamente las palabras Benomotapa y Monomotapa, es decir, que ha acabado por prevalecer el nombre del habitante en singular y no en plural.

La palabra Uganda no es de fácil pronunciación. Por una transposición análoga á la que ha hecho traducir el nombre latino de *Vogesius* por el francés *Vosgos*, esta palabra se ha transformado en Mangda y después por elisión de la *n* en Magda.

Uganda-Schahar se ha convertido así en Magdasor, nom-

(1) Idem, artículos Schahar y Scheher.

(2) Véase Mgr. Livinhac. Essai de grammaire ruganda. Paris. Imprimerie, F. Leve, 1885.

(3) Confr. L. Dècle. Seance de la Société de géographie de Paris, del 18 de Marzo de 1892, pág. 139.

(4) Missions d'Afrique (Argel) Bull. de 1888, páginas 254, 360. Lubaré una divinidad; bolubalé, las divinidades.

(5) Diego de Couto, continuador de Joao de Barros. A Asia, década XI, edición de Lisboa, 1788, pág. 80.

bre compuesto que significaría la villa de los habitantes de Uganda.

El reino de Uganda es el más antiguo del Africa oriental: su origen remonta, cuando menos, al siglo XII y parece haber sido cristiano en su origen.

De sus leyendas puede deducirse que su fundador Kintu era extranjero, y que se casó con una princesa del país.

Esta opinión se halla confirmada por el hecho de que sus descendientes observan la fiesta dominical. Para ellos el domingo está consagrado al descanso, y este día se visten con sus más bellos ubugo (telas de corteza de árbol) (1) y preparan con más esmero la comida.

La doctrina de Kintu se ha conservado especialmente en el territorio en que se encuentra el templo elevado en su honor. Cuando los habitantes de este distrito oyeron hablar de la doctrina cristiana se mostraron sorprendidos de su semejanza con la doctrina de Kintu. ¡Pero es como la nuestra!—gritaron—los misioneros enseñan como Kintu enseñaba. Nos dicen que no debe matarse á nadie, y él no quería que á nadie se hiciera daño.

En el momento en que llegaron los misioneros la veneración de los habitantes de Uganda por la memoria de Kintu era tal, que su doctrina era respetada en las honras que por él se hacían. El culto que le rendían, no era idólatra: no se le ofrecían sacrificios, ni se le pedían oráculos como á los Balubalé (2), divinidades paganas del Uganda (3).

Por otra parte, el culto de los Balubalé no existía en tiempo de Kintu; fué el undécimo sucesor de este príncipe el que le introdujo en el país.

Irritado por los crímenes que se cometían en su reino, Kintu le abandonó furtivamente y jamás se ha sabido lo que fué de él.

En ninguna parte de Uganda se encuentra su sepulcro, mientras que los de sus sucesores son religiosamente guarda-

(1) Plural de lubugo.

(2) Plural de Lubaré.

(3) Denoit C. Bull des Missions d'Afrique 1888, pág. 360.

dos. Mucho tiempo después de su desaparición, se apareció á uno de sus sucesores en un bosque, y en el sitio en que este suceso tuvo lugar se elevó el templo que hoy existe.

Parece, por tanto, probable que el fundador del reino de Uganda fué cristiano y que siguiendo su ejemplo los habitantes de Uganda profesaron en los primeros tiempos el cristianismo.

Entre las costumbres de los paganos de este país hay una que parece tener un origen cristiano, en absoluto; es la ceremonia por la cual el padre da á su hijo el nombre que le ha de distinguir. Después de haber manifestado este nombre á sus parientes vierte agua sobre la cabeza del niño. ¿No es acaso esto una reminiscencia del bautismo (1) cristiano?

Los habitantes de Uganda dicen que proceden del Norte. Es cierto que una gran parte de las poblaciones de la región de los grandes lagos procede del Norte. Sobre la orilla SO. del Victoria Nanza, entre los Basiba se encuentra el buey de raza europea, el buey sin giba (2). Mas al N. del lado del lago de Muta-Nzighe sobre el monte Gordon Bennett, viven los Gambarraga, pueblo cuyos individuos de raza pura tienen la piel blanca (3).

Stanley cuenta que el aspecto del rey de Uganda que reinaba cuando pasó por allí en 1875, le recordó el de los colosos de Tebas y las estátuas del Museo del Cairo (4); y los reyes de la Baja Etiopía, donde San Mateo predicó el Evangelio, eran de la familia de los reyes—sacerdotes de Ammon—Rá de Tebas (5) y la población estaba constituida por una mezcla de egipcios y cusitas (6).

Según ciertos viajeros, el tipo de los habitantes de Uganda es bastante parecido á los de Beja (Bedjah) del desierto nubio

(1) Bull. des Missions d'Afrique. Argel.—Mayo 1892, pág. 375 y 376.

(2) La exploración del P. Schynse en el S. O. del Victoria Nanza.—*Nouvelles géographiques*. París, 1891, pág. 325.

(3) Stanley. *A travers le Continent mystérieux*. Trad. francesa. Tour du monde 1878, tomo II, pág. 68.

(4) Idem, pág. 34, col. 1.^a

(5) Maspero. Obra citada, pág. 382.

(6) Idem id.

entre el Nilo y el mar Rojo (1). Los Beja descienden de los Blemmyes (2), los cuales, al decir de Strabon (3), formaban parte del reino de la Baja Etiopía y eran probablemente como los bajo-etiope, cusitas más ó menos mezclados con los egipcios. Este nombre de Beja se encuentra en la lengua del Uganda y sirve para designar las princesas de sangre real. Se dice Mubeja, una princesa; Bambeja, las princesas.

En la Baja Etiopía, á lo menos en los tiempos del paganismo, el rey era electivo entre los príncipes de sangre real; y el rey permanecía bajo la dominación del consejo que había elegido (4). En Uganda el rey era también elegido entre los hijos del soberano difunto, y no podía á su antojo abdicar el poder. Esta última circunstancia resulta más especialmente de la leyenda del rey Daura (5).

Por último, en Uganda existía una costumbre que encontramos en la Alta Etiopía cristiana y que quizás era común á la Baja Etiopía. En Uganda los hijos del monarca eran encerrados en una fortaleza bajo la custodia de un jefe. En la Alta Etiopía esta costumbre ha estado mucho tiempo en vigor (6).

*
* *

Yo resumo así mi hipótesis:

El reino de Baja Etiopía, que había sido en parte convertido al cristianismo por San Mateo, sufrió en los siglos siguientes la invasión de los Nubios idólatras, emigrando hacia la región del Alto Nilo algunos cristianos bajo-etiope.

Una de estas colonias de bajo-etiope cristianos sería en

(1) Bull. des missions d'Afrique, 1892, pág. 277.

(2) Et. Cuatremère. Memoire sur les Blemmyes, tomo II de las Memoires sur l'Egipte et sur quelques contrées voisines. París, 1811, páginas 127-161.

(3) Libro XVII, edición citada, pág. 1116.

(4) Maspero, obra citada, pág. 534.

(5) Véase esta leyenda en las páginas 83-87 de la Grammaire Buganda de Mgr. Livinhac.

(6) En Alta Etiopía los lugares de prisión de los príncipes de sangre real se llamaban Amara según Ortelius; Gesher y Ambasel según Ludolf; Dher según Combes y Tamisier.

el siglo XII, después de la fuga de Kintu, fundador del reino de Uganda, el reino que había sido cristiano en su origen, pero cristiano sin sacerdotes.

Este reino debió ser el imperio cristiano de Magdasor en el siglo XIV.

Al comenzar este siglo, en este Estado, que lo mismo que el resto del Africa oriental ecuatorial, estaba en relaciones con China, habiendo sabido los cristianos que le habitaban la llegada á Khanbalig (Pekín) del franciscano Juan de Montecorvino, le dirigieron embajadores solicitando fuese á su país para enseñarles la religión cristiana, ó á lo menos que enviara misioneros.

Sin duda este deseo no pudo ser satisfecho, y la fe, declinando cada día más en el país, fué substituída antes de un siglo por el undécimo sucesor de Kintu, introduciendo el culto idolátrico de Balubalé.

Tal es mi hipótesis.

Yo espero que nuevas investigaciones la confirmen plenamente y que se demuestre que la valerosa raza de los Uganda, la primera que en el siglo XIX ha dado mártires á la religión cristiana, descende de los etiofes convertidos en el siglo I por el apóstol San Mateo.

